¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !



comunismo



- EL ASCENSO REVOLUCIONARIO EN EL MUNDO: LA APARICION DE NUEVAS VANGUARDIAS.
- LA CRISIS DEL REFORMISMO Y EL OPORTUNISMO EN ESPAÑA.
- DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE HACIA EL GRUPO COMUNISTA.
- BASES TEORICAS COMUNISTAS.
- LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA EN ESPAÑA.
- NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS.

ABRIL 1970



D

MARXISMO LENINISMO

Y

OPORTUNISMO

(aproximación al proble ma de la construcción del partido comunista en españa)

VI. LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA EN ESPAÑA

1. LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA Y EL PARTIDO COMUNISTA

Los objetivos centrales del proletariado

El Partido Comunista, estadio superior de la vanguardia marxista leninista

El Partido revolucionario del proletariado español, sección nacional de la Internacional Comunista de masas

2. LA CONCEPCION DIALECTICA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA EN ESPAÑA

Cuestiones básicas

Las posiciones metafísicas en relación con el problema de la construcción del Partido revolucionario

3. LAS CONDICIONES DE UNA LUCHA PROLETARIA DE MASAS

4. EL GRUPO COMUNISTA

Los objetivos y tareas de un grupo comunista

El Texto de Referencia

Tareas del grupo político

La intervención en sectores no proletarios

Organización interna

VII. NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

1. INTRODUCCION

El documento que publicamos a continuación no es, ni pretende ser, una declaración de principios. Tal declaración correspondería a un grupo político y es absolutamente necesaria como base de su actuación revolucionaria. Pero nosotros no formamos todavía un grupo político, en sentido estricto. Antes bien, estamos en vías de organizarnos como tal.

La constitución de un grupo político nos exigirá la elaboración previa de un "Texto de Referencia", que contenga unos principios teóricos y políticos arraigados en el marxismo leninismo y unos ejes estratégicos mínimos para la revolución en España, elaborados a la luz de aquellos principios, a través del análisis concreto de la realidad del país. Estos ejes estratégicos contituirán el marco general de nuestra actuación como grupo político. El Texto de Referencia debe asentarse en el marxismo leninismo, única teoría científica y, por tanto, consecuentemente revolucionaria.

El documento que presentamos aquí, en cambio, no tiene otro carácter que el de una aproximación teórica al problema de la construcción del Partido, problema fundamental que deben plantearse todos los comunistas, hoy en España. Tiene, en su conjunto, un valor de hipótesis.

Este documento cumple con dos funciones: una interna y otra externa. La primera se refiere a la necesidad de situar nuestro trabajo actual, nuestras tareas inmediatas, dentro de una perspectiva histórica y política de construcción del Partido Comunista, para eliminar los peligros del oportunismo y el subjetivismo en nuestra actuación. La segunda, es la necesidad de contribuír al esclarecimiento del problema del Partido entre la vanguardia revolucionaria surgida de la última fase de la lucha de clases en España, de invitar a estos compañeros a participar en la discusión en torno a este problema. Asimismo, vemos la necesidad de hacer una valoración crítica de los anteriores intentos de contrucción del Partido, intentos fallidos que algunos obstinados tratan de poner de nuevo en práctica, de forma superficialmente modificada, cuando ya se ha mostrado palpablemente su fracaso. Analizar las experiencias pasadas y criticar sus errores, contribuirá a abrir una vía real hacia la construcción del Partido.

El marco de este documento - insistimos en su carácter hipotético y aproximativo - lo contituye el problema de la construcción del Partido, problema que viene enfocado desde distintos ángulos, cuyo eje central es la cuestión de las "Bases Teóricas Comunistas", como pieza clave de esta construcción. Precede a esta exposición un punto que intenta trazar, en líneas muy generales, el cuadro que ofrece el momento histórico de la lucha de clases en que nos situamos y en el cual planteamos nuestra alternativa. Finalmente, incluímos un breve punto "autobiográfico", que señala el proceso que hemos seguido desde nuestra escisión de la Organizaciones FRENTE, a fin de mostrar el camino que nos ha conducido a los resultados que exponemos en este documento, a nuestras actuales posiciones, contribuyendo así a su mejor clarificación.

II. EL ASCENSO REVOLUCIONARIO EN EL MUNDO: LA APARICION DE LAS NUEVAS VANGUARDIAS

La nueva fase de la Revolución Socialista mundial

El año 1968 señala el final de casi diez años de contraofensiva victoriosa imperialista, el principio de la ruptura de la costra burocrática en los Estados obreros degenerados, el retorno de la revolución al corazón mismo del mundo imperialista. Movilizaciones de masas de amplitud insospechada harán tambalearse a todos los escepticismos pequeño-burgueses, todas las profecías acerca de la estabilidad indefinida del capitalismo y sobre la omnipotencia imperialista, todas las "vías pacíficas hacia el socialismo". La presencia, como protagonista de todas las luchas, de la clase obrera, no sólo pondrá en primer plano su carácter objetivo de única clase dirigente de la lucha revolucionaria mundial, no sólo echará por tierra las especulaciones sobre su definitiva integración por el capitalismo, de Marcuse, Sweezy y otros "marxistas universitarios". También, y muy especialmente, constituirá una denuncia implícita y en ocasiones explícita, de quienes durante más de cuarenta años la han privado de dirección revolucionaria, dejándola indefensa política e ideológicamente ante la burguesía: las direcciones tradicionales socialdemócratas y stalinistas. Así, una nueva fase comienza en los tres frentes de la Revolución Socialista mundial.

EL FRENTE DE LA REVOLUCION COLONIAL

En enero de 1968, la victoria de los revolucionarios vietnamitas en la ofensiva del Tet iniciaba este proceso. El imperialismo yanki sufría su primera derrota en muchos años y un pueblo en situación colonial mostraba al mundo el único camino revolucionario posible: la dirección proletaria en la lucha. Las falsas "revoluciones nacionales", dirigidas por la burguesía, que habían cosechado derrota tras derrota en los últimos años (Indonesia, Ghana, etc.), que habían demostrado hasta la saciedad su incapacidad para solucionar los más mínimos problemas del atraso de sus pueblos, veían así crecer bajo sus pies la única alternativa real: la lucha armada revolucionaria. Los mitos del "tercer mundo", del neutralismo, la farsa de las reuniones de países "no alineados" (tan alentadas por la URRS), la "vía no capitalista" de desarrollo, en las que nadie creía ya (sobre todo los pueblos que las soportaban), se derrumbaron definitivamente. En Laos, India, Palestina, Latinoamérica, ..., se empiezan a notar los efectos de la nueva fase revolucionaria.

EL FRENTE REVOLUCIONARIO EN LAS METROPOLIS IMPERIALISTAS

Unos meses después de la ofensiva del Tet, en mayo, Francia conocería una de las más grandes luchas de masas de su historia y de la historia del proletariado europeo. Ante la estupefacción de todos los economicistas, la situación prerrevolucionaria francesa no sería la consecuencia de una frave crisis económica: el imperialismo sufría una recesión de relativa importancia, de la que, además, parecía empezar a recuperarse. Los diez millones de obreros en huelga, los miles de estudiantes en lucha, no eran una legión de hambrientos. La crisis en Francia, como en todo el mundo imperialista,

era mucho más grave y mucho más profunda. Era una crisis de las relaciones capitalistas de producción: de la organización capitalista del trabajo, de la propiedad capitalista, del Estado capitalista. Sólo a partir de la naturaleza histórica de la crisis, es posible explicar el papel fundamental que han jugado en las luchas la juventud obrera y estudiantil: será una fracción de ella la que enlazará con la tradición bolchevique y emprenderá la construcción de las nuevas vanguardias marxistas leninistas en Europa.

LA LUCHA DE MASAS EN LOS ESTADOS OBREROS BUROCRATICAMENTE DEGENERADOS

Simultáneamente a las luchas de mayo en Frencia, las movilizaciones espontáneas de los trabajadores checos agudizaban, a nivel de lucha de masas, la crisis del stalinismo, apuntando al mismo tiempo hacia la superación del reformismo neostalinista (Dubcek, Ota Sik,..) y a la necesidad de la construcción de la vanguardia marxista-leninista que dirija a las masas de estos paises en su lucha contra las burocracias, sustrayéndola a la influencia de la burguesía internacional.

LA INTERRELACION DE LOS TRES FRENTES

Entre estos tres frentes en que se libra hoy la lucha mundial por el socialismo, existe una relación cada día más profunda. Las revoluciones coloniales debilitan a las burguesías de las metrópolis en general, agudizando los conflictos (luchas por la conquista de nuevos mercados: Oriente Medio, ...) entre las distintas fracciones monopolistas internacionales. En particular, la resistencia vietnamita agudiza las contradicciones en el interior de los EE.UU., donde se radicalizan día a día las luchas de los negros y los movimientos estudiantiles. Al mismo tiempo, el avance revolucionario en los países capitalistas adelantados, constituye la más valiosa fuente de reservas para el proletariado numéricamente débil de las colonias. Por otra parte, las luchas antiburocráticas en los Estados obreros de transición han encontrado ya un estímulo en las luchas antiimperialistas de los países coloniales y semicoloniales, y en las movilizaciones de la juventud obrera y estudiantil de los países capitalistas, contribuyendo, a su vez, a desenmascarar, ante el proletariado de estos países, a la burocracia stalinista. Para los comunistas, se trata de transformar esta interrelación objetiva en interrelación conciente, esto es, organizada: no es exagerado afirmar que el porvenir de la Revolución Socialista, en cualquiera de los tres frentes, depende de ello. Plantear y empezar a resolver el problema de la Internacional Comunista es hoy más urgente que nunca.

La crisis de la dirección revolucionaria

Pero esta urgencia no debe hacernos pensar que la crisis de la dirección internacional del proletariado es un hecho reciente. Por el contrario, su historia se remonta a cuarenta años atrás y ha determinado la aparición de tres grandes corrientes internacionales que se reclaman herederas de la tradición leninista. Es necesario precisar unos mínimos datos sobre la historia de cada una de ellas, para apro

ximarnos a la comprensión del problema de la Internacional, tal como se presenta en la actualidad.

Las dificultades de la construcción socialista en la URSS y el fracaso de la revolución en Europa, enmarcaron la degeneración burocrática del primer Estado socialista y la descomposición oportunista de la III Internacional. La dirección stalinista capitalizaría el movimiento obrero en la mayoría de los países, encauzándolo por la vía reformista y liquidadora de la colaboración de clases (renuncia a la lucha por la dictadura proletaria en los países coloniales en 1925, política de Frentes Populares en 1935, acuerdos de Yalta y Potsdam en 1945, desarme militar y político de la resistencia antinazi...), una vez derrotadas en el seno de la Internacional Comunista las posiciones revolucionarias de los Bolcheviques-Leninistas.

CONSOLIDACION Y CRISIS DEL STALINISMO

La teoría del "socialismo en un sólo país" fue la cobertura ideológica del abandono del internacionalismo proletario en favor de los intereses de la burocracia "soviética". En particular, los PC europeos, que habían salido fortalecidos y prestigiados por su actuación en la Resistencia (Francia e Italia), encuadraron burocráticamente a la clase obrera y pasaron a ocupar el espacio político de la socialdemocracia clásica, convertida definitivamente en gestora de los intereses del capital monopolista (Guy Mollet, Wilson, Brandt ...). Así, el XX Congreso del PCUS no supuso ninguna modificación fundamental en la política de la URSS: lo que se teorizó entonces, se practicaba desde muchos años antes. Pero la gravedad de la crisis de fondo del stalinismo, sin la que resulta incomprensible la proclamación abierta y escandalosa de los intereses de la burocracia soviética, traerían como consecuencia diversas críticas en el seno del comunismo "ortodoxo" que, en general, podemos agrupar en dos apartados: la crítica "de izquierda" maoísta y la crítica "de derecha" formulada por Togliatti. Esta enlaza con las que, en su día, realizara Tito a Stalin y continúa, por ejemplo, en la política actual de Rumanía: el "policentrismo" y las "vías nacionales al socialismo" que, llevando al límite la teoría del socialismo en un sólo país, afirman la necesidad de "un socialismo para cada país" y niegan la dirección revolucionaria internacional.

Poco después del XX Congreso, la fundación del Mercado Común Europeo en 1957, que para los reformistas de todas las especies fue la consagración de la estabilidad indefinida del capitalismo, lanzó al stalinismo en general, y a los PC francés e italiano en particular, de forma definitiva por una pendiente reformista cuyo final no acaba de verse. Prosiguiendo hasta sus últimas consecuencias el desarme político de la clase obrera, abandonando toda lucha ideológica contra la burguesía, o más precisamente, defendiendo e infiltrando en el proletariado la ideología pequeño-burguesa (la patria, la neutralidad de clase del Estado y del ejército, el pacifismo,...), las burocracias stalinistas contribuyeron y siguen contribuyendo de forma decisiva a la prosperidad del sistema capitalista, a la atenuación de sus crisis y a la neutralización de su enemigo de clase. Unicamente el que algunas de ellas mantengan _todavía_ una actitud oscilante entre la fidelidad a la URSS y su puesto en los Estados "nacionales" de la burguesía (el PCF termina apoyando la invasión de Checoslovaquia, a costa de --

perder muchos miles de votos en las elecciones siguientes) impide calificarlos globalmente como partidos a imagen y semejanza de los socialdemócratas clásicos.

A pesar de que la estrategia que condujo a la victoria de la Revolución China, en 1949, era radicalmente distinta de la propugnada por Stalin (que mantenía la necesidad de la etapa burguesa en las revoluciones coloniales), la dirección china se mostró como una dócil aliada de la URSS hasta algún tiempo después del XX Congreso (los primeros incidentes serios sucederían en 1959 y la escisión no se consumaría hasta 1963). El maoísmo será, ante todo, la teorización de las sucesivas necesidades prácticas de la República Popular China: cuando la URSS le retira sus técnicos, se lanza la consigna de "basarse en las propias fuerzas", haciendo de la necesidad virtud; a partir de los graves problemas que el cerco imperialista y el abandono criminal de la URSS le están provocando, se teorizará el "internacionalismo" de la "zona de las tempestades", la supremacía del "viento del este" sobre el "viento del oeste", etc. Será también una crítica a la política de la URSS hecha desde la izquierda, pero desde dentro; una crítica al stalinismo que utiliza sus mismas armas teóricas y políticas ("Revolución ininterrumpida" + "por etapas"; dirección proletaria del Estado + "dictadura democrático-popular", etc.). A pesar del indiscutible valor que hay que otorgar a la actualización maoísta de algunos temas fundamentales del leninismo (crítica a las concepciones pacifistas y parlamentarias de la toma del poder, críticas al Partido y al Estado "del pueblo entero", etc.), este carácter interno de la crítica maoísta se halla en la base de las constantes escisiones de los grupos prochinos, de su lamentable papel en las luchas obreras y estudiantiles europeas, de su completo desprestigio en Latinoamérica Por otra parte, su internacionalismo oportunista combina el apoyo simultáneo a luchas guerrilleras (Laos, Tailandia) y a regímenes tan reaccionarios como el de Pakistán, a organizaciones nacionalistas pequeño-burguesas como Al Fatah, a reuniones de un antiimperialismo tan dudoso como la de Argel en 1969, etc., en función de las fronteras de la "nueva patria socialista".

LA CRITICA MAOISTA

Tras la muerte de Lenin, los leninistas, aquellos que pretendían continuar la política que llevó al proletariado a la victoria en la Revolución de Octubre, se agruparon en torno a Trotsky. La lucha, primero de tendencia, luego de fracción, que desarrollarían en el seno del partido bolchevique y de la Internacional Comunista, terminaría con la expulsión de Trotsky de la URSS y las matanzas de trotskistas dentro y fuera de ella. Aún en el exilio, Trotsky seguiría creyendo durante algunos años en la necesidad de mantener a la III Internacional como vanguardia mundial del proletariado, luchando por el cambio de su línea política. La capitulación ante Hitler le convenció de que todo estaba perdido y le lanzó a la tarea de construir la IV Internacional. El movimiento trotskista, surgido en un periodo de reflujo de la revolución mundial y aislado de las masas por la burocracia stalinista, la policía "soviética" y la tergiversación sistemáti

DESARROLLO HISTORICO DEL TROTSKISMO

ca de sus posiciones políticas, no fue más que un grupúsculo incapaz de dirigir luchas de masas en parte alguna, escindido además en varias ramas (entre ellas esa secta de alucinados que contituyen el posadismo). Sólo a partir de finales de la década del 60, con la entrada de los países de capitalismo avanzado en un periodo de auge revolucionario y la agudización de la crisis del stalinismo, se han roto los diques que impedían a las ideas del trotskismo entrar en contacto con las masas.

EL CENTRISMO

Pero es necesario tratar aún de una "cuarta corriente": la que pretende saltar por encima de estas delimitaciones históricas, unificándolas a todas sobre la base de las "tareas prácticas": el centrismo. Si los primeros brotes centristas los hallamos en los grupos socialistas que pretendieron amalgamar a la II y a la III Internacional en tiempos de Lenin, y aunque ya en estos grupos podemos encontrar las características centristas típicas (desprecio por la teoría revolucionaria, política vacilante, pragmatismo,...), el "centrismo moderno" tiene unas características específicas que provienen de las condiciones en las que surgió y por las que surgió: la crisis de la socialdemocracia clásica y de los partidos stalinistas y la ausencia de una dirección revolucionaria internacional.

Esta crisis no dejaría más caminos a los intentos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales que los frentes eclécticos de tendencias, unificados sobre la base de la caracterización superficial del enemigo común (la dictadura de Batista en el caso cubano, la dominación colonial francesa en el argelino, etc.), protagonizados por direcciones pequeño-burguesas. Cuba ejemplificará, en el marco del fracaso general de tales direcciones para romper realmente con el imperialismo, una salida excepcional: la superación de las tareas democráticas iniciales hacia la realización de medidas radicalmente antiimperialistas, es decir, socialistas, y la construcción de las palancas necesarias para tales tareas, el Estado obrero y el Partido Comunista. Pero ejemplificará también las graves contradicciones de una solución de este tipo, que el centrismo intentará resolver sobre la marcha, mediante bienintencionados remiendos. La creación de la OLAS y de la OSPAAL expresarán las exigencias internacionalistas de la dirección cubana; pero también su limitada visión de la problemática de la revolución internacional (incomprensión total del valor de la lucha proletaria en las metrópolis imperialistas, por ejemplo). Por otra parte, la teorización de la línea revolucionaria en Latinoamérica, a cargo de las elucubraciones de un Regis Debray - ese estratega del matorral y teórico del engrase del fusil -, intentando elevar al nivel de principios revolucionarios las condiciones irrepetibles y desgraciadas en que debió hacerse la Revolución Cubana, ha marcado gravemente el desarrollo de la guerrilla revolucionaria. La metafísica del "foco guerrillero" aislado, el desprecio por el valor de la teoría marxista leninista y por la lucha proletaria urbana, han tenido ya sus penosas consecuencias, que la experiencia del Che en Bolivia encarna plenamente. Algunas experiencias de lucha contra la burocracia contituyen una aportación valiosa de la Revolución Cubana. En contrapartida, está la toma de posición oportunista-

de la dirección cubana en relación con los acontecimientos de Checoslovaquia, en el cuadro de una creciente subordinación a la línea general de la URSS.

En Europa, una cierta "izquierda" interpretó la Revolución Cubana como la apertura de una tercera vía revolucionaria a nivel mundial, tan separada del bolchevismo como del stalinismo. Así comenzó el auge en Europa del fenómeno centrista en sus dos variantes: el centrismo de derechas, la mala conciencia de la socialdemocracia, representado fundamentalmente por el PSU en Francia y el PSIUP en Italia, y el centrismo de izquierdas, producto fundamentalmente de la crisis de los PC y de la radicalización de los movimientos estudiantiles, representado por el SDS alemán. (Las Organizaciones FRENTE españolas participarán de ambas variantes según las épocas, las federaciones, etc.: ésta ha sido, sin lugar a dudas, la organización centrista más oportunista de Europa).

Fue el auge económico europeo el que impulsó el surgimiento de partidos centristas de derechas, cuyo más claro exponente es el PSU francés, con una clientela formada fundamentalmente por asalariados no-proletarios (que en lenguage centrista viene a querer decir lo mismo que "socialista-no-comunista"), un programa neorreformista construído con restos del más caduco sindicalismo político (la "teoría" de la toma de poderes parciales por el proletariado en la sociedad burguesa) y un lenguage moderadamente marxista. Estos partidos nunca fueron mucho más allá de la fundación de revistas intelectuales y la organización de núcleos estudiantiles más o menos izquierdistas, que compensaran el derechismo de su política en otros terrenos, en los que jamás han llegado a inquietar seriamente a los PC. Cuando la crisis de estos se acentúa (mayo 1968), los partidos centristas muestran una total incapacidad para ofrecer una alternativa. Por el contrario, las Organizaciones FRENTE realizaron un "oportuno" giro a la izquierda tras la crisis del PCE, lo que les permitió experimentar un auge momentáneo, pero que terminó provocando el estallido de sus contradicciones internas.

Finalmente, el centrismo de izquierdas en general, ha durado lo que el movimiento estudiantil espontáneo: desde el momento en que éste entró en un periodo de reflujo y los problemas políticos y organizativos reales del momento se hicieron evidentes, el SDS se descompondría en varias fracciones, igual que el FALCEMARTELLO italiano, etc. etc.

Los grupos centristas aún existentes, se vuelcan hacia los verdaderos polos de división del movimiento obrero: la dirección del PSIUP se acerca cada día más al Partido Comunista de Italia y el PSU, presionado por la base de "izquierdistas" reclutada en mayo, maniobra para aproximarse a la LIGA COMUNISTA. En cualquier caso, tras la aparición de las nuevas vanguardias marxistas leninistas, la suerte del oportunismo centrista está echada.

Las nuevas vanguardias

Pero estas nuevas vanguardias comunistas no tienen nada que ver con los llamados "movimientos juveniles", aunque sus componentes sean fundamentalmente jóvenes obreros y estudiantes, y aunque su aparición haya sido simultánea a la de los grupos espontaneístas, contestatarios, etc., que integran ese caótico movimiento. Las nuevas vanguardias comunistas están contituídas por aquellos grupos que no se han limitado a reflejar de una manera o de otra la ideología del medio estudiantil, sino que se han enfrentado con el problema de la crisis de la dirección revolucionaria y han comenzado a resolverlo de la única manera posible: construyendo unas bases teóricas comunistas e implantándose en el proletariado, en la perspectiva de la creación de una dirección comunista internacional. Las graves dificultades que ya en este momento tienen estas organizaciones para consolidarse, son consecuencia de la magnitud de las tareas a que se ven enfrentadas, los obstáculos que las burocracias ponen a su actuación, la represión más o menos directa de la burguesía, los problemas que existen para enlazar con una historia de la lucha comunista revolucionaria sistemáticamente deformada por el stalinismo, la propia inexperiencia y los vicios políticos derivados del origen de clase pequeño-burgués de la mayoría de sus componentes iniciales, etc. etc. Pero las dificultades de la tarea no impiden que la presencia de las vanguardias comunistas en las luchas de clase, comience a pesar en la relación de fuerzas de un número creciente de países.

III. LA CRISIS DEL REFORMISMO Y EL OPORTUNISMO EN ESPAÑA

LA REVOLUCION Y LA GUERRA CIVIL

Con la derrota del proletariado en la guerra civil y la definitiva fusión de todos los sectores de la oligarquía bajo la dirección del capital monopolista, se abre para la burguesía española el periodo de su reconstrucción económica. La política autárquica de estos años no era sólo una necesidad impuesta por las circunstancias exteriores (guerra mundial), sino también la única posibilidad de superar las contradicciones internas entre las distintas capas burguesas. La combinación de la autarquía con la sobreexplotación de la clase obrera, permitió la obtención de beneficios sustanciosos por todas estas capas, en especial el capital monopolista y, por consiguiente, la neutralización de estas contradicciones. Sólo el pequeño campesinado quedó, en general, fuera del reparto, malviviendo en una economía de autoconsumo e intercambio.

El proletariado acababa de perder una guerra, pero hacía ya dos años que había perdido su revolución. El primer periodo de la guerra civil (hasta finales del 36), había constituído una de las más grandes y creadoras explosiones espontáneas proletarias que conoce la historia. Entre el anarquismo pequeño-burgués de la FAI, el caos teórico y la debilidad política del partido de Largo Caballero, el oportunismo centrista del POUM y muy especialmente, la labor sistemáticamente liquidadora, reformista hasta sus últimas consecuencias, del PCE, inspirada en la política stalinista de los "Frentes Populares", consiguieron hacerla abortar. A partir de 1937, con la burocracia stalinista convertida en gendarme de la burguesía "republicana", el proletariado haría de carne de cañón en la defensa de una legalidad burguesa que la misma burguesía se mostraba incapaz de defender.

Las consecuencias fueron, por una parte, la aniquilación organizativa de la clase obrera y la liquidación física de sus cuadros; por otra parte, su esterilización ideológica, agravada, si cabe, porque el PCE, el único partido "republicano" que se ha negado a la rendición y sigue trabajando políticamente en el interior de España, ofrecerá como alternativa a la derrota la Restauración republicana.

LA CRISIS DE LA AUTARQUIA

A principios de la década de los 50, la etapa autárquica empezó a mostrar su agotamiento. El relanzamiento económico europeo, que se produce alrededor del año 1951, agudizó la contradicción que en un mercado mundial tiene que soportar una economía basada en criterios de autosuficiencia. La vuelta de los embajadores, la mínima apertura del comercio exterior, los primeros préstamos imperialistas, permitirán realizar un ensayo de gestión fascista de la ruptura con la autarquía: el resultado será un completo desastre. Aprovechando la débil ampliación del mercado interior, proliferará aún más la pequeña empresa, dispuesta a especular con las "nuevas necesidades de consumo". El proteccionismo estatal a ultranza agravará la situación hasta que se dispara un proceso de inflación galopante que coloca, en 1957, a la burguesía ante la alternativa de volver a las cartillas de racionamiento de la etapa autárquica, o romper definitivamente con ella. El

capital monopolista impuso su opción, no únicamente por sus intereses de capa, sino por su capacidad de representar los intereses de la burguesía en su totalidad: para toda la burguesía, el Plan de Estabilización, es decir, la ruptura definitiva con la autarquía, era la única solución posible, especialmente tras la fundación del Mercado Común Europeo en 1957. La entrada en el gobierno de hombres dependientes directamente de los monopolios, los tecnócratas del Opus Dei, fue la consecuencia natural de las modificaciones sufridas por la economía española desde el año 39. La oligarquía monopolista había alcanzado ya una base suficientemente firme como para plantearse la reorganización económica del país; esto exigía la intervención decisiva del Estado en el proceso económico y, por consiguiente, el control directo monopolista sobre él. Pero hay que señalar que este control no supondrá la desaparición de la burocracia falangista del gobierno: sin las andaderas fascistas, en especial la CNS, el capitalismo monopolista de Estado español no podía, ni todavía puede, seguir andando.

El movimiento obrero, durante este periodo, cubriría diversas fases, desde los espasmos de protesta de la inmediata posguerra (restos de resistencia antifascista), a las huelgas del 51 (que suponen ya una ruptura con la problemática de la guerra civil) y, sobre todo, las luchas del 58, de extensión y radicalismo superior, iniciadas en Asturias como respuesta a las medidas de pre-estabilización que habían afectado muy duramente a la minería del carbón.

El PCE, cuya actuación política venía marcada por la contumaz fidelidad de su dirección a la política frentepopulista y por los ejemplos de valor personal de sus militantes en el interior, aprovechará la fuerte recesión económica y la experiencia de las luchas del 58, para realizar uno de los montajes más espontaneístas, más subjetivistas y ajenos a la lucha de clases que jamás haya intentado partido alguno: la huelga general política de 1959, que transcurrió entre la indiferencia general, a pesar de la gigantesca agitación que el PCE organizó en torno a ella.

LA OFENSIVA "DESARROLLISTA"

El Plan de Estabilización, financiado fundamentalmente con capital exterior (50% de USA), supondrá una primera etapa de autoselección capitalista, que hundirá las empresas más improductivas de entre las surgidas en la autarquía, acentuará el papel de la Banca en el conjunto de la economía nacional, pondrá las bases para una posible transformación capitalista del campo (mediante la emigración masiva de braceros y pequeños campesinos arruinados, bien a la ciudad, bien a distintos países europeos), creará los actuales sectores industriales punta y, <u>fundamentalmente</u>, iniciará la incorporación de España como eslabón retardado de la cadena imperialista. España, ni entonces ni mucho menos ahora, está en una situación colonial: la burguesía española forma parte de la burguesía internacional, ha propiciado una política de interpenetración internacional de capitales a nivel de empresa (HUNOSA, ENSIDESA,...), reservándose al mismo tiempo una cierta capacidad de maniobra (comercio con Cuba y países árabes, cierta exportación de capitales a Hispanoamérica y Africa,...).

En el año 1961, se iniciará el relanzamiento de la economía española, que taerá consigo la mayor movilización obrera de la posguerra: las huelgas del 62.

DESPERTAR DEL MOVIMIENTO OBRERO

Iniciadas en Asturias, en el marco de una crisis de supervivencia del sector minero, dan vida espontáneamente a diferentes tipos de comités de huelga y solidaridad y constituyen la primera gran experiencia española de lucha y organización proletarias al margen de la legalidad. A reformistas y oportunistas corresponde la responsabilidad, no sólo de su agotamiento, sino también de su no generalización al resto del proletariado español.

El PCE, escarmentado por la experiencia del 59, acudirá tarde y mal a Asturias, e intentará posteriormente subirse al carro del movimiento espontáneo que se había generalizado al país vasco, Cataluña, etc. No sólo no lo consiguió, sino que tampoco pareció sacar ninguna enseñanza de la experiencia. Siempre por detrás de la espontaneidad proletaria, mientras la clase obrera boicoteaba las elecciones sindicales posteriores a las huelgas en distintos lugares de España, el PCE lanza la consigna de presentarse a elecciones y presenta él mismo a sus mejores militantes.

En los nuevos sectores punta de Madrid y Sevilla, las siglas de Comisiones Obreras (CC.OO.) servirán para caracterizar una lucha completamente diferente a la de Asturias: la lucha sindicalista de los años 64 y 65. Estas CC.OO. fueron estructuradas por el PCE y otros reformistas (AST, falangistas de "izquierda"), apoyándose en un movimiento de masas estrictamente reivindicativo y paralegal. Será ésta la experiencia que el PCE pretenderá generalizar posteriormente, a través de su aparato y reuniendo en "mesas redondas" y "coordinadoras" a los reformistas más notorios de cada localidad (Barcelona, Bilbao, Zaragoza, etc.).

Así, se despreció la experiencia del comité de huelga asturiano, y las CC.OO. se montaron como un medio para la lucha reformista, como la alternativa que el PCE ofrecía a los "sectores más dinámicos de la economía española", como recambio a los viejos sindicatos verticales. El margen de tolerancia burguesa que permitía el auge económico, cimentó una gran extensión de las CC.OO. y el PCE, que pugnará desde ellas por su reconocimiento legal, intentando convertirlas en el eje de una fusión de fuerzas democráticas, intento cuyo fracaso es debido a que tales "fuerzas" sólo existen en la imaginación de Santiago Carrillo. En cambio, especialmente en Madrid, prosperará una alianza a nivel de CC.OO. entre el PCE y distintos grupos cristianos, en especial la AST. Ni que decir tiene que esta alianza se fundamentaba en la absoluta subordinación a las decisiones del PCE, por parte de los demás grupos (sindicatos amarillos en miniatura, pero con dinero y posibilidades "legales" de diversa índole: multicopistas, locales, etc.).

El tinglado carrillista se complementó con la utilización del movimiento universitario como punto de apoyo y portavoz de su política. Los primeros brotes de lucha en la Universidad, desde la posguerra, tendrían lugar en el curso 56-57, en forma de lucha contra el SEU, que condensaba todas las taras de la propia Universidad española. Es

te primer movimiento de carácter democrático, fue impulsado enormemente por las huelgas del 62 e inmediatamente capitalizado y potenciado por el PCE, que lo utilizará en dos sentidos : por una parte, para desarrollar una lucha democrática, ahora planificada, contra el SEU, en nombre de un sindicato "unitario, representativo, etc.etc."; por otra parte, para apoyar y propagar las acciones de CC.OO. La instrumentalización del movimiento universitario duraría lo mismo que los éxitos de las Comisiones. Unos meses después de que se fundaran el SDEUB y el SDEUM, culminación de la política universitaria del carrillismo, comenzaba la crisis de la economía española, y el 27 de Octubre de 1967, las CC.OO. tenían su último espasmo de vida en Madrid. La coincidencia de esta crisis con la presencia del oportunismo de izquierdas, que englobaba a los estudiantes izquierdistas formados en la lucha de estos años, en especial del FLP en Madrid, eliminará el control del PCE sobre la Universidad. La propia inercia del movimiento, potenciada por los grupos de izquierda que trabajaban en su seno (FLP, FOC, FSF, UNIDAD, o más recientemente, PCE(i) o BANDERA ROJA), precipitaría al movimiento estudiantil en un activismo desenfrenado, valioso en lo que tuvo de ensayo de nuevas formas de lucha, de factor de discordia para la burguesía española. Agravó la crisis del PCE y a la larga contribuyó a que se produjera el propio estallido de los grupos oportunistas, en el momento en que se estrellaba contra su techo natural: su imposibilidad de unirse a un movimiento obrero desorganizado (cuyas "vanguardias" caían en picado, en aquel mismo momento) y de constituírse en movimiento revolucionario autónomo.

EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

Durante los años 63-66, la política carrillista fue reformista, pero al menos era una política posible, cuya culminación "teórica" estaría constituída por el "Nuevos enfoques a problemas de hoy", todo un ejemplo de "programa-árbol-de-navidad", donde cada capa o clase supuestamente antifascista tiene preparado su regalo. La crisis económica redujo esta política al absurdo, a pesar de lo cual el PCE intentó continuar manteniéndola, precipitando así su propio hundimiento. Ante una crisis inflacionista, agravada por las repercusiones del comienzo de la recesión en Europa (crisis del mercado de trabajo en Alemania, recesión en Italia, crisis de la libra esterlina,...), la burguesía española cerrará filas. Endurecerá su política y pondrá en marcha su segundo plan de estabilización en menos de diez años; el proletariado pagará nuevamente los platos rotos. Los salarios se congelarán una vez que la inflación ha reducido su poder adquisitivo, y los precios se "bloquearán" una vez que la inflación los ha colocado a un nivel suficientemente elevado. Durante un par de años, la burguesía se dedicará a recuperar con creces los que el proletariado había podido arrancarle en cinco años de lucha.

LA CRISIS ECONOMICA DE 1967

Así, a partir de 1967, en un periodo de agudización de la lucha de clases a escala internacional, la entrada de la economía española en un periodo recesivo y el auge de la represión dirigida al desmantelamiento de los organismos de lucha reformista y paralegal (Co

misiones Obreras, Sindicato Democrático de Estudiantes, etc.), forjados en el anterior periodo (1963-66), en un clima de auge económico y "liberalización", situarán al movimiento obrero y estudiantil ante una clara alternativa. O bien se emprendía la transformación total de las bases políticas, organizativas e ideológicas de la lucha, preparando las condiciones de un movimiento de masa dirigido desde posiciones de clase proletarias, con un posible relanzamiento en otra fase; o bien se abandonaban las organizaciones obreras y estudiantiles existentes - basadas en presupuestos democrático-burgueses, reformistas y sindicalistas, y en formas de acción legalistas y peticionarias - a un proceso de descomposición política y liquidación orgánica, dejándolas expuestas a los golpes represivos y desarmadas ideológicamente ante las maniobras mixtificadoras de la burguesía.

La política del PCE, a partir de la crisis, pasará a combinar un subjetivismo agudo en la táctica y la organización (contínua convocatoria de asambleas y manifestaciones, "las Comisiones son legales", etc.), con una línea general ultra-oportunista (propuesta de apoyo a grandes burgueses evolucionistas para "arrojar a los ultras del poder"). Así, las CC.OO. ni pudieron plantearse ninguna acción mínimamente adecuada a las nuevas circunstancias (como en toda crisis, nada fáciles para los reformistas), ni pudieron defenderse de la represión que se les vino encima. Por si esto fuera poco, y como muestra del "giro a la derecha" con el que Carrillo reacciona ante cada golpe represivo, los restos de CC.OO. se disolverán en montajes de tipo "Comisión Cívica",... En realidad, el que no se haya producido aún la convergencia entre los intereses de los monopolios y los del partido de Santiago Carrillo, se debe fundamentalmente a que a la burguesía española no le interesa por ahora esta "fraternización", en ausencia de un verdadero movimiento revolucionario que pondría sobre el tapete la necesidad capitalista de contar con los burócratas para reducirlo y moderarlo.

La crisis del control del PCE abre camino a la política oportunista de derechas, que se concretará en la "tendencia anticapitalista en CC.OO.", protagonizada por el FOC. Una alianza centrista englobó a socialcristianos, toda la ralea de sindicalismo y al FOC, organizador y teorizador del conjunto, en torno a un plan de acción que desplazará al PCE de los órganos burocráticos de dirección de CC.OO. Para ello se utilizaron "llamamientos" a la representatividad, obrerismo y, sobre todo, una cierta capacidad para la maniobra parlamentaria. La creación superestructural de CC.OO. en Barcelona, facilitó el éxito del plan. La nueva dirección revelaría enseguida que su factor de aglutinación no era tanto el anticapitalismo (que se entendía en su sentido más socialdemócrata, sin plantearse jamás la cuestión de la destrucción del Estado...), como el anticomunismo, animado fundamentalmente por los militantes cristianos (cantera de la que se nutriría posteriormente el grupo ?QUE HACER?). La reanimación de las CC.OO. de Barcelona no se debería más que a las mejoras técnicas introducidas en su aparato: nada fundamental había cambiado y esta reanimación sería necesariamente temporal. La inestable alianza que sostenía a estas CC.OO. de nuevo tipo, no resistirá las primeras criti-

cas de izquierdas de una mínima consecuencia, fundamentalmente las del PCE(i). El Estado de Excepción consumará la ruptura.

Las Comisiones Obreras de Barrio de Madrid, fundadas por grupos pro-chinos, serían otro intento, este infinitamente más torpe, de transformación de CC.OO., en este caso desde fuera. Los chinos lucharon desesperadamente desde ellas para buscarse un sitio, el que fuera y como fuera, en algunas de las "coordinadoras" de Carrillo, precisamente cuando se había iniciado ya la bancarrota de las Comisiones. Y no sólo esto, también se "teorizó" el carácter revolucionario de la pequeña burguesía, se intentó agitarla en torno a temas tan atractivos como la guerra de la Independencia de 1808, se "proletarizó" a estudiantes como dependientes de las tiendas del barrio, se cambió de línea de la derecha a la izquierda (muy moderada) cuatro o cinco veces, sin conseguir jamás nada. La "base obrera" de C.O.B. se compuso, en sus mejores momentos, de oficinistas, peluqueros, limpiabotas, etc. etc. Las C.O.B. acabaron disolviéndose por inutilidad y por cansancio.

EL ESTADO DE EXCEPCION Y SUS CONSECUENCIAS

En enero de 1969 se promulgaba el Estado de Excepción. Hubo interpretaciones para todos los gustos: desde la del PCE(i), que afirmó que la medida había sido tomada conjuntamente por Carrero Blanco y Santiago Carrillo, para acabar con "nuestro partido", hasta la del PCE, afirmando que se evidenciaba el carácter antagónico de las contradicciones entre "ultras y evolucionistas" y la victoria de los primeros. Pero el Estado de Excepción, ahora sí que ya no quedan dudas, no fue más que un periodo en el que la burguesía se garantizó unas condiciones óptimas para el relanzamiento de la economía nacional. El Estado de Excepción pone al desnudo la correlación de fuerzas en el seno de la burguesía, acelerando el proceso, iniciado hace ya muchos años, que culmina con un hecho fundamental: la dirección del Estado es asumida total y directamente por el capital monopolista, que concentra en sus manos toda la iniciativa en la lucha de clases. La oligarquía monopolista levanta a su gusto su hegemonía sobre las demás capas burguesas, arrincona a los auxiliares fascistas ya embarazosos y molestos (pero de los cuales no puede todavía desprenderse por completo), contiene los ímpetus liberales de sus fracciones más "esclarecidas" y mantiene la política de explotación y opresión sobre la clase obrera, jugando al mismo tiempo y "selectivamente" sus cartas integradoras (todavía muy débiles) y las cartas de la represión.

Pero la lucha proletaria no ha cesado, ni durante el Estado de Excepción ni después, incluso se incrementa posteriormente. Es una fase en que se agudiza la lucha de clases; la falta de una dirección revolucionaria y, por consiguiente, el carácter espontáneo del movimiento obrero, desarman al proletariado frente a la política burguesa.

Sin embargo, la clase obrera ha podido apuntarse una importante victoria: su fuerza espontánea ha desbordado a sus aletargadas "vanguardias". Todas las organizaciones reformistas, sindicalistas y oportunistas, van cayendo, una detrás de otra, como los frutos podri

dos de un árbol que el proletariado empieza a agitar. Al evidenciarse la enorme distancia existente entre las tareas que todos estos grupos se autootorgaban y que debían realizar, y su real y manifiesta incapacidad para llevarlas a cabo, al salir a la luz del día la incorrección esencial de sus líneas políticas, un estallido general de contradicciones recorre el país, contradicciones agudizadas por el endurecimiento de la lucha de clases y llevadas hasta sus últimas consecuencias por el propio movimiento obrero.

Así, UNIDAD de Madrid (vulgarmente llamado "los tenderos", escisión pro-china ortodoxa del PCE(i)), EL COMUNISTA, el mismo PCE(i), las Organizaciones FRENTE, etc., estallarán sucesivamente en distintas fracciones o desaparecerán sin que, en la mayoría de los casos, la represión los hubiera ni rozado. ETA se embarcará en una dialéctica de acción-represión-acción, pretendiendo inútilmente arrastrar tras ella a la masa de la pequeña burguesía vasca, partiendo de un débil apoyo popular. El PCE, finalmente, sufriría un quebranto muy serio en su influencia sobre la clase obrera, a la que una vez más había desarmado ideológicamente en un momento crucial.

SE CIERRA, POR TANTO, EL PERIODO ENCABEZADO POR LAS COMISIONES OBRERAS REFORMISTAS, Y SE CONSUMA LA CRISIS DE LAS ALTERNATIVAS IZQUIERDISTAS AL MISMO, INCAPACES DE OFRECER UNA SALIDA REVOLUCIONARIA.

La izquierda española queda diseminada en un conjunto de náufragos políticos entre los que proliferan, en el caso de los obreros, todo tipo de espontaneísmos, antipartidismos y recaídas en el sindicalismo (alimentadas por grupos como AST, y especialmente "QUE HACER"); entre los estudiantes e intelectuales, se propagan las posturas contestatarias, "antiburocráticas" en su sentido más anti-leninista, el teoricismo althusserista, etc. El PCE se replega cada vez más a su medio natural, "las fuerzas de la cultura", a la espera de tiempos mejores. La burguesía afronta directamente los problemas de la integración en el Mercado Común Europeo.

Mientras, los "restos organizados" inician una feroz carrera hacia los náufragos; algunos, haciendo rápidas autocríticas y cambios-relámpago en los "métodos de trabajo", vuelven a salir pronto a la calle, a fin de sacar tajada de la situación. Otros, revisan conceptos anteriores para aligerar su peso y correr más. Finalmente, la alianza poco duradera de "QUE HACER" con BANDERA ROJA, versión corregida del FOC, presentará también su candidatura. El oportunismo de todo tipo vuelve a la carga, bajo nuevos disfraces, pero ahora ya no puede ocultar su esencia, y su vida será más corta que en el pasado.

En medio de este marasmo, las importantes luchas obreras espontáneas, asfixiadas por la falta de la más mínima dirección, enfrentan una vez más a los revolucionarios de España a su tarea crucial: la construcción de la dirección comunista del proletariado español.

IV. DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE HACIA EL GRUPO COMUNISTA

Estudiar el fenómeno producido en 1969 en el FRONT OBRER DE CATALUNYA, es decir, la conformación de una escisión de izquierdas, el estallido del FOC y la extensión vertiginosa de la crisis al resto de las Organizaciones FRENTE, significa estudiar las características peculiares del centrismo en España y la coyuntura de la lucha de clases en invierno de 1969. En próximos números de esta revista nos proponemos publicar una serie de trabajos correspondientes a la revisión crítica de aquel periodo, trabajos que, además de servir al esclarecimiento de los fenómenos que dieron lugar al nacimiento de la "Fracción de las O.F.", reflejan una problemática más general.

El proceso de maduración de los oportunistas de izquierda en el FOC

A la crisis del PCE y de CC.OO., al entrar el año 1969, lógicamente debía seguir la bancarrota del FOC y de todos los oportunistas que, comandados por este grupo, habían presentado su alternativa al PCE dentro del terreno de juego del mismo. Concretamente, nos referimos a la "tendencia anticapitalista" de CC.OO. y a las C.O.J. El FOC intentó salvar la cara mediante un desmarcamiento organizativo total frente al PCE (las C.O. por Zonas) y mediante un viraje izquierdista que colocaba, de hecho, las riendas de la organización en manos de su sector oportunista de izquierdas.

El FOC, como organización centrista hasta la médula, tenía una tradición esencialmente reformista (enrojecida lo suficiente para guardar distancias frente al PCE), en cuanto a la línea política, acorde con las posiciones de su dirección y clientela (la pequeña burguesía tecnocrática, los técnicos inferiores y una aristocracia obrera conformada a su imagen y semejanza). En el momento de crisis del reformismo, el centrismo sólo podía salvarse desmarcándose de sus posiciones más derechistas y orientando su línea en función de los presupuestos políticos más "radicales". Este es el papel que desempeñan los oportunistas de izquierda del FOC.

Sin embargo, este brusco viraje de la línea política tenía que traer consecuencias más profundas: el choque de la izquierda con la dirección tradicional, y el cambio de clientela política (que se desplaza a jóvenes obreros de pequeña empresa y estudiantes universitarios). Así, las posiciones se polarizaron con gran rapidez, en el interior de la organización, haciéndose incompatibles a medio plazo. La ruptura del FOC con su pasado se hacía presente, en cada momento, desde marzo de 1969, acelerada sobre todo por el intento de los oportunistas de izquierda de encuadrar en la organización a la nueva clientela política, mediante la creación de unas Juventudes, como base de operaciones para la toma del poder en la organización.

Hay algo que caracteriza a la fracción de mayo del 69 respecto de las anteriores escisiones de izquierda (concretamente, del grupo "PROLETARIO", escindido en verano del 68):

a) un proceso más prolongado de incubación por parte del sector oportunista de izquierdas (afincado en la Universidad y en COJ, sobre todo), que le hizo asumir desde dentro del FOC una serie de plantea-

mientos críticos respecto de la política frentista. Mientras que las anteriores escisiones habían cristalizado con cierta rapidez en torno a posiciones concretas y parciales, quedándose recluídas en uno o dos sectores de la organización, nuestra fracción, por unas determinadas condiciones históricas, estaba mucho más extendida, aunque su cohesión política era más reducida.

b) El carácter coyuntural del momento fraccional también es característico de las condiciones de la fracción. El que las posiciones fraccionales afectasen a elementos de la dirección, precisamente a los que desempeñaban en aquellos días un papel preponderante, el que las estructuras organizativas estuvieran en franca descomposición y los militantes en general hubieran perdido en aquel momento se tradicional chauvinismo de organización, sentó las bases para que la polémica se extendiese a todos los puntos del FOC, permitiendo a los oportunistas de izquierda no sólo abrir los temas de fondo, sino además elaborar una mínima táctica interna de actuación durante la crisis.

Nuestra experiencia fraccional

Ya desde el final del verano de 1968, el ala oportunista de izquierdas venía manteniendo una serie de posiciones de hecho. Pero antes de que estas tomas de postura pudieran desembocar en unas alternativas positivas, se precipitó la reacción derechista, que pudo apoyarse en el descontento antiburocrático que reinaba en parte de la base (sobre todo, del sector obrero). Estas reacciones suelen producirse a menudo en las organizaciones de corte stalinista y se manifiestan siempre después de un periodo de gran esfuerzo militante (como lo fue el Estado de Excepción, el montaje de Zonas, como lo fueron el 1 de mayo del 68 y 69), y de grandes virajes políticos. Si bien tales reacciones antiburocráticas por parte de la base obrera contienen elementos de conciencia de clase, éstos fueron tan rudimentarios en el caso del FOC, que la derecha consiguió capitalizarlos y volverlos contra los oportunistas de izquierda, "principales culpables de los métodos burocráticos de trabajo", etc.

Escudándose en esta reacción, los elementos de derechas de la dirección y del núcleo fundacional montan el proceso al "dogmatismo", al "teoricismo", a los "pequeño-burgueses izquierdistas", etc., en nombre de un obrerismo exacerbado y de la reducción del marxismo a un puro "método correcto de trabajo y de análisis". La lucha fraccional de mayo del 69 fue una lucha constante por conseguir que emergieran los planteamientos políticos de fondo por encima de toda la palabrería de derechas. Si de algo tenemos fundamentalmente que autocriticarnos de nuestra actuación entonces, es precisamente de no haber previsto con suficiente antelación los hechos, de no haber preparado la escisión.

Tan sólo una vez abierta la crisis, el núcleo fraccional, en un principio muy reducido, elaboró una táctica que, por una parte, tuviera en cuenta la riquísima experiencia en luchas fraccionales que nos había aportado nuestra militancia en el FOC y, por otra, consiguiera sustraer al influjo de la maniobra derechista a militantes que se consideraban valiosos. Las anteriores crisis, determinadas —

por la aparición de reducidas minorías fraccionales que se situaban-fuera de la organización, esperando convencer al resto de la base mediante llamamientos, habían sido facilmente combatidas por la dirección. Así es como se decidió una táctica que combinase la acción de-un polo abiertamente fraccional, con un pie fuera de la organización, con el estímulo de posiciones centristas que pudieran ser radicalizadas progresivamente hacia la izquierda, conforme la derecha se iba - empeñando en una política represiva que se veía inevitable. Ello significaba no desorganizarse, sino permanecer el máximo de tiempo posible, "hcerse expulsar". En efecto, el primer punto del orden del día (punto que ocupó tres sesiones) de la IV Conferencia del FOC, se - - anunció ya explícitamente como el "punto de las expulsiones".

El estallido de las contradicciones en el FOC pone al desnudo las contradicciones de toda la federación, y más tarde las de cada organización frentista local. El impacto de la crisis fraccional será -- plenamente asumido por el FLP de Madrid, la más radical de las tres organizaciones, que entra en un proceso de autodisolución. A partir-de ahí, y de una forma escalonada, a veces "espontánea" y a veces -- "provocada", el estallido se irá propagando al resto de organizaciones regionales y locales, dependientes del FLP y del FOC. Compartimentada en su regionalismo de vía estrecha y extraordinariamente controlada por una dirección de singular burocratismo, ESBA (la organización de Euzkadi), rompe de inmediato con las O.F., manteniendo su agonía de forma autónoma hasta octubre, en que se autodisuelve.

La organización centrista más radical de Europa, en una coyuntura excepcional (anulación efectiva del papel del PCE) ha sufrido la crisis más fuerte que haya soportado el centrismo desde los años 50. Las O.F. han desaparecido.

Carácter y conformación del grupo

Las características de composición de clase y nivel político de - los militantes de la fracción vienen determinadas por las mismas condiciones objetivas en que se realiza la escisión. En una organización empirista, estructurada según una trilogía de castas (pensantes, explicantes y ejecutantes), en la que la dirección está compuesta mayoritariamente por viejos cuadros frentistas, y en la que la base -- obrera tiene un bajísimo nivel (el necesario para asimilar y repetir consignas), la composición política y de clase de una fracción de izquierdas viene dada como resultante de todos estos factores: fundamentalmente, universitarios o ex-universitarios (y algunos obreros - jóvenes), es decir, composición de clase pequeño-burguesa, y cuadros intermedios.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, la herencia política (métodos empiristas y pragmáticos de trabajo, liberalismo, etc.) y teórica (división en categorías, atenuada pero existente dentro de la - fracción, confusionismo por una falta de visión de conjunto, etc.),- herencia debida al mismo factor de mínima maduración de unos presupuestos políticos nuevos. En estas condiciones, había que hablar, más que de una ruptura política, de una ruptura organizativa para la - - creación de un grupo político en la perspectiva de construcción del Partido Comunista.

De la ruptura organizativa a la ruptura política

Las actividades del núcleo fraccional durante la primera mitad del verano deben verse centradas principalmente en unas tareas de solidificar y extender, tanto en la teoría como en la práctica, todo lo extraído de la crisis de las O.F. (concretamente, esta actividad se orientó a consolidar, a nivel nacional, núcleos fraccionales con posiciones políticas similares). El fruto de esta actividad es la consolidación del núcleo de Madrid, surgido del estallido del FLP, y su incorporación política y organizativa al núcleo fraccional inicial. En la segunda mitad del verano y el otoño, nuestra actividad sólo puede analizarse, hoy, como una pugna interna constante por liberarnos de nuestra herencia empirista y espontaneísta, tanto en la práctica teórica como en la práctica política en el seno de la lucha de clases. Las heterogéneas características de los núcleos fraccionales alternaron fases de acentuado pragmatismo (predominio de los núcleos presionados por un considerable número de orlas, con tendencia a lanzarse enseguida a la práctica externa), con fases de estancamiento en polémicas teoricistas (predominio de los núcleos que, prácticamente sin orlas, o sólo con orlas universitarias, tendían a centrarlo todo en la discusión teórica interna). Esquemáticamente, pueden señalarse tres etapas en nuestro desarrollo político hasta hoy:

PRIMERA ETAPA

Sentada como tarea principal, al contituirse la fracción, la necesidad de buscar unas bases teóricas comunistas para la práctica política, se plantean dos modos diferentes de cubrir este objetivo: uno, pretendiendo delimitar estas bases teóricas a partir de la "experiencia entre las masas", y de una rudimentaria "teoría previa", heredada del oportunismo de izquierdas en el FOC y depurada después mediante la "Autocrítica"; otro, partiendo del "método marxista" como método científico de la elaboración de la teoría. Para el primero, se trataría de "suscitar movilizaciones anticapitalistas de masa", ensayando nuevos tipos organizativos, nuevas formas de lucha en la empresa, reflexionar luego sobre las experiencias acumuladas y construir a partir de aquí el Partido y su programa. Para el otro, todo se centraría en estudiar el materialismo dialéctico, abordar entonces el marxismo leninismo, demostrando su corrección, y elaborar seguidamente las "bases teóricas comunistas".

En el fondo de estas dos concepciones se escondía nuestro legado frentista. El empirismo y el teoricismo, los dos polos de esta herencia oportunista, se manifiestan aquí, capitalizados por núcleos fraccionales de diferentes localidades, como una división de la teoría y la práctica a nivel nacional: era una verdadera relación "federal" entre la teoría y la práctica.

SEGUNDA ETAPA

La etapa siguiente significa un avance en la comprensión de las tareas a cumplir: se llega a comprender que nuestra tarea de elaboración de la teoría pasa por una delimitación previa a todo planteamiento estratégico y táctico revolucionario: la necesidad de unas bases teóricas comunistas arraigadas en el marxismo leninismo. Pero la superación y ruptura con el empirismo se llevan a cabo en nombre de un marxismo leninismo "puro", es decir,

olvidando que éste se encuentra actualmente dividido en un abanico de corrientes distintas y contradictorias entre sí. Esto planteará el viejo problema del oportunismo teórico: el eclecticismo.

La superación del eclecticismo, la delimitación teórica correcta dentro del marxismo leninismo, dentro de una de sus corrientes, todo ello ligado a la búsqueda de un enfoque de las tareas actuales de la construcción del Partido, determinan el carácter de esta fase: esencialmente "interna" y empantanada en polémicas cientifistas (la disección de la teoría"; los principios del marxismo leninismo buscados en Lenin y tomados como juez del desarrollo posterior del marxismo leninismo, etc.). Determinan también el desprecio y la lentitud de elaboración de la revisión crítica del movimiento obrero español en los últimos años.

TERCERA ETAPA

A partir de una ruptura total con la anterior problemática empirista, ecléctica y a fin de cuentas oportunista, nuestro trabajo se centra en el desarrollo de los presupuestos políticos básicos para la construcción de un grupo político, vinculado y delimitado en el seno de una corriente política internacional del marxismo leninismo, a partir de la cual, sobre la base de la revisión crítica, puedan desarrollarse unas tesis estratégicas y tácticas mínimas para la actuación revolucionaria; todo ello, enmarcado en una determinada vía hacia la construcción del Partido Comunista en nuestro país.

Hacia el grupo político comunista

El punto de partida en el camino que conduce al Partido Comunista consiste en el asentamiento de unas bases teóricas, arraigadas en el marxismo leninismo. Esta tarea constituye actualmente el eje central de nuestra actividad, una vez situada dentro de una perspectiva histórica y política de construcción del Partido. Tal perspectiva se concreta hoy en nuestra constitución como grupo político, primera fase organizativa que permite una práctica política, una puesta a prueba de las bases teóricas de partida, que permite, en suma, iniciar el avance hacia estadios organizativos superiores.

Este es, en sus rasgos generales, el pedestal desde el cual podemos hacer una valoración crítica del proceso que hemos seguido desde la escisión hasta hoy. En nuestro camino, cuyos avances y estancamientos, cuyos virajes y enderezamientos ya hemos caracterizado brevemente, hay algunas cuestiones que merecen atención especial, por nuestra parte, desde el punto de vista de las posiciones actuales, porque pueden aportar algunas enseñanzas.

a) En primer lugar, la revisión crítica del periodo anterior del movimiento obrero español y de nuestras experiencias en él. Esta Autocrítica de toda una fase de práctica frentista se nos apareció como una necesidad absoluta, desde los primeros días; lo que ha variado profundamente a lo largo de estos meses, han sido las concepciones sobre su carácter y su función. Inicialmente, su papel había quedado reducido, de forma mecánica, a un puro documento histórico de explicitación y liberación de vicios heredados. Después, pasamos a situar la importancia política de la valoración crítica del periodo-

anterior. La reacción ante el peligro de edificar nuestra opción política sobre la base de los resultados de la Autocrítica, nos ha llevado frecuentemente a menospreciar su riquísimo valor en el plano concreto de las cuestiones estratégicas, tácticas y organizativas. Hoy, somos muy conscientes del lugar secundario que ocupan los criterios políticos deducidos de una revisión crítica, mientras no se hayan sentado unas "piedras angulares" del marxismo leninismo, en torno a las cuales articular los datos concretos de la lucha de clases. Pero a la vez, somos muy conscientes de la vital importancia que tienen para nosotros tales datos, desde el momento que nos capacitarán para desarrollar un tipo y volumen de tareas que de otra forma nos estarían vedadas. En suma, las conclusiones de la Autocrítica contribuirán enormemente a configurar nuestros primeros pasos como grupo político, facilitándonos el problema de elaborar alternativas concretas a situaciones concretas, alternativas basadas en numerosas experiencias de la lucha de clases en España y en el momento histórico actual.

b) Ya señalamos antes el problema del método en la construcción de las bases teóricas comunistas. Decíamos que había una postura "metodologicista", que partía del "método marxista", el materialismo dialéctico, como método científico de la elaboración de la teoría. Para tal postura, se trataría de buscar y delimitar este método "correcto", para emprender con él el camino a través de la historia del marxismo leninismo, a través de las elaboraciones teóricas desde Lenin hasta nuestros días, demostrando la validez de unas y rechazando otras por herejes y revisionistas, por anti-dialécticas o anti-materialistas. A partir de ahí, y siempre con el "método" en la mano, se procedería a elaborar las bases teóricas comunistas, la estrategia para la revolución en nuestro país.

En el fondo, la postura "metodologicista" esconde una postura esencialmente ecléctica, porque incluso el "método" no es neutro, no es puro. Si el método fuera un común denominador de todas las corrientes, un stalinista y un maoísta podrían demostrar la validez de la teoría del "socialismo en un sólo país"; un trotskista, la de la teoría de la "revolución permanente"; y un ecléctico, la validez parcial de ambas.

No podemos valernos de los recursos puramente teóricos para delimitarnos en el seno de una corriente internacional, porque cada una de las elaboraciones centrales de éstas ha jugado y juega un papel político, se ha configurado en un contexto histórico y político determinado, del cual no podemos aislarlo. Si la delimitación comporta, por tanto, una discusión teórica, ésta es una discusión entre <u>posiciones políticas</u>.

Es pues nuestro trabajo principal, en la fase actual de construcción del grupo político, la delimitación en torno a los presupuestos básicos de una corriente marxista leninista, y su concreción al nivel máximo, en la realidad de nuestro país, dentro de nuestras posibilidades reales: la elaboración de nuestras <u>bases teóricas comunistas</u>.

Ahora bien, como militantes surgido de un determinado proceso -

político, en una determinada coyuntura, nuestra opción por una co-- rriente marxista leninista no se plantea en blanco. No optamos desde un punto de vista "neutro", por encima de las corrientes. Precisamente, el hecho de haber ido asumiendo progresivamente, no ya tan sólo unas posiciones que nos desmarcasen del oportunismo frentista, sino una idea concreta de nuestra situación particular en relación con el contexto mundial de la lucha de clases; las concepciones sobre nuestras tareas y los peligros que nos amenazaban; la misma posibilidad de llevar a cabo un trabajo de Autocrítica (irrealizable si no es -- partiendo de unos criterio determinados, desde los cuales se juzga - el proceso anterior); todos estos fenómenos no son sino efectos de - una situación <u>objetiva</u>: nuestra actual opción condicionada, "ideológica", por una corriente marxista leninista y por las concepciones - fundamentales que presenta en la actualidad. Todo avance a nuevas posiciones desde el terreno de la lucha fraccional hasta el de nuestra práctica actual, ha ido ligado a un avance paralelo de la utilización de los elementos teóricos y las concepciones que aporta en la - actualidad el movimiento trotskista. Las posiciones trotskistas ya - presidían, <u>de hecho</u>, los criterios de fondo de la lucha fraccional,- pero su papel no terminó allí, sino que han estado cada vez más presentes en nuestro proceso de maduración de la ruptura política con - el oportunismo.

Es por ello que no podemos definir la fase actual simplemente como si la tarea principal que nos ocupa fuera la de situarnos en una determinada perspectiva del marxismo leninismo, como si partiéramos de cero, a este respecto. El aspecto de esta tarea, que no deja de - ser central, es más concretamente, el de dar una fundamentación científica a nuestra opción condicionada por el trotskismo. Es por esto que todas las posiciones expuestas en este documento, tienen el carácter de hipótesis, de aproximación.

V. BASES TEORICAS COMUNISTAS

1.-SIN TEORIA REVOLUCIONARIA NO HAY MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO.

Ideología y conciencia de clase

"Ya que no puede hablarse de una ideología independiente, elaborada por las masas obreras en el curso de su movimiento, el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera ideología"; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase, nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa".
Lenin. "¿Qué hacer?".

Lo que distingue esencialmente a la revolución proletaria de todas las anteriores, para Marx y Lenin es que, mientras aquéllas enfrentaron entre sí a distintas clases privilegiadas, a unos explotadores contra otros, la revolución socialista opone, frente a la última clase explotadora y opresora, la burguesía, a todos los oprimidos dirigidos por la única clase capaz de derribarla: el proletariado.

En toda época, las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante. Estas ideas impregnan toda actividad social, sustituyen la visión real del mundo y la sociedad por un conjunto de falsas representaciones que aseguran la aceptación cotidiana del orden económico y político, manteniendo así la cohesión del todo social por encima de los antagonismos entre las clases. Pero la burguesía, a diferencia del proletariado, en su lucha contra el sistema feudal, ha podido ir desarrollando gradualmente en el interior del mismo, sus propias organizaciones económicas (sus fábricas, sus cooperativas, etc.), la fuente material de su poder, de su capacidad para dotarse a si misma "espontáneamente" de sus propias fuerzas políticas, y de sus propias ideas. Así, incluso los actos decisivos de la revolución burguesa no tuvieron nada de la trascendencia de la toma del poder político por la clase obrera, y no pasaron de ser acontecimientos breves y simples de ruptura de las últimas trabas políticas que se oponían al modo de producción burgués, el cual había llegado a ser dominante en el cuadro mismo del orden feudal anterior. A partir de este momento, el capitalismo tampoco se ha tenido que enfrentar con nada parecido a las gigantescas tareas que la construcción socialista plantea al proletariado, sino que, libre de trabas se desarrollará por si mismo. Todo el proceso de la revolución burguesa, desde la aparición de la manufactura hasta la creación del mercado imperialista mundial, es, en realidad, un proceso automático y ciego, expresión de las leyes coercitivas de la -

REVOLUCION BURGUESA Y REVOLUCION PROLETARIA

producción capitalista.

La Revolución Socialista, por el contrario, será obra de una clase, el proletariado, absolutamente dominada por la burguesía, en todos los terrenos: económica, política e ideológicamente. La Revolución Socialista no comenzará sino a partir de la toma del poder político, desde el cual la clase obrera podrá crear ya la base económica de su total emancipación. Toda la concepción leninista del papel de la teoría en el movimiento revolucionario parte de esta verdad esencial, de esta característica específica de la revolución proletaria que la convierte en el primer acto consciente de la humanidad, realizado por una clase que vive diariamente bajo la más extrema dominación ideológica, incapaz espontáneamente de tomar conciencia de su misión histórica: la de "sepulturero del orden burgués".

LA CONTRADICCION ESPECIFICA DE LA REVOLUCION PROLETARIA.

Esta tesis fundamental del marxismo hecha por tierra todas las concepciones "maoespontaneístas", según las cuales ha bastado la influencia sobre el proletariado occidental de las recientes luchas revolucionarias en algún punto del globo (Vietnam), y sobretodo "la gran ofensiva de las masas chinas contra la ideología burguesa" en la Revolución Cultural Proletaria, para conseguir la emancipación ideológica de las masas obreras, o para permitir a la vanguardia en forma de grupúsculo, eliminar de un plumazo la niebla ideológica burguesa a golpes de pensamiento mao-tse-tung.

CRITICA AL MAOESPONTANEISMO.

La raiz última de esta posición reside en la creencia antimarxista de que el proletariado puede llegar a ser una clase ideológicamente dominante a nivel mundial antes de apropiarse del poder en los principales centros imperialistas; es decir, antes de su emancipación política. Esta incompresión del papel de la toma del poder político en la revolución proletaria desemboca necesariamente en la liquidación de la lucha política, en su sustitución por la actividad ideológica de reducidas "vanguardias", por un lado, y la lucha defensiva, sindical, etc. del proletariado, por otro (la única lucha que éste, espontáneamente, puede desarrollar).

En efecto, la clase obrera, en su resistencia espontánea contra los capitalistas, sigue moviéndose, dentro de los esquemas ideológicos de la burguesía, considerándose a si misma como una "mercancía" negociable con los patronos, limitando su lucha a la mejora de las condiciones de venta y reproducción de esta mercancía: la fuerza de trabajo. Una y otra vez, se verá obligada a reintegrarse al marco económico y político capitalista, tras cada una de sus rebeliones espontáneas (aquellos momentos en los que su misión histórica se deja traslucir en auténticos "destellos de conciencia", en expresión de Lenin, pero que el proletariado, abandonado a sus propias fuerzas, es incapaz de desarrollar hasta convertir en verdadera conciencia de clase revolucionaria).

Por tanto, las relaciones entre la conciencia espontánea del proletariado y la conciencia revolucionarias no solo son relaciones de simple distinción sino de contradiccíon; y esta contradicción es insuperable dentro del marco exclusivo del movimiento espontáneo. Por tanto, el paso desde la conciencia espontánea a la conciencia revolucionaria no es un proceso lineal, gradual: implica un salto cualitativo fundamental. La simple acumulación de experiencias por la -- lucha espontánea del proletariado no puede, como afirman los espontaneistas, producir ese salto-cualitativo. El dato nuevo que permite superar - esa contradicción, que puede fecundar este salto cualitativo entre la concienci. puramente reviindicativa, sindical, tradeunionista y la conciencia de clase de su - papel histórico, es la incorporación al movimiento obrero espontá - neo de un elemento exterior, por su misma naturaleza, al marco de - dominación ideológica en que se mueve el proletariado en su expe--- riencia diaria. Este elemento es la teoría revolucionaria: el mar-- xismoleninismo.

CONCIENCIA ESPONTANEA Y CONCIENCIA DE CLASE.

Quienes prescinden de la teoría, quienes desprecian el marxismo-leninismo como una teoría dogmática e innecesaria, no estan favoreciendo el desarrollo de la politica revolucionaria de los obreros - sino el desarrollo de la politica reformista; a pesar de sus actitudes radicales, incluso violentas, hacen el juego a la burguesía. Todas las posiciones politicas que pretenden dirigir la lucha del proletariado al margen del marxismoleninismo tienen su origen en las - concepciones erroneas sobre la validez de la ideología espontánea - del proletariado, considerando como postura de clase la posición de la posición de los obreros en tal o cual momento, por el único hecho de su origen de clase proletario. Los marxistas, desde Marx mismo, no se han cansado de in-- sistir en que la postura de clase y el - origen de clase no son términos que se correspondan mecánicamente . Incluso suele ocurrir que la postura de clase no la mentiene en un momento aislado de la lucha la mayoría del proletariado y de sus - partidos. Por ello podemos afirmar que el espontaneismo y el obrerismo son los caminos mas cortos hacia el reformismo.

OBRERISMO Y ESPONTANEISMO, LOS CAMINOS MAS CORTOS HACIA EL REFORMISMO.

La teoría marxista. Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico.

> "Ciertamente no se deduce de ésto que los obreros no participen en esta elaboración" (de la teoría socialista).-- "Pero no participan en calidad de obreros, participan como teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling, o en otros términos, no participan mas que en la medida en que llegan a adquirir los conocimientos mas o menos completos de su época, y los hacen progresar."
> Lenin. ¿Qué hacer?.

El principio fundamental de la actuación politica de los comunis

LA "IMPORTACION" DE LA TEORIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO.

tas, enunciada por Lenin y que es la base de su teoría del partido ("Qué hacer?") es el principio de la importación en el movimiento obrero de una doctrina producida <u>fuera de la clase obrera</u> por un intelectual burgués ganado a la causa obrera, Carlos Marx. El marxismo no es, ni puede ser, una teoria emanada del movimiento obrero espontáneo, sino el producto del trabajo teórico, prolongado y dificil de intelectuales revolucionarios que han roto con los intereses objetivos de su clase. Atentos al desarrollo de las luchas obreras, Marx y Engels han elaborado su teoría en intima relación con ellas para ser luego importada al movimiento obrero a lo largo de una encarnizada lucha ideológica contra todas las formas de ideología burguesa infiltradas o surgidas en su seno; esta lucha continúa y recomienza una y otra vez, en distintos lugares y momentos históricos, como condición del surgimiento de la lucha revolucionaria.

LA CIENCIA DE LA HISTORIA: EL MATERIALISMO HISTORICO.

De la misma manera que la teoría no ha sido elaborada por el movimiento espóntaneo, el material bruto de partida utilizado por Marx al poner los fundamentos de la teoría revolucionaria no ha sido la "experiencia diaria del trabajo en la fábrica"; tampoco ha sido esa la idea hueca en la que los empiristas convierten el concepto cientifico en "práctica", al asignarle un valor metafísico, todopoderoso, encubridor de la miseria de su propia práctica. Los fundamentos del marxismo han sido construídos a partir de los recursos del pensamiento mas desarrollados por la burguesía, mediante la aplicación de lo mas valioso de la ciencia y de la filosofía burguesas al análisis general de la formación social capitalistas, de su nacimiento y de su muerte. De esta manera, Marx trascendió el marco concreto del capitalismo para fundar una nueva ciencia, el <u>Materialismo Histórico.</u> Esta nueva ciencia podría ser definida como la ciencia de la historia, o mas precisamente como la ciencia de los modos históricos de producción, de sus estructuras propias y de su funcionamiento, de su aparicion y las formas de transición que toma el paso de un modo de producción a otro.

LA FILOSOFIA MARXISTA : MATERIALISMO DIALECTICO

Pero al fundar esta ciencia de la historia, que sacó a la luz el caracter transitorio del orden burgués, su inevitable desaparición y los rasgos generales de la sociedad que lo sucederá históricamente, emancipando a la humanidad de su esclavitud por las leyes ciegas de la producción, puso al desnudo el núcleo irracional de todo el pensamiento ideológico anterior, su esencial inconsecuencia, que lo hacía detenerse allí donde la historia no se detiene: en los limites del sistema capitalista. Mientras todas las filosofías anteriores se habían limitado a "interpretar de distintas maneras" un mundo que concebían inmutable porque lo veían a través de unas formas sociales que consideraban inmutables, por el contrario, el MATERIALISMO DIALECTICO, la filosofía marxista llamada a superar a todas las filosofías ideológicas, será la teoría de su transformación práctica.

La unidad de la teoría y la práctica. La práctica teórica.

"Nosotros no consideramos en absoluto la teoría de Marx como algo acabado e intangible: estamos convencidos por el contrario de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la orilla. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar independientemente la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios directivos generales que se aplican en particular a Inglaterra de un modo distinto que a Francia, a Francia de un modo distinto que a Alemania, a Alemania de un modo distinto que a Rusia"
Lenin. "Nuestro programa"

Marx no dejó en herencia a los revolucionarios una teoría acabada, un dogma establecido de una vez por todas. La verdad universal del marxismo no consiste en que ofrezca de una manera accesible y directa una colección de verdades definitivas, sin mas trabajo que el de buscarlas en sus textos clásicos. La verdad universal del marxismo consiste, en palabras de Lenin, en que "yendo por la senda de la teoría de Marx, nos aproximaremos cada vez mas a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad); yendo en cambio por cualquier otra senda, no podemos llegar mas que a la confusión y a la mentira". En este sentido la tarea de Marx consistió en la apertura de esta vía, el establecimiento de su punto de partida, radicalmente distinto de todo punto de partida de la ideología burguesa, impulsando un proceso permanente de construcción de la teoría revolucionaria. En este proceso, los revolucionarios actuales no pueden eludir sus propias tareas, sino desarrollarlas en dos sentidos; a) en la realización del análisis concreto de cada situación concreta, en el cual "vive" y se enriquece la teoría marxista; b) desarrollando lo mas general de la teoría marxista, reestructurando y revalorizando los elementos teóricos a partir de los nuevos datos de la situación y los nuevos conocimientos extraidos de ella. La actitud de los revolucionarios no puede quedar reducida al estudio de los textos clásicos del marxismoleninismo para su inmediata aplicación. Esto es una concepción dogmática de la teoría que, en el plano de la lucha politica, lleva inevitablemente a la deformación y esquematización de la realidad, con el fin de adaptarla al dogma abstracto. Frente al dogmatismo, a menudo ligado al oportunismo de izquierdas, los comunistas tenemos el deber de desarrollar las adquisiciones teóricas revolucionarias, haciendolas vivir en la lucha obrera, en la forma especìfica de análisis concreto de la realidad concreta.

DOGMATISMO Y VERDAD UNIVERSAL DEL MARXISMO.

La razón de que Marx ni Lenin no hayan dejado una teoría al gusto de los dogmáticos es que esta teoría por sus mismos principios, es una ciencia de la transformación de la realidad. La demostración de sus conceptos corresponde en última instancia a la práctica, su-

desarrollo, por tanto, camina necesariamente unido al desarrollo de la práctica, que constituye el único terreno en el que puede hacer-valer de una manera definitiva su calidad transformadora del mundo- y las relaciones sociales. Pero hay que apartarse mucho del significado marxista de este principio para llegar a afirmar como criterio de la práctica que "de las teorías, orientaciones, planes y resoluciones", "hablando en general, los que resultan bien, son adecuados,- y los que resultan mal, son errroneos". Esta tésis se combina, en - la teoría del conocimienti elaborada por Mao Tse Tung ("Acerca de - la práctica", "De dónde vienen las ideas correctas"?) con la consideración de que la producción de conceptos cientificos, el paso de la ignorancia al conocimiento en una cuestión- concreta, se produce mecánicamente por la acumulación cuantitativa de conocimientos sensitivos, de golpes de la experiencia sobre los sentidos.

EL CRITERIO DE LA PRACTICA Y LA TEORIA EMPIRISTA DEL "REFLEJO".

El conjunto de estas dos tesis, que constituye un arma teórica ampliamente utilizada a escala nacional e in-- ternacional, recoge la esencia del empirismo: se parte de que el conocimiento es un puro reflejo de la practica inmediata, y se pasa a concluir que la verdad de este conocimiento lo demuestra la misma - práctica que lo ha producido (¡!). La actuación de los revolucionarios, cualquiera que sea, queda siempre justificada, o aún santificada, como producto de la todopoderosa "práctica". De hecho, se pretende enmascarar en expresiones abstractas, tales como "la práctica", "la experiencia", etc., el caracter politico, económico o ideológico, el caracter organizado o desorganizado, revolucionario o reformista de esta práctica y la incapacidad para dominarla y transformarla. - Los comunistas no descuidan estos"matices" de su práctica concreta- y se plantean la necesidad de un trabajo específicamente teórico de producción de conocimientos válidos, los que definen y orientan el- sentido general de la práctica revolucionaria. Bajo el principio de "ir a las masas para volver a las masas", los empiristas ajustan la marcha de la vanguardia al paso de la retaguardia, condenándola a - ir a remolque de las condiciones históricas, sin preveerlas, sin -- condicionarlas; desdeñan las experiencias revolucionarias generales e internacionales, olvidan que el Partido es la "memoria histórica- del proletariado" (Trotsky).Lo que distingue en su actitud ante la- teoría al internacionalismo del localismo, como variante del empi-- rismo pequeño=burgués, es precisamente ésto: los internacionalistas saben poner a favor de su práctica el desarrollo desigual de la teoría revolucionaria; cuanto mas atrasado esta el movimiento obrero - de un país, tanto mas asimilan criticamente la experiencia revolu-- cionaria internacional. Los internacionalistas ensanchan asi su -- práctica, la desarrollan; los empiristas la estrechan, y a la larga, la liquidan.

La elaboración de la teoría sobre la base de la práctica, quiere decir para los comunistas: 1) Que los hechos y los fenómenos de la- lucha de clases existen realmente, objetivamente, con independencia de que tengamos o no una teoría adecuada sobre ellos. 2) Que tales- o cuales hechos, tales o cuales aspectos de la lucha de clases, en-

su movimiento siguen unas leyes objetivas generales, aún cuando no conozcamos estas leyes. 3) Que el conocimiento científico no es un puro "reflejo" de la realidad, sino un trabajo específico, o mejor, un momento específico de nuestro trabajo politico, en el que reproducimos en forma de conceptos teóricos cada aspecto real del movimiento de la lucha de clases y la manera en que lo determinan las leyes generales objetivas del capitalismo y la revolución(lo que equivale a decir que es imprescindible una teoría previa sobre estas leyes generales y que esta teoría solo puede estar fundamentada en el marxismo o en la ideología burguesa). 4) Que, en última instancia, el problema de la justeza de nuestras concepciones es un problema práctico; para los comunistas, un problema de la transformación de la práctica reformista, sindicalista, etc. del movimiento obrero en práctica revolucionaria.

LA PRACTICA TEORICA.

La práctica politica comunista exige este momento específico que es la práctica teórica. La práctica teórica utiliza por principio todos los recursos de la teoría marxista, no solo los mas próximos a la lucha de clases (Materialismo Histórico), sino también los mas generales (Materialismo dialéctico); a su vez, esta práctica teórica enriquece al conjunto de la teoría.

LOS INTELECTUALES Y EL PARTIDO ANTE LA TEORIA MARXISTA.

La vangurdia politica del proletariado no debe renunciar a este enriquecimiento, a este desarrollo en todos los sentidos, y en toda su profundidad, dejandolo en manos de los "marxistas legales" o los Althusser del movimiento revolucionario: los que convierten la autonomía relativa de la práctica teórica en autonomía absoluta, sosteniendo que la teoría puede ser elaborada solamente a partir de la teoría, acaban justificando por pasividad la estructura social vigente. El intelectual que no participa en la lucha politica, no se ha liberado de la influencia de la ideología dominante, y no esta en condiciones de elaborar una teoría revolucionaria, pero el partido que no se concibe a si mismo, en este terreno, como un intelectual colectivo esta encauzando al movimiento obrero en la vía de su liquidación.

2.- LOS PRINCIPIOS MARXISTALENINISTAS SOBRE EL PARTIDO.

El Partido Comunista, condición de la fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento obrero.

> " La vanguardia proletaria esta conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo."
> Lenin. " El infantilismo, enfermedad ...

La concentración de capital, industrial y financiero, tendencia inseparable de la existencia del capitalismo, alcanza su máximo grado en la fase imperialista. El fin del reparto colonial del globo -

por las potencias imperialistas coloca los resortes decisivos de la economía mundial en un número cada vez más reducido de monopolios, truts y grandes bancos.

El modo de producción capitalista invade todos los rincones de la economía. La implantación del capitalismo en el campo y en los paises atrasados aumenta progresivamente las filas del proletariado a expensas de las capas inferiores de la pequeña burguesia. La "democracia", el "pacifismo" y todas las utopías burguesas ligadas al capitalismo anterior de libre cambio y al peso importante de la pequeña burguesía, pierden toda base social. Al paso de la concentración del dominio económico se concentra también el dominio político, se acentúan los rasgos más dictatoriales del Estado capitalista. La opresión política e ideológica se extiende progresivamente a las capas inferiores y marginales de la misma burguesía, constituyendo así los sectores oprimidos,---ya sea económicamente, ya política e ideológicamente --- la amplia mayoría de la población.

La producción capitalista en la fase del imperialismo, no solo aumenta las filas proletarias sino que concentra a la clase obrera en grandes empresas y zonas industriales. El caracter de la producción es cada vez más social, menos individual, agrupando en un único proceso productivo a cientos y miles de obreros; la forma de apropiación del producto, por el contrario, sigue siendo la confiscación privada del trabajo colectivo por un puñado de monopolios, cada día más reducido. Esta contradicción mina los cimientos del imperialismo: su colapso total será inevitable.

El papel decisivo del proletariado en la producción lo sitúa como la clase, de entre todos los oprimidos, llamada a destruir al capitalismo y a edificar sobre sus ruinas una nueva sociedad en la que habrán desaparecido todas las formas de explotación y opresión. La implantación capitalista en todos los terrenos aumenta considerablemente el peso del proletariado en el conjunto de la sociedad; su creciente concentración aumenta la consistencia social de la clase obrera misma. Las dos tendencias básicas del capitalismo, preparan objetivamente al proletariado para las tareas históricas de la Revolución Socialista. En la fase imperialista, la clase revolucionaria dirigente de todas las masas oprimidas es la clase obrera.

LA CONTRADICCION ENTRE EL PAPEL OBJETIVO DEL PROLETARIADO Y SU SITUACION SUBJETIVA.

La concepción leninista del Partido tiene, como uno de sus tres pilares fundamentales, la combinación de esta tesis con la siguiente: en las condiciones del imperialismo, al papel decisivo del proletariado no corresponde su emancipación ideológica, sino su dominación más extrema en este terreno, apoyada en la concentración del poder económico y político en manos de la burguesía y su Estado. Una vez más, afirmaremos que sólo la importación de la teoría revolucionaria al movimiento obrero puede superar esta contradicción.

Pero la importación de la que han hablado Marx, Engels y Lenin no es una imposición. Si el movimiento obrero adoptó la doctrina científica de Marx contra sus tendencias espontáneas a caer una y-

otra vez "bajo el ala de la burguesía", y si la ha adoptado por su propia voluntad, es debido a que reconoció en ella la teoria objetiva de su existencia y de su acción, y debido a que reconoció, a través de su experiencia de lucha, que el marxismo podía dar un -- un fundamento a esta lucha: ha sido al conocerse mediante el marxismo, como el proletariado reconoció en el marxismo su arma de clase. La posibilidad misma de esta aceptación voluntaria de la teoría -- por la clase obrera no podría comprenderse sin lo que Lenin llamaba el "instinto de clase": se trata de un concepto fundamental que hoy en España deben recuperar los comunistas de entre toda la palabrería místico-obrerista, empeñada en encauzar lo más valioso de - la espontaneídad proletaria por la vía del oportunismo, frecuentemente de derechas.

Lenin concebía el "instinto de clase" como algo distinto de la- conciencia de clase, como algo que todavía no constituye una verdadera conciencia, pero como una tendencia profunda en el seno del - proletariado, manifiesta en cada una de sus actitudes, a tomar en- sus manos su destino histórico.

El reconocimiento de este instinto de clase, de su valor y de - sus límites, es el apoyo imprescindible de los revolucionarios en- la tarea de conseguir la fusión de la teoría con el movimiento o-- brero. En la teoría de Lenin, el Partido Comunista es la condición de esta fusión en su forma más elevada: la elaboración por el Partido del programa del proletariado y la realización práctica por - el proletariado de su propio programa. Pero, a su vez, la posibilidad misma de existencia del Partido Comunista es la realización - inicial, al nivel más elemental, de esta fusión, tarea que en España está todavía por hacer, por dar en ella los primeros pasos. Inevitablemente, la forma que toman estos primeros pasos, sepa-- rando por el momento las características concretas, ligadas a unas condiciones u otras, es la- conquista ideológica de la vanguardia proletaria por un grupo de - propagandistas que, sino desciende sobre el movimiento espontáneo- armado definitivamente de la teoría revolucionaria, cuenta al me - nos con las bases teóricas imprescindibles para estas primeras tareas: agrupar, preparando formas superiores de intervención, a la - parte más consciente del proletariado a partir de una constante - lucha ideológica contra todas las formas de introducción de la i-- deología burguesa en el seno de la clase obrera, una activa propaganda en favor de las ideas comunistas y la formación marxistaleninista en todos los terrenos. Si estas tareas están presentes en todos los momentos que atraviesa la construcción del Partido, cuando se trata de ganar al comunismo a la vanguardia proletaria, ocupa - el primer termino.

PRIMEROS PASOS HACIA LA FUSION DE LA TEORIA CON LA LUCHA PROLETARIA.

El proletariado no sólo está imposibilitado para segregar por - sí solo la teoría revolucionaria, para dotarse a sí mismo de su -- vanguardia marxistaleninista, sino aún para conservar de modo estable y sin retrocesos el nivel alcanzado en momentos anteriores de-

EL PARTIDO COMUNISTA ES EL UNIDO LUGAR DE LA ELABORACION DE LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA.

la lucha. La progresión revolucionaria no queda pues garantizada por un primer y único impulso propagandístico de los comunistas, a partir del cual el movimiento obrero rodaría espontáneamente por la pendiente de la revolución. Tampoco basta la intervención de los comunistas en la crisis revolucionaria o, en general, en los momentos de auge de la espontaneidad proletaria, contando con que la clase obrera llega a ellos con toda la experiencia acumulada de las luchas anteriores y el nivel de conciencia alcanzado en ellas. El aprendizaje por el proletariado de su papel histórico en su propia práctica de lucha es tan insustituible para derruir el orden burgués, como imposible si no se realiza bajo la dirección constante de su vanguardia comunista. Sólo en esta última pude tener lugar la acumulación de toda la experiencia del movimiento obrero, su elaboración a partir de la teoría marxistaleninista y el desarrollo de esta teoría en estrategia y táctica, en una guía concreta que oriente el sentido general de cada una de las luchas parciales.

EL PARTIDO COMUNISTA ES LA CONDICION DE LA APLICACION DE LA ESTRATEGIA.

El tercer fundamento de la concepción leninista del Partido se apoya en que el objetivo estratégico central de la Revolución Socialista es la destrucción del Estado burgués y la implantación de la Dictadura del Proletariado. La dominación política de la clase obrera es el punto de partida de su emancipación económica e ideológica. Si bien el Partido Comunista debe desarrollar su lucha en todos los terrenos en que se desarrolla la lucha de clases (económico, político e ideológico), lo hace para canalizar todas las fuerzas del proletariado hacia la lucha política contra el aparato estatal burgués. Esta es, para Lenin, la esencia del Partido revolucionario: la transformación de la lucha espontánea (sindicalista reformista, etc.) en verdadera lucha de clases, es decir, en lucha política por la conquista del poder estatal.

El Partido Comunista es el instrumento organizado de la estrategia proletaria, capaz de dirigir la aplicación de esta estrategia hacia la destrucción del último reducto del Estado capitalista. Sólo una organización de este tipo puede impedir que una crisis revolucionaria se transforme en su contrario, en una situación contrarrevolucionaria y de reflujo de la lucha de clases, por falta de preparación y dirección de la insurrección armada del proletariado contra un Estado potente y centralizado, que cuenta con abundantes medios de represión, a los que se sumarán los dispositivos contrarrevolucionarios de la intervención imperialista. Pero ni las tareas que comporta esta perspectiva pueden ser improvisadas, ni el Partido puede adaptarse a ellas en el breve espacio de tiempo que consiente la historia para prepararlas. A lo largo de su desarrollo, el Partido se está preparando conscientemente para estas tareas últimas; su organización, desde sus comienzos, es en sus prinpios generales la organización del Partido de la insurrección.

El Partido Comunista, Partido Mundial de la Revolución.

"El obrero no tiene patria, quiere decir: a) su situación económica (asalariado) no es nacional sino internacional; b) su enemigo de clase es internacional; c) las condiciones de su emancipación lo son también; d) la unidad internacional de los trabajadores es más importante que la unidad nacional."

Lenin, Carta a I. Armand.

Las fronteras nacionales, que son una creación del sistema burgués, han sido traspasadas por la tendencia de las mismas fuerzas productivas burguesas a su internacionalización. En la fase imperialista del capitalismo, la economía mundial no es una simple suma de economías nacionales, sino una unidad superior basada en la división internacional del trabajo. La clase obrera es internacional, tanto por su situación en las relaciones de producción de la economía mundial capitalista, como por su objetivo histórico. Frente a la explotación imperialista de todos los recursos materiales y humanos del globo, la Revolución Socialista tendrá que rebasar necesariamente los límites nacionales: es una revolución mundial que se enfrenta en todas partes al mismo enemigo, a la misma clase explotadora. Estas son las bases objetivas del Internacionalismo Proletario.

EL OBRERO NO TIENE PATRIA

La vanguardia del proletariado debe realizar organizativamente la existencia internacional de la clase en la Internacional Comunista de Masas, que no es una suma o una federación de distintos partidos nacionales sino un único partido dirigente de la revolución mundial.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA, PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCION

Pero el imperialismo no elimina las particularidades nacionales. La tendencia del capitalismo a conbinar entre sí las economías de los distintos paises en una unidad superior, el mercado mundial, no elimina la tendencia a desarrollar, dentro de esta unidad, unos sectores productivos a expensas de los otros, unas naciones a expensas de las otras: el imperialismo unifica, dentro de las leyes anárquicas del mercado. Por ello, el caracter mundial de la Revolución no presupone la idea romántica de una "toma del poder a escala planetaria", que pasaría por alto las combinaciones particulares de circunstancias que permiten reunir en uno o en varios paises el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas para llevar al proletariado a la victoria. El caracter mundial de la Revolución no niega esta evidente posibilidad, muchas veces confirmada por la historia, sino que afirma la absoluta imposibilidad de que baste el dominio del Estado nacional por la clase obrera para emancipar a un país aislado de las leyes de la economía mundial. Niega la posibilidad de construir "el socialismo en un solo país".

QUE ES LA REVOLUCION MUNDIAL?

Al mismo tiempo, la estrategia internacional revolucionaria no consiste en repetir a escala internacional una misma estrategia na-

POR UNA ESTRATEGIA MUNDIAL DE LA REVOLUCION

cional estereotipada. Los rasgos particulares de la situación social y política de un país no desaparecen con el imperialismo, ni constituyen un dato marginal para los comunistas: pueden condicionar fuertemente la estrategia del proletariado. Pero esto no quiere decir que los rasgos particulares de los distintos paises representen fases históricas generales de desarrollo de la sociedad en absoluta independencia nacional desde el feudalismo al socialismo. La estrategia revolucionaria no consiste en dividir el mundo en "paises maduros y paises inmaduros para el socialismo", pretendiendo obligar al proletariado de este o aquel país a recorrer a escala nacional las etapas históricas de la humanidad. Los rasgos y particularidades nacionales resultan por el contrario de la intromisión de las leyes del mercado capitalista en el desarrollo, hasta entonces independiente, de cualquier región o zona del globo, incorporándolas a un único sistema económico mundial. Para los comunistas, se trata de combinar las distintas tareas, que pueden variar mucho, de unas condiciones a otras, <u>en una única estrategia internacional</u> dentro de la cual plantear cada una de las batallas parciales y locales y la batalla definitiva contra el imperialismo.

La internacionalización del capital y la concentración monopolista no eliminan las contradicciones entre unas y otras fracciones de estos monopolios. Sin embargo, los comunistas tenemos que afrontar un hecho nuevo en la realidad del imperialismo: el mante-

NUEVAS CONDICIONES EN LA REVOLUCION MUNDIAL

nimiento de la competencia entre estas fracciones monopolistas en el cuadro de una alianza, establecida sobre las consecuencias económicas y políticas de la última Guerra, y el destacamento de una fuerza de choque especializada en la represión mundial del movimiento revolucionario: el aparato estatal del imperialismo yanqui. No se puede ya mantener en estas condiciones que la estrategia internacional es un "complemento inevitable" a la estrategia nacional, en justo reconocimiento a las "repercusiones internacionales" de la lucha en el plano nacional. La falta de una estrategia y una organización para la revolución mundial, se traduce en el enfrentamiento a una fuerza centralizada de represión, un movimiento disperso y desorganizado. El abandono de los deberes objetivos de los revolucionarios en este terreno equivale, pese a todas las protestas verbales de internacionalismo, a dejar el punto de vista del comunismo por el más estrecho punto de vista del pequeño-burgués nacionalista.

<u>El caracter independiente de clase del Partido del proletariado.</u>

> "Ciertos camaradas temen que nuestra resolución nos aisle. ¡No, camaradas! Nos aisla de los que vacilan. No existe más que un medio de ayudar a los que vacilan: dejar de vacilar".
>
> Lenin.

A través del Partido Comunista, el proletariado ejerce su papel

dirigente de las masas oprimidas, organizado como Partido de clase independiente de las otras clases y capas, tan "progresistas" o "reaccionarias" como sean sus actitudes políticas en un momento dado de la lucha.

El papel dirigente del proletariado no puede interpretarse en el sentido de que el Partido une en su organización a todas las clases y capas oprimidas, juntando en su programa los intereses heterogéneos y difusos de sus aliados. El Partido se haría incapaz de cubrir las tareas revolucionarias, de arrastrar por la senda de la revolución a las capas que titubean entre la burguesía y el proletariado, si sumiese a la vanguardia proletaria en la confusión de estas capas, cuando, en los momentos decisivos de la lucha, se vuelven hacia ella en busca de una dirección firme. Quienes entienden que la clase obrera se prepara para dirigir a las masas no proletarias disolviendo a su vanguardia entre ellas, disolviendo los objetivos del proletariado en un laberinto de alianzas, solamente se preparan para sacrificar la revolución en aras de la "apertura de espíritu".

Por el contrario, se trata de clarificar al máximo los intereses propios del proletariado, de separar sus objetivos de los objetivos de las clases y capas oprimidas, de librar una contínua lucha contra la infiltración de la ideología burguesa y pequeño-burguesa entre su vanguardia. Sólo así podrá hacer experimentar a las masas que el "proletariado es la única clase consecuentemente revolucionaria" y que los intereses históricos de todos los oprimidos forman parte del programa revolucionario de la clase obrera. Sólo así, finalmente, estas clases y capas oprimidas se transformarán en una fuerza revolucionaria, sacrificando sus intereses inmediatos, los que les atan a la burguesía, en aras de sus intereses futuros, idénticos a los de la clase obrera.

El Partido Comunista destacamento de vanguardia del proletariado.

El Partido no es la clase, sino una fracción de la clase, la más consciente, la más avanzada, su fracción de vanguardia. Su labor no es confundirse con la clase, sino desarrollar su actividad entre la clase; "no adaptarse a los elementos más atrasados de la clase, sino elevar a toda la clase obrera al nivel de su vanguardia comunista"(Lenin."¿Qué hacer?"). El Partido Comunista sólo organizará en sus filas a una minoría obrera, incluso en los momentos decisivos, en los que su fusión con las masas y la amplitud de sus tareas crecen vertiginosamente. La agrupación de la minoría más consciente de la clase es lo que permite la mayor profundidad y firmeza en su misión de atraer tras de sí a todo el proletariado y a las masas. Esta es la diferencia entre el partido de tipo bolchevique y el partido socialdemócrata de masas. Pero el Partido Comunista no es una secta aislada de las masas. Al contrario, tiene raices en lo más profundo de ellas: su influencia se extiende, desde los grupos más avanzados hasta los sectores más atrasados del proletariado y hasta las capas oprimidas, recorriendo una serie de franjas intermedias, verdaderas correas de transmisión entre la política comunista y las masas.

LA DIRECCION REVOLUCIONARIA Y SUS PRINCIPIOS

Los principios de la dirección comunista plantean en general el tipo de relación que se establece entre las tareas que se impone espontáneamente el movimiento obrero y las tareas que deben cubrir los revolucionarios. Esta relación debe distanciarse claramente de toda actitud de extasiamiento ante el movimiento espontáneo (las tareas del partido son un "reflejo" de la actitud de las masas, "el partido sirve a las masas", etc.) y de toda pretensión de negar, desde el exterior, atrincherándose en el dogmatismo, el justo instinto de clase, la espontaneidad proletaria (las tareas del proletariado se "imponen" desde la teoría del partido).

La lucha espontánea del proletariado encierra en sí dos tendencias opuestas: la primera lo dirige directamente al lado de la burguesía, en la medida en que queda abandonado a sus propias fuerzas y a la influencia de los reformistas u oportunistas de todo tipo; sin embargo, cada explosión espontánea de la lucha obrera, por limitada que sea, despierta en el proletariado una segunda tendencia a llegar a ser clase consciente, tanto mayor cuanto más amplia, generalizada, sea la lucha, cuanto más incapaz se encuentre el capitalismo para encauzarla en su marco político, a través de la legalidad, cuanto más débil sea la influencia ideológica y política de los agentes burgueses en el seno del proletariado: los reformistas.

EL DOBLE CARACTER DE LA LUCHA OBRERA

El papel de los comunistas consiste en desarrollar hasta sus últimas consecuencias esta segunda tendencia, dándole forma organizativa y política, luchando infatigablemente contra la tendencia espontánea pro-burguesa por medio de la propaganda y la lucha ideológica. Pero la dirección comunista es una tarea de vanguardia, y sólo puede plantearse desde otro supuesto: "ir un paso adelante de las masas, pero sólo un paso".

Existen dos tipos de oportunismo escondidos bajo el precepto de "ir a las masas, para volver a las masas" que desprecian o ignoran aquel principio elemental. Los de drechas se colocan directamente en la retaguardia, disolviendo las aportaciones más valiosas de cada experiencia de la lucha proletaria en el culto al "obrero medio y gris", al nivel medio de la clase, etc.

LOS METODOS DE DIRECCION DEL OPORTUNISMO DE DERECHAS Y DE IZQUIERDAS

Los oportunistas de izquierdas, por el contrario, se proponen a sí mismos dirigir el movimiento "desde sus sectores más avanzados a los más atrasados", pero ignoran desde qué posición puede hacerse. Una experiencia parcial de la lucha puede aportar un sinfin de enseñanzas para la vanguardia y elementos valiosos en el terreno de las formas de lucha, de los objetivos, de las formas de organización, generalizables progresivamente al resto de la clase. Pero la posición de avanzada de los comunistas, su paso adelante, consiste en que no tienen en cuenta solamente esta experiencia aislada, sino que dominan el resto de los datos de la situación general, saben situar en ellos esta experien

cia concreta, precisar la evolución de la situación general y aportar datos suficientes de otras experiencias; en suma, están en condiciones teóricas y políticas de intervenir en el desarrollo y generalización de lo más válido de esta experiencia. Sin este "paso adelante", que los oportunistas de izquierda no se plantean, no es posible discernir entre lo universal y lo específico de una experiencia ejemplar de la lucha obrera: sólo puede plantearse la generalización subjetivista de toda la coyuntura.

Los Principios de organización del Partido Comunista.

El problema de los principios organizativos parte de que la dirección revolucionaria pasa por la forma como está organizada la vanguardia comunista, y la forma como ésta organiza al proletariado en su conjunto y a todas las masas oprimidas.

Al poder organizado del Estado burgués, a sus fuerzas represivas ,solo puede oponerse una fuerza organizada. La clandestinidad es una exigencia organizativa básica. No se trata solamente de resguardar al Partido frente a la represión burguesa, en condiciones de ilegalidad. Cualesquiera que sean las circunstancias, si la legalidad de las organizaciones revolucionarias no es un principio de la democracia capitalista la necesidad de la organización clandestina debe serlo para los comunistas. El deber de estos no es hacer confiar al proletariado en la legalidad burguesa, en la neutralidad del Estado y de su justicia, sino desenmascarar el carácter de clase de este Estado y de su justicia.

LA CLANDESTINIDAD

Los comunistas deben garantizar la presencia en el primer plano de cualquier actividad concreta, de los intereses del conjunto del movimiento y los intereses del conjunto de la clase obrera. Esto solo es posible a partir de la subordinación organizativa de cada parte al total del Partido (Centralismo Democrático) y de la selección rigurosa de militantes.

EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

El centralismo democrático es la combinación de dos principios:

a)La disciplina en la actuación, como condición de la mayor unidad del trabajo politico en todos los lugares de incidencia del Partido. La coherencia absoluta de todas sus partes en su intervención política en la lucha de clases, cuyo mismo desarrollo crea permanentemente una tendencia a desorganixar al Partido ante los cambios de situación, ante los flujos y reflujos de la lucha.

b)la democracia obrera, que garantiza y fomenta la participación libre y responsable en todas las decisiones básicas, dentro de los principios del Partido.

Los rasgos fundamentales del Centralismo Democrático son:

a)la ramificación de especialización de las funciones prácticas a partir de un centro, que representa la disciplina en la acción, al cual se subordinan cada una de las partes en la lucha diaria, responsable solamente ante el Congreso del Partido,

b)la desaparición de toda especialización y de toda jerarqui-

zación en la discusión de la política general a seguir, y en la crítica y la autocrítica, de manera que solo sea aplicable la subordinación de la minoría a la mayoría. La elegibilidad y revocabilidad de todos los órganos del Partido. La periodicidad y la mayor frecuencia posible en la convocatoria de los Congresos. El libre debate en el interior del Partido: la libertad de tendencia (derecho a formar bloque para la defensa y propaganda de distintos puntos de vista dentro de la organización y los principios del Partido), el deber de tendencia (deber de desarrollar de modo consecuente los propios puntos de vista en la discusión de la política a seguir), son la vida política interna, sin la cual toda unidad es mecánica, y desemboca en fraccionalismo (tendencia a llevar los desacuerdos fuera de los principios y de la organización del Partido).

El Centralismo Democrático no sólo es un mecanismo de funcionamiento correcto por su eficacia. Las cuestiones políticas son inseparables de las cuestiones organizativas, ya que no hay organización comunista sin teoría y política comunistas. El Centralismo DEmocrático es también inseparable de la selección rigurosa de militantes, para garantizar tanto la postura de clase proletaria, como la dedicación de los militantes. La puesta a prueba en la práctica de la lucha de clases, el nivel teórico necesario para comprender, aplicar, y desarrollar la teoría del Partido, y la adhesión a sus principios teóricos y políticos, son condiciones previas para militar en él. Pero la militancia comunista exige algo más que la afiliación a un Partido socialdemócrata (un voto, una cuota...) sólo milita en el Partido Comunista quien está absolutamente disponible para la lucha revolucionaria, militando "en una de las organizaciones del Partido".

SELECCION DE MILITANTES.

En el Partido no hay distinción de clase, cualquiera que sea el origen de clase del militante. En el Partido Comunista solo hay militantes comunistas, profesionales de la Revolución. Sin embargo, el Partido debe velar siempre por una composición de clase proletaria. El obrero que ha roto con la ideología pequeño-burguesa, adopta el punto de vista de su propia clase con mucha mayor constancia y firmeza; en la gran fábrica capitalista ha aprendido el valor de la organización en el trabajo colectivo. Por el contrario, el militante comunista de origen burgués o pequeño-burgués rompe con la ideología de su clase a lo largo de un proceso prolongado, sujeto con facilidad a flujos y reflujos; sus raices últimas en la pequeña propiedad, caracterizan a su ideología como individualista, insolidaria, etc. como un obstáculo a la compresión del problema de la organización. La constancia revolucionaria solo queda garantizada organizativamente por una composición social de mayoría proletaria, y esta solo es posible si el Partido se plantea la formación de cuadros comunistas de origen obrero, como una tarea permanente. La lucha ideológica interna (la única forma de lucha de clases en el interior del Partido Comunista), la formación intelectual de los militantes de origen proleta-

FORMACION, HOMOGENEIZACION, LUCHA IDEOLOGICA.

rio y la homogeneización de niveles de formación, son imprescindibles para poder hablar de domocracia obrera, y de Centralismo Democrático, y constituyen una de las armas fundamentales contra la deformación burocrática del Partido, contra el enquistamiento en los órganos de dirección del núcleo fundamentalmente intelectual que ánimo los inicios de su construcción, y contra la ocupación permanente de la dirección por camarillas monopolizadoras de la teoría, que conservan como garantía de su "puesto". Pero no podemos reducir a cuestiones ideológicas los problemas de la burocratización: el Partido debe velar igualmente por la homogeneización de las condiciones materiales de vida de sus militantes, luchando a base de medidas concretas contra el mantenimiento en el interior del partido de las desigualdades económicas de clase. Sin organización comunista, tampoco hay política comunista: el oportunismo político se incuba desde las posiciones pequeño-burguesas ante el problema de la organización en sus dos variantes: el monolitismo de corte estalinista y el federalismo propio de intelectuales.

BUROCRATIZACION

Los temas de la organización, en sus cuestiones fundamentales, no son temas funcionales, sino cuestiones de principios. Por ello los que aquí hemos caracterizado no pueden entenderse como la mecánica de funcionamiento de un partido acabado, pero como un obstáculo al desarrollo de las primeras tareas de la vanguardia comunista. Los principios sobre organización, en general, no se refieren ni a éstas ni a cualesquiera otras tareas que deba cumplir la vanguardia en una fase de su desarrollo; tampoco a determinadas condiciones nacionales de la actuación revolucionaria. Los principios de la organización leninista son, por el contrario, la misma condición, en cualesquiera momentos y circunstancias, de una correcta relación entre la teoría y la práctica política comunista, que es por esencia una práctica organizada.

PRINCIPIOS Y SISTEMA DE ORGANIZACION

Lo que tiene unos límites precisos de aplicación, es decir, lo que no es universal, es el sistema completo con sus normas y detalles que adopta la vanguardia comunista aquí o allá, para estas o aquellas tareas: la necesidad para la acción de una disciplina de tipo militar en momentos clave de la revolución, o en otros casos, el traslado de los debates sobre temas generales al exterior del Partido, son ejemplos concretos dentro de los principios del centralismo democrático que solo pueden ser rechazados por esas dos variantes pequeño-burguesas que son el individualismo y la mística del monolitismo. La problemática de los sistemas organizativos plantea, pues, la necesidad de concretar los principios universalmente válidos de la organización marxistaleninista ante distintas tareas (determinadas vias de implantación en la clase, determinadas combinaciones tácticas de la lucha legal con la ilegal, etc.) y distintos niveles de intervención y maduración interna de la vanguardia. Pero no para reflejar simplemente estas tareas y estos niveles, sin avanzar más allá de lo inmediatamente posible: la organización, la mejora constante del sistema organizativo, es

un esfuerzo consciente de preparación de las condiciones que harán posibles nuevas tareas y formas más elevadas de intervención y preparación teórica y política de la vanguardia, hasta alcanzar el tipo organizativo superior: el Partido hegemónico del proletariado.

3.- ¿ QUE ES HOY EL MARXISMOLENINISMO ?

Eclecticismo y delimitación

> "...el bolchevismo surgió en 1903 sobre la más sólida base de la teoría del Marxismo. Y la justeza de esta teoría revolucionaria - y sólo de ésta - ha sido demostrada tanto por la experiencia internacional de todo el siglo XIX como, en particular, por la experiencia de las desviaciones, los titubeos, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia. En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de 1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del zarismo salvaje y reaccionario, buscaba ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con celo y atención admirables cada "última palabra" de Europa y América en este terreno".
> Lenin. "El izquierdismo...". (una de las condiciones fundamentales del éxito de los bolcheviques).

El motor principal del desarrollo de la teoría marxistaleninista no es otro que el desarrollo de la vanguardia comunista del proletariado, puesto que en ella se funden la teoría revolucionaria y la práctica del proletariado. Pero incluso los primeros pasos hacia la construcción del Partido Comunista -- los primeros pasos de esta vanguardia -- no pueden realizarse sin una perspectiva internacionalista en todos los planos, y en primer lugar en el plano de su teoría: es decir, una alternativa revolucionaria, por muy rudimentaria que sea, debe recoger sus conceptos teóricos centrales al nivel más elevado de desarrollo a donde han sido llevados por el movimiento comunista internacional. Solo haciendo nuestra esta tarea, lograremos incorporar al punto de partida de las luchas revolucionarias en España, todos los recursos teóricos que -en algunos casos de forma bastante completa y en otros de forma insuficiente - resumen la experiencia de años y años de duras batallas del proletariado internacional. En la actualidad, ésto significa que debemos situarnos de lleno ante el hecho de las corrientes, ante las distintas concepciones del marxismoleninismo existentes en nuestros dias, para elaborar las bases teóricas y los ejes estratégicos de nuestra actuación como grupo político comunista, en torno a una posición de tendencia internacional.

ADOPTAR EL MARXISMOLENINISMO AL NIVEL DE DESARROLLO INTERNACIONAL MAS AVANZADO.

Abandonar esta tarea equivale de hecho a negar la necesidad de una dirección internacional, o aún más, a celebrar su inexistencia para mayor gloria del localismo estrecho de miras. Equivale también a degradar al Partido marxistaleninista que se pretende crear a la consideración de producto pasivo de cuarenta años de crisis de la dirección revolucionaria internacional, saltándose cuarenta años de lucha de clases como página en blanco de la historia, como si el marxismoleninismo se hubiese estancado en 1923, con la muerte de Lenin. De este modo, lo que se está proponiendo es prolongar la desproporción existente entre las condiciones objetivas, crecientemente maduras para la Revolución Socialista mundial, y la falta del elemento consciente: la dirección comunista internacional.

Nosotros planteamos nuestras tareas desde otro punto de vista, desde un punto de vista internacional en terreno de las bases teóricas: asentar en el marxismoleninismo las bases teóricas comunistas de un grupo de vanguardia, consiste en asumir de forma rigurosamente científica los conceptos teóricos centrales, elaborados a lo largo de la práctica política de los comunistas, desde Lenin hasta nuestros dias, que se nos ofrecen en forma tres grandes corrientes (neoestalinista, maoista y trotskista), sobre la base de las cuales pretende desarrollarse, en la actualidad, el marxismoleninismo. La existencia de tales fraccionamientos en el seno del marxismoleninismo internacional, no es más que la evidencia práctica de las insuficiencias, de las lagunas, propias de las posiciones teóricas comunistas actuales, para abordar los problemas de la Revolución Socialista mundial. Estas insuficiencias y lagunas constituye la herencia que arrastramos los marxistasleninistas tras la crisis de la dirección revolucionaria internacional. Superar esta crisis, avanzar hacia la creación de esta dirección internacional, exige romper desde hoy con la herencia del estalinismo, en dos sentidos: a) arrinconando ideológicamente, no sólo -pero si especialmente - a la corriente que recupera, en forma todavia más degradada, lo esencial de él (neoestalinismo), sino también a los intentos inconsecuentes de arrojarlo fuera del movimiento obrero (maoísmo).b) asentando nuestra práctica política sobre bases teóricas delimitas en la corriente marxistaleninista más avanzada y consecuente.

Señalamos este segundo aspecto esencial para cortar el paso a posiciones bastante extendidas que se plantean el problema de la opción por una corriente internacional como una necesidad de complementar con citas m-l, o con deficiones sobre internacionalismo, los análisis y definiciones estratégicas para la revolución española, realizados, según dicen, con independencia de su opción maoista o trotskista. Lo que ocurre realmente es que, en los análisis necesarios, (por ejemplo,acerca del papel objetivo del PCE) y en las perspectivas estratégicas (vgr., en relación con la Dictadura-dura del Proletariado), se utilizan conceptos teóricos, cuya proce

LA DELIMITACION Y LA DEFINICION POLITICA.

dencia y cuyo significado preciso se desconoce, a la vez que se desconoce su ligazón o su contradicción con la definición explícita maoista o trotskista adoptada. Esto, por otra parte, permite a los oportunistas, tras cada viraje, reafirmarse en los principios de su corriente, sencillamente porque sus principios no les comprometen a nada en el plano estratégico y táctico.

Para los comunistas, los conceptos teóricos de una corriente marxistaleninista no descienden desde el plano internacional sobre los análisis y los ejes estratégicos nacionales, realizados o definidos con anterioridad o con independencia de la opción por esa corriente. Por el contrario, hablamos de construir nuestras bases teóricas en torno a una posición de tendencia internacional, ante la imposibilidad de alcanzar ningún tipo de definición sobre cualquier problema político importante, sino es a partir de conceptos precisos y coherentes de una corriente marxistaleninista, distintos de los de cualquier otra o, aún más, en abierta contradicción con ellos.

LA "SOLUCION" ECLECTICA.

Hay quien interpreta el significado de la existencia de corrientes en el marxismoleninismo, considerando que sus diferencias son secundarias, que sus puntos de vista generales son totalmente compatibles y pueden unificarse dentro de un leninismo "puro", o simplemente, dentro de la"práctica". Nos encontramos aquí, de hecho, con la definición de una "cuarta corriente", que se extiende desde la Habana hasta Berlín, comprendiendo grupos tan heterogéneos como el SDS, el PSIUP, el PSU, Falcemartello, etc. La raíz de esta "cuarta corriente", la ecléctica, radica en la negativa a plantearse como problema fundamental lo que para ella es un fenómeno "vergonzoso", que hay que silenciar, que hay que pasar por alto: la degradación stalinista del marxismoleninismo y la incapacidad de la vanguardia comunista para arrojar este lastre fuera del movimiento obrero. Este planteamiento idealista, junta y confunde, en un conglomerado ecléctico, elementos teóricos que son inseparables de la estructura general de la corriente en la que fueron elaborados, fuera de la cual son inutilizables y contradicen a la vez los presupuestos fundamentales de los demás. Las relaciones entre la teoría y la práctica, no pueden ser, en estas condiciones, más que las del empirismo: separar, de un lado, la práctica cotidiana de la lucha de clases y, de otro, la teoría marxistaleninista, o mejor, la "biblioteca del marxismoleninismo". Convertir la teoria en mero adorno de la práctica o, en todo caso, como auxiliar funcional de ésta (Regis Debray). El eclecticismo parasitario, que va picotenado acá y acullá conceptos teóricos concretos de la más diversa coloración, los que en cada momento convengan mejor a su práctica, vive y se alimenta gracias, precisamente, a la existencia real y efectiva de estas corrientes. Es incapaz de ofrecer ni la más mínima aportación positiva al marxismoleninismo, de contribuir a la superación de las divisiones actuales, que tanto le inquietan, por que su base de sustentación radica en esta misma división.

La fuerza que en un momento dado tuvo esta actitud ecléctica (revitalizando momentáneamente a las organizaciones centristas clásicas de raíz socialdemócrata, o dando nacimiento a nuevas formaciones de"izquierda"), radica en el auge revolucionario del "tercer mundo" y el estancamiento de la lucha de clases en los países de capitalismo avanzado, lo cual tras la bancarrota de los P.C. stalistas, situó a una vanguardia incipiente (generalmente estudiantil) frente a unas urgentes tareas en el plano de la lucha de masas y ante un auténtico"vacío" de la izquierda (el totskismo, reducido a un grupúsculo internacional sin vínculos con el movimiento de masas; el maoísmo, que apenas empieza a teorizar sus desacuerdos prácticos con el stalinismo, saliéndose de los supuestos básicos de éste). Así cuajan los primeros brotes de lucha revolucionaria en Europa y América, constituyendo una verdadera "era del localismo, del empirismo, del espontaneísmo, etc.".Un "eclecticismo ingénuo" (Rudi Dutschke) o "eclecticismo de necesidad" (Castro) conformará los primeros pasos de esta vanguardia, desprovista de capital teórico y político suficiente para llenar el vacío dejado por la izquierda tradicional. Pero el movimiento que se ha puesto en marcha bajo el ropaje ecléctico llegará a ser la fuente de la propia debilidad de esta "corriente", al poner de manifiesto la "capacidad" de las direcciones eclécticas para desaparecer al mismo tiempo que el auge de las luchas ,sin haber podido capitalizar nada que pudiesen presentar como alternativa estable a la vanguardia del movimiento. Así, el SDS alemán, tras estar a la cabeza de una potente movilización estudiantil en 1.968, entra en crisis desde que se empieza a acusar la falta de una perspectiva global para este movimiento, los golpes de la represión, las exigencias,en suma, de una renovación de los objetivos, formas de organización y lucha, etc. El SDS se fraccionará, reproduciendo todo el muestrario de corrientes posibles en sus propias filas, incluyendo un ala anarquista y una neostaliniana. La incorporación de nuevos sectores de la revolución mundial y, en ellos, el peso creciente del proletariado, inicialmenté de la juventud obrera,creará las condiciones para un verdadero rearme teórico, político y organizativo de las nuevas vanguardias. En la actualidad el "eclecticismo ingénuo" se convierte, por necesidad, en una actitud consciente y voluntaria, que se nos presenta como la forma superior y más refinada del oportunismo pragmático de derechas. Aterrado ante el "dogmatismo", no se plantea su superación, sino que cierra los ojos para eliminar el problema, pasándose, de hecho, al campo de los revisionismos del marxismoleninismo.

Sólo el proceso objetivo de la lucha de clases podrá borrar lás divisiones teóricas actuales del marxismoleninismo internacional. Dentro de este proceso objetivo, es la lucha ideológica sin concesiones y no la "apertura de espíritu" de los eclécticos, la firme garantía de una incorporación auténtica de todas las aportaciones revolucionarias, vengan de donde vengan, a una teoría coherente y cada vez más acabada, que nada tenga en común con el multicolor e ineficaz mosaico de temas m-l que compone la"teoría"del eclecticismo. Queda claro, entonces, que cuando planteamos la necesidad de --

fundamentar nuestras bases teóricas iniciales en torno a una corriente internacional, no pretendemos "alimentar viejas recillas", como nos dirán los empiristas. Lo que nosotros afirmamos simplemente es que la única vía por la que un grupo puede elaborar unas bases teóricas imprescindibles arraigadas en el marxismoleninismo, y elaborarlas, al mismo tiempo, como una aportación más al desarrollo de la teoría revolucionaria y la construcción de la dirección comunista internacional, es la vía de la delimitación rigurosa de su referencia teórica fundamental, el encuadramiento absoluto de sus conceptos teóricos centrales en el seno de una corriente internacional del marxismo-leninismo. Toda otra vía es la vía del eclecticismo, la que nada podrá aportar al movimiento-revolucionario, excepto unas cuantas experiencias negativas que la historia ha aportado ya sobradas veces. Se trata, por tanto, de llevar a cabo esta delimitación rigurosa y trabajar desde ella, a partir de ella, sin componendas ni compromisos doctrinales de ninguna especie, y al mismo tiempo, sin dogmatismo; es decir, desarrollando hasta el final los conceptos válidos de una corriente y desechando otros, en íntima unión con la práctica revolucionaria, y asimilando, desde los conceptos generales de una corriente las aportaciones positivas de las otras.

SIGNIFICADO DE LA DELIMITACION.

La situación de fraccionamiento y división en que se encuentran actualmente el marxismoleninismo, no puede verse como una situación estática, inmutable. Por el contrario es un fenómeno que encierra una dialéctica interna de desarrollo, ligada a la aparición de nuevos fenómenos en la realidad del imperialismo y de los paises en vías de transición al socialismo. Desde la polémica entre dos modelos de conjunto incomplatibles; "socialismo en un sólo país" y "revolución permanente" --- polémica que esta en base de la división actual y cuyos elementos siguen presentes en cada uno de los puntos de divergencia actuales---, hasta nuestros días la lucha de clases internacional ha hecho variar las distintas posiciones contradictorias en el interior del marxismoleninismo. Las grandes corrientes han sufrido procesos de atrofia o estancamiento, parciales y totales, se han reproducido bajo nuevas formas, han sufrido auges y recesiones, y se han ido concretando y ramificando en un sinfín de posiciones particulares. De este modo, han ido surgiendo las distintas ramas del trotskismo, del maoismo y del neoestalinismo. Alguna de estas ramas han sido relegadas a la cuneta a lo largo del proceso histórico, por la propia dinámica de la lucha de clases. Otras veces, a partir de posiciones aparentemente eterodoxas, alguna o algunas de estas ramas han vuelto a situar en el punto de vanguardia las adquisiciones teóricas centrales de la corriente en que están insertas.

Creemos que todo lo dicho hasta aquí es suficiente para descartar el neoestalinismo como base de la delimitación teórica de un grupo revolucionario. Es mas, la delimitación, para ser consecuente, tiene que pasar por el desenmascaramiento del papel objetivo que desempeña el neoestalinismo en la lucha de clases: el de una-

forma particular de dominación del proletariado por la ideología burguesa.

De una forma general, creemos que los esquemas del trotskismo representan la verdadera continuidad dela línea leninista, y un real enriquecimiento del leninismo, que constituye, en conjunto, el arma teórica mejor afilada de que disponemos hoy los comunistas en la comprensión de las tareas que plantea la era de transición mundial al socialismo. Concretamente, su creciente papel politico en la conformación de la nueva vanguardia comunista, que surge vinculada a la entrada de las luchas revolucionarias en un período de ascenso, tiene su explicación en que las tareas que se alzan ante los comunistas- tras la decisiva incorporación a la lucha, del proletariado de los paises de capitalismo avanzado y de las masas de los estados obreros burocráticamente degenerados - son tareas que ponen de actualidad inmediata los grandes temas del trotskismo. Al mismo tiempo, la nueva perspectiva encierra a la ortodoxia maoista en un callejón sin salida, en un mar de contradicciones agudizadas por cada nuevo fenómeno entre las exigencias de la lucha práctica y el trasfondo estalinista del "pensamiento mao-tse-tung". Cada paso práctico que da el maoismo hacia posturas mas radicales, abre una nueva brecha entre él y el estalinismo; cada teorización de este paso práctico introduce nuevos elementos que atentan contra los viejos presupuestos de fondo, día a día mas resquebrajados.

NUESTRA PRIMERA OPCION POR EL TROTSKISMO.

España no es diferente en este terreno: en la crisis del reformismo y el oportunismo, la referencia al trotskismo ha jugado y juega un importante papel.

Esta declaración, que asumimos como punto de partida, ---ya que no existen posiciones asépticas o neutras, sino eclécticas o centristas--- no tiene otro valor que el de una opción ideológica **condicionada**, que inicialmente sólo podremos fundamentar en nuestra revisión crítica del último período de luchas obreras en España, y su contexto mundial y en los resultados de una serie de discusiones teóricas parciales. Nuestro deber es, precisamente, reducir lo condicionado de esta opción, eliminar lo que incluye de ideológica. En suma, la opción por una corriente marxistaleninista se nos plantea como la elaboración científica de una referencia de partida en el seno de una corriente del marxismoleninismo: el trotskismo revolucionario.

Hablamos de la elaboración científica de una referencia teórica trotskista de partida, o de situarnos científicamente en el seno de esta corriente, a fin de descartar cualquier opción absolutamente ideológica, infundada, en nuestro arranque hacia la construcción del Partido Comunista. En este sentido, es imprescindible un trabajo inminentemente teórico. La utilización por los comunistas de la teoría marxista (Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico), ha ido articulando, desde Lenin hasta nuestros días, un conjunto de elementos, de muy distinto valor, que constituyen el total de adquisiciones teóricas de una corriente marxistaleninista. Esta diferencia de valor se refiere, en primer lugar, al grado de generalidad de cada concepto: es decir, tesis que pueden ser aplicables universalmente sin límites de tiempo y espacio, para toda una fase, el imperialismo;

o por el contrario, tesis referidas a determinadas circunstancias, inutilizables fuera de éstas. En segundo lugar, el valor actual de estos conceptos se refiere también a su grado de <u>comprobación</u> en la práctica: tesis ampliamente ratificadas y comprobadas por numerosas batallas de la lucha de clases, otras, en cambio, permaneciendo todavía a un nivel de hipótesis, cuya verificación definitiva está en cuestión. La tarea de elaborar cientificamente nuestras bases teóricas equivale a pasar de la *simple opción* condicionada a una valoración rigurosa de los **elementos** teóricos elaborados por los comunistas, a una estructuración coherente del lugar que ocupan en el conjunto de la teoría. Se trata, pues, en la delimitación, de determinar y precisar aquellos elementos esenciales, desde hoy, a una práctica politica comunista. En segundo lugar, se trata de precisar otros elementos que son utilizables a partir de un análisis detallado de sus deficiencias en el momento actual de la lucha de clases y de nuestras posiblidades y limitaciones. Por último, quedarían aquellos elementos cuya incorporación a nuestra teoría y a nuestra práctica, escapa completamente al marco politico y organizativo en que tendrá lugar nuestra primera fase de intervención en la lucha de clases.

FUNDAMENTACION CIENTIFICA DE LA DELIMITACION.

<u>Principios del marxismoleninismo</u>.

Si "la esencia, el alma del marxismo es el análisis concreto de la realidad concreta" (Lenin), la esencia del oportunismo teórico de derechas en el movimiento revolucionario, es el **desprecio** del papel que desempeñan en el análisis concreto, las adquisiciones teóricas universales del marxismo, reduciendo la teoría revolucionaria a sus aspectos metodológicos ("el marxismo es un método de análisis") y sustituyendo el análisis concreto marxista por el análisis empirista. Frente a esta actitud, hacemos nuestra la tésis marxista de que el "marxismoleninismo es la teoría de la revolución proletaria en la etapa imperialista". Esta afirmación no pretende reducir la teoría comunista a la conservación, letra por letra, y ni una letra mas, de las adquisiones de Lenin. Plantea la existencia en la teoría revolucionaria de verdades generales, válidas para toda una fase histórica, el imperialismo, adquiridas y elaboradas en largos años de experiencia politica de la vanguardia comunista del proletariado. Son los resultados de la fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento obrero, en su grado mas alto, son los principios del marxismoleninismo.

Partimos de que en la base de las concepciones leninistas no encontramos solamente una aplicación del pensamiento de Marx y Engels a la situación concreta de Rusia en el momento de la primera guerra imperialista, ni una "teoría puramente rusa" o "de principios de siglo" como afirman hoy tantos oportunistas "antidogmáticos" a coro con los revisionistas. Las concepciones leninistas son una extensa aportación al marxismo, en el plano de sus conceptos mas generales,

realidad nueva y tan solo prevista por Marx, la realidad social del imperialismo:

APORTACIONES DE- LENIN AL MARXISMO

a) La afirmación del papel dirigente del proletariado, en toda revolución y en las tareas revolucionarias, en el marco de la fase imperialista'

b) El desarrollo de las elaboraciones de Marx y Engels sobre el caracter de clase del Estado burgués,(análisis - de su base social y sus formas politicas en el imperialismo), la - necesidad de que el proletariado siente los cimientos de la nueva- sociedad sobre las ruinas del Estado burgués y la imposición de su dictadura de clase. La violencia revolucionaria como única vía para cubrir estos objetivos. Planteamiento de algunos conceptos teóricos sobre la transición al socialismo, adquiridos a partir de la experiencia que inició la Revolución de Octubre.

c) La introducción de los conceptos fundamentales sobre el Partido Comunista como vanguardia del proletariado,-- instrumento crucial de la revolución, sobre la dirección politica- de las masas y sobre el papel de la teoría en la práctica politica. Carácter internacional del Partido Comunista.

La extraodinaria expresión de la unidad de la teoría y la práctica del Partido bolchevique, unidad que esta en las entrañas del- leninismo, la victoria de Octubre, en cada una de las posteriores victorias y derrotas parciales del proletariado internacional, han ratificado en la práctica los ejes centrales de estas elaboracio-- nes, en momentos y condiciones muy distintos, convirtiendolos en - verdaderas "piedras angulares" de la teoría revolucionaria.

Las condiciones concretas, especifícas en que se mueve la actuación de los revolucionarios, no son otra cosa que la condición de- existencia, la forma de concretarse, de las leyes universales del- capitalismo y de la revolución, en forma de una combinación particular de numerosas leyes generales. Es decir, que en paises dife-- rentes y en épocas diferentes, el capitalismo y la actuación de -- los revolucionarios presentas una serie de rasgos particulares, pero estos rasgos representan la manera de expresarse de los rasgos universales, en cada realidad concreta. Por esta razón, una "teoría" sin principics, es decir, una teoría que renuncie a incorporar las enseñanzas que la práctica del proletariado de otros paises o la - lucha de clases a lo largo de la historia han mostrado universal-- mnete válidas, se convierte en una colección de respuestas parciales a los problemas cotidianos. El valor de los principios (que -- expresan lo mas general y lo mas demostrado de todo el contenido - de la teoría del marxismoleninismo) consiste en que hacen de cada- experiencia del movimiento obrero histórico internacional la mas - fecunda fuente de enseñanzas para los comunistas, independientemente de los años que los toque vivir e independientemente del terreno del globo en que les toque combatir al imperialismo. El análi-- sis concreto de la realidad concreta, para los oportunistas sin -- principios consiste en dejarse llevar por los acontecimientos concretos sin ver mas alla de sus narices. Para los comunistas por el contrario, se trata de dominar el sentido general del movimiento,-

condicionando el desarrollo de cada momento concreto, incorporando la verdad universal del marxismo leninismo a su análisis y a su -- práctica, asentando su teoría sobre principios firmes.

LOS PRINCIPIOS EN EL ANALISIS CONCRETO --

Pero los principios del marxismoleninismo no estan definidos de una vez por todas, sino que el desarrollo de la teoría a través de la transformación práctica de la realidad social y a través de la elaboración teórica constante, produce sin cesar, a la vez que nuevos conocimientos, nuevas reestructuraciones y revalorizaciones de los elementos que constituyen el -- conjunto de la teoría revolucionaria. Con ésto queremos decir dos cosas:

a) En primer lugar, la experiencia del proletarido no ha muerto con Lenin, no ha desaparecido con el stalinismo el mínimo de conciencia politica organizada imprescindible para sumir y elaborar -teóricamente esta experiencia. A partir de ello, si bien podemos - afirmar la justeza de las concepciones fundamentales del bolchevismo, podemos afirmar también, como principios, a la luz de nuevas condiciones y de - nuevas luchas, lo que en otro momento no fueron, ni podían ser, mas que previsiones o hipótesis de los revolucionarios.

LOS PRINCIPIOS Y EL DESARROLLO DE LA TEORIA Y DE LA PRACTICA REVOLUCIONARIAS DESPUES DE LENIN.--

A la vez la creciente internacionalización de las fuerzas-productivas bajo el imperialismo, y el aislamiento de la URSS, tras la Revolución de Octubre, nos obligan a contemplar la teoría de Lenin bajo una nueva luz. Con este criterio tendremos que considerar hoy los problemas de la Revolución en los paises coloniales y, sobre todo los problemas de la transición al socialismo, en los Estados obreros degenerados, a los que no da respuesta el modelo teó-- rico descrito por Lenin en "El Estado y la Revolución" (concebido-no como nacional y aislado, no como el modelo del "socialismo en - un sólo país", sino como modelo histórico-universal para la era de transición mundial al socialismo). El tema del carácter de la burocracia en estos estados y su papel en el movimiento obrero, nisiquiera podría plantearse hoy con los simples rudimentos elaborados por Lenin a este respecto.

b) En segundo lugar, los principios generales del marxismoleninismo no ahorran las tareas teóricas específicas de la revolución en España : los principios de la estrategia y de la táctica en nuestras condiciones particulares no estan hechos, ni nos vienen dados por el marxismoleninismo internacional. Es necesario comenzar-un proceso de puesta a prueba de las aproximaciones a lo que llegarán a ser los principios del Partico Comunista de nuestro país.

Hemos afirmado la necesidad de incorporar los principios del -- marxismoleninismo a la elaboración de nuestras bases teóricas de - partida. Pero los principios no sustituyen a la teoría, ni la constituyen sin mas que colocar a su lado una colección mas o menos -- amplia de recetas prácticas. Hay un oportunismo que desprecia los-principios; hay otro oportunismo, menos escandaloso que los procla

ma a los cuatro vientos como lemas respetables, mientras su práctica resulta una contínua burla de los mismos. Sus protestas de fidelidad al marxismoleninismo no son suficientes para sustituir a los recursos teóricos necesarios para elaborar la teoría capaz de resolver las tareas crecientes de la lucha de clases. Incluso las bases teóricas de partida de una alternativa revolucionaria no pueden contentarse con los simples principios archidemostrados, ni siquiera incluyendo entre ellos aportaciones de alguna corriente, tales como la teoría de la Revolución Permanente trotskista, suficientemente comprobada en nuestros dias. Las bases teóricas exigen, además de los principios, y articuladas con ellos, una serie de hipótesis generales y parciales cuyo fin es aproximarnos a fenómenos aún no conocidos suficientemente o demasiado particulares para encontrar respuestas sobre ellos en los principios del marxismoleninismo. Solamente así, nuestro bagaje teórico se convertirá en un arma científicamente templada, capaz de hacer valer lo universal de la teoría revolucionaria en las experiencias nuevas y en las concretas, de las cuales extraeremos, no una comprobación mecánica de todas nuestras formulaciones, sino una ratificación de sus lineas maestras y un enriquecimiento sustancial de su conjunto.

PRINCIPIOS E HIPOTESIS

Es precisamente una combinación de principios y de hipótesis generales del marxismoleninismo lo que caracteriza a una u otra corriente internacional, lo que forma su núcleo teórico. Esta combinación constituye un conjunto de elementos teóricos indisoluble, todavía contradictorio e inacabado, pero suficiente para dar un sentido determinado a su desarrollo posterior. Las diferencias entre el trotskismo y otras corrientes se refieren a este núcleo central, a esta estructuctura fundamental en la que se articulan las definiciones más concretas, a partir del análisis de la realidad, de la aplicación de sus principios, de sus hipótesis, de todos los recursos teóricos a este análisis.

ESTRUCTURA TEORICA DE UNA CORRIENTE DEL MARXISTALENINISTA.

¿ Qué es el trotskismo ?

No podemos establecer unos principios "puros", "neutros", al margen y por encima de las corrientes internacionales. No podemos construir el marxismoleninismo deshuesando la teoría comunista (ni la del año 23, ni la de los años 40) para extraer un esqueleto de principios sin "contaminación" trotskista o maoista. No podemos llamar teoría a tal esqueleto sin vida: estos principios y esta teoría no constituirían una barrera efectiva contra el oportunismo; simplemente, lo introducirían por la puerta trasera. Si renunciamos al desarrollo de los principios, a su utilización por el movimiento comunista internacional, durante y después de la degeneración estaliniana, seremos incapaces de servirnos de ellos. Esta es la esencia del eclecticismo: renunciando a la elaboración teórica de los revolucionarios desde el año 1924, renuncia de hecho a la experiencia del proletariado durante más de 40 años. Su práctica esta condenada al oportunismo.

Ha sido sobre la base de la experiencia política de los Bolcheviques Leninistas, ante las derrotas del proletariado internacional que siguieron a la Revolución de Octubre, ante las dificultades de la construcción socialista en la URSS, y ante la derrota en el partido bolchevique y en la Internacional Comunista de las posiciones revolucionarias, que León Trotsky realizará las aportaciones teóricas fundamentales al marxismo, tras la desaparición de Lenin. Se tratará, por una parte, de la reconstrucción de lo esencial del leninismo, de sus principios frente al embate revisionista de la teoría del "Socialismo en un solo país". Por otra parte, desarrollará conceptos elaborados por el bolchevismo a nivel muy limitado, sobre los nuevos problemas del movimiento revolucionario en la etapa imperialista:

ESTRUCTURAS TEORICAS FUNDAMENTALES DEL TROTSKISMO.

a) un modelo de conjunto, que recoge los principios del leninismo, presentando la interrelación de los distintos procesos revolucionarios globales, de los diferentes aspectos del proceso revolucionario, que recorren la transición del capitalismo al socialismo tras la primera victoria nacional del proletariado: este es el significado de la Teoría de la Revolución Permanènte, en sus tres aspectos:

-transformación dialéctica de la Revolución Democrática en Revolusión Socialista tras la toma de poder por la clase obrera.
-permanencia del proceso revolucionario tras la toma de poder por la clase obrera.
-desarrollo internacional del proceso revolucionario hasta su finalización en el plano mundial.

b) la elaboración, a nivel de hipótesis generales, de dos grandes temas:

-el caracter social de la burocracia en los Estados Obreros de transición, y su papel político; en relación con ello, papel de la burocracia en los partidos y organizaciones obreros antes de la toma del poder.
-la estrategia y la táctica en la fase de transición. En concreto, elaboración de un programa de transición para los paises de capitalismo avanzado.

En sus formulaciones concretas estos conceptos necesitan, sin duda alguna, una remodelación de acuerdo con las nuevas condiciones de la lucha de clases, y son hoy también insuficientes en muchos terrenos. Pero es en razón de la imposibilidad de comprender, sin partir de ellos, los nuevos fenómenos, y en razón de la imposibilidad de articular, renunciando a ellos, en una misma teoría, lo universal del marxismo con las respuestas concretas que exigen las tareas revolucionarias actuales con las que nos enfrentamos, es en razón de todo ésto que nos referimos a estos elementos teóricos clave como la estructura fundamental del Trotskismo. La delimitación rigurosa de tal estrucutra teórica es nuestra tarea inmediata central, de cara al establecimiento de unas bases teóricas comunis

tas, condición previa para la transformación de todas nuestras alternativas en los planos estratégicos, táctico y organizativo en un intento consecuente de construcción del Partido Comunista en España.

Delimitación y materialismo dialéctico.

Somos conscientes de las enormes dificultades que se presentan a los comunistas en la tarea de asumir la indispensable visión globalizadora que sólo puede proporcionar el materialismo dialéctido. Pero, precisamente por ello, nos vemos obligados a analizar de donde provienen esas dificultades y a adoptar una postura de partida clara con respecto al papel que debe jugar el materialismo dialéctico en las formas de actuación de los comunistas.

Si bien esta claro que las elaboraciones del materialismo históricoestan constantemente sometidas a la prueba visible de su verificación en el proceso real de la lucha de clases, mas dificil, en cambio, resulta percibir la relación específica que existe entre el materialismo dialéctico y la práctica política, tanto por la casi ausencia de aportaciones explicitamente formuladas en el terreno filosófico, como por las deformaciones de que ha sido objeto. No es aventurado afirmar, pues, que el materialismo dialéctico lleva bastantes decenios de retraso con respecto al desarrollo de la lucha de clases y a su teorización por el materialismo histórico. En realidad, a lo largo de decenas de años los pocos núcleos revolucionarios que han intentado asimilar el materialismo dialéctico han debido hacerlo a través de la interpretación de la visión de conjunto que descansa detrás de las elaboraciones económicas y politicas de Marx y Lenin, mas que a partir de sus formulaciones especificamente filosóficas.

La actuación de los comunistas en la lucha de clases es el motor fundamental de la elaboración del materialismo dialéctico, como filosofía científica que, a su vez, la vanguardia del proletariado necesita utilizar a lo largo de su práctica, como condición de que ésta se vaya depurando de todo lastre ideológico, .El desarrollo riguroso del materialismo dialéctico,imprescindible para el progreso de la teoría y la práctica revolucionaria frente a las mil asechanzas de la ideología burguesa, le lleva a si mismo a incorporar el caudal de conocimientos científicos mas avanzados en todos los terrenos de la época en que toca vivir a los comunistas. Sin embargo, en la sociedad de clases, es el lazo del materialismo dialéctico con la política el que se sitúa en el plano decisivo, evidencia que intentan oscurecer quienes, como Althusser, pretenden construir el materialismo dialéctico colocando al mismo nivel la práctica política que cualquier disciplina científica.

La elaboración por los comunistas del materialismo dialéctico es un trabajo que reviste un carácter propio, absolutamente insustituible, que no puede ser reemplazado por las meras implicaciones filosófidas de la práctica política y de las elaboraciones de ésta.

Ligado a la lucha de clases, el materialismo dialéctico sufre -

con ella saltos bruscos, períodos de estancamiento, retroceso y deformaciones. Así, el imperio de la ortodoxia stalinista sobre el pensamiento revolucionario, ha "aportado" al marxismo la sustitución de la dialéctica materialista por la combinación de un materialismo vulgar con un pragmatismo voluntarista, con clara función justificadora de la práctica de la burocracia. El esfuerzo de Mao-Tse-Tung por integrar la teoría marxista a la práctica política no ha sido, al mismo tiempo, un esfuerzo por desembarazar a los revolucionarios de la escolástica stalinista, ahogando sus aportaciones positivas (las más ligadas a la experiencia de la Revolución China), en las prolongaciones del materialismo vulgar. Este intento fallido de vincular materialismo dialéctico y definición política ha tenido que cuajar en la desintegración de las dos partes constituyentes del "pensamiento mao-tse-tung". Y así, los grupos maoistas, en este terreno, han dado lugar a dos tipos de variantes: las que utilizan como "definición política" las obras filosóficas del Presidente y aquellas otras que, animadas de un dogmatismo militante, tienen por toda base un recetario de tesis políticas contradictorias.

Si nosotros situamos el núcleo fundamental de las bases teóricas comunistas en las estructuras teóricas del trotskismo, tanto la fundamentación como el desarrollo y la aplicación de éstas no puede alimentarse de meras formulaciones políticas, ni podrá contentarse con las escasas sistematizaciones del materialismo dialéctico heredadas de Marx, Lenin y Trotsky. Solo el desarrollo, desde una posición política, de la teoría marxista en todos los sentidos y en toda su profundidad, puede proporcionar a los comunistas recursos teóricos generales que son ya imprescindibles.

No basta con afirmar que el materialismo dialéctico no es previo ni exterior a la delimitación de nuestra referencia fundamental No podemos esperar que ésta traiga implícitas todas las armas necesarias para su desarrollo, aplicación, etc. La fundamentación científica de nuestra opción trotskista, la elaboración de los ejes estratégicos de la Revolución en España, la puesta a prueba de todos estos recursos en la práctica política, <u>implica ya</u> los primeros pasos en la tarea de superar el desajuste entre la dialéctica materialista y la política revolucionaria, <u>en tres sentidos</u>:

A/Destacando y sistematizando los elementos del materialismo dialéctico que encierra la obra teórica y política del marxismo revolucionario.

B/Su utilización a lo largo del trabajo de fundamentación de nuestros principios políticos, de su ampliación y remodelamiento a la luz de los nuevos factores que aparecen en la lucha de clases y de la recuperación crítica de elementos teóricos situados fuera del marco de nuestra delimitación;

C/A partir de los resultados de todo este esfuerzo, dar pasos adelante en el terreno estricto del materialismo dialéctico, en un intento constante dirigido a la elaboración de nuevas nociones.

VI. LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA EN ESPAÑA

1. LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA Y EL PARTIDO COMUNISTA

Los objetivos centrales del proletariado

Para los comunistas, los ejes más elementales de la estrategia revolucionaria vienen dados por el desarrollo del capitalismo monopolista en nuestro país, por la transformación de los centros principales del aparato productivo en campo de la más intensa interpenetración internacional de capitales, por la inserción progresiva de la clase dirigente, el capital monopolista, dentro de la órbita imperialista, como pieza subordinada en la división mundial del trabajo que regentan los grandes monopolios yankis y europeos. Estos hechos determinan el cuadro de las contradicciones principales y secundarias de la sociedad española; delimitan los objetivos centrales de las fuerzas revolucionarias. Exigen la integración consciente, es decir, organizada, de la lucha del proletariado español en el cuadro de una estrategia revolucionaria mundial.

Frente a una oligarquía monopolista, que se alza como estado mayor de toda la burguesía y que quisiera importar la "civilización del consumo", tal como existe en los países de capitalismo avanzado, el proletariado industrial y agrícola, clase dirigente y fuerza motriz principal de la revolución, está llamado a luchar directamente por el socialismo, tal como no existe aún en ninguna parte. No hay ya tareas democrático-burguesas pendientes que deba cargar sobre sus espaldas.

Frente a la dictadura que el capital monopolista dirige, en general beneficio de todos los burgueses y en particular interés propio, frente a la lenta "institucionalización" de un "moderno Estado de derecho", policiaco y tecnocrático, apoyada en la muleta de los instrumentos de control y represión fascistas, aún insustituibles, frente a todo ello, la única alternativa real es el poder efectivo y exclusivo del proletariado, su dictadura revolucionaria de clase, basada en la más amplia democracia para las masas oprimidas que participen en la construcción del socialismo.

La vía principal para la instauración de la Dictadura del Proletariado y el inicio de la Revolución Socialista, pasa por el desbordamiento de los cauces de la legalidad burguesa y el creciente afrontamiento de su aparato represivo por una lucha de masas que desemboque en la insurrección armada y en la demolición del Estado burgués. La destrucción de este Estado, cualquiera que sea su forma, abrirá el camino a la construcción del Estado obrero, cimentado en los organismos de combate del proletariado y de las masas oprimidas, protagonistas de la conquista del poder. Esto significa que la perspectiva de la insurrección armada debe integrarse, desde hoy mismo, en las tareas de los comunistas. En primer lugar, como actividad de preparación política, táctica y organizativa de los obreros, desde las luchas más elementales, armando estas luchas para oponer la violencia revolucionaria a los golpes represivos de los explotadores. Al mismo tiempo, mediante una propaganda infatigable, apoyada en hechos con--

cretos, que muestre la necesidad de quebrantar con las armas la resistencia contrarrevolucionaria del capitalismo español y del imperialismo, y mediante una lucha ideológica constante contra las ilusiones pacifistas y legalistas.

El Partido Comunista, estadio superior de la vanguardia marxista leninista

Plantear la necesidad de la estrategia revolucionaria equivale a poner sobre el tapete la necesidad de la construcción del Partido del proletariado español. Sólo la organización de los elementos más maduros del proletariado - y únicamente de éstos -, severamente centralizada y disciplinada, implantada en los sectores proletarios decisivos y con destacamentos de militantes capaces de extender la lucha anticapitalista a las capas oprimidas no proletarias, se hallará en disposición de disputar a la oligarquía monopolista la iniciativa en la lucha de clases. Sólo la intervención consciente del Partido Comunista en la vanguardia de un movimiento revolucionario de masa empujará hasta el límite las contradicciones del sistema, dislocará sus mecanismos de seguridad y "estabilización", sustaerá a los capitalistas el apoyo de determinados sectores sociales o neutralizará a otros, deteriorando constantemente la relación de fuerzas en favor del proletariado, cruzándose como una espina en la garganta de la burguesía.

Construído como partido obrero de vanguardia (por su inquebrantable fidelidad al marxismo leninismo, su composición social fundamentalmente proletaria y la selección de sus miembros sobre la base de una conciencia y una práctica revolucionaria probadas), el Partido Comunista deberá darse, además, una organización unitaria para dirigir la lucha a muerte contra la sola clase dominante en este país. Manteniéndose en la más rigurosa clandestinidad - o en todo caso, resguardando en ella lo fundamental de su aparato -, extenderá a escala de todo el país sus núcleos de revolucionarios de profesión, ligados estrechamente a las masas a través de diversas instancias organizativas diferentes del Partido, afectas o dependientes del mismo, para poder concentrar en sus manos la dirección de todo movimiento de disgregación de la sociedad burguesa, toda tendencia que agudice su podredumbre, tanto en el plano material como ideológico. Y todo ello, no en virtud de manipulaciones burocráticas, sino gracias a la superioridad teórica, política y organizativa de los comunistas, gracias a su entrega revolucionaria y a su capacidad de fundirse tanto con el proletariado como con las masas oprimidas no proletarias. El prolongado proceso de luchas parciales necesario para conseguir tal arraigo, la riqueza de las experiencias registradas y la reelaboración constante de las mismas, permitirán al Partido Comunista la posesión de una estrategia revolucionaria detallada y su síntesis en un programa de lucha, que las masas harán suyo a través de la acción, reconociéndose en él.

El Partido revolucionario del proletariado español, sección nacional de la Internacional Comunista de masas

Es que la estrategia revolucionaria del proletariado español aparece determinada por la dinámica de la lucha por la Revolución Socia

lista mundial, es un hecho que empieza a estar medianamente reconocido. Pero sólo el filisteísmo y un mezquino enfoque pequeño-burgués de la lucha revolucionaria, ha impedido hasta el momento extraer de aquí todas las consecuencias necesarias.

La construcción del Partido Comunista en España es, para los marxistas leninistas, una lucha que no se plantea al margen de la lucha de los revolucionarios en otros países, de sus experiencias y adquisiciones teóricas. Se plantea dentro del cuadro de la elaboración de la estrategia revolucionaria internacional y de la construcción de la organización sin la que no puede hablarse de tal estrategia. Para nosotros, abordar desde el principio las tareas de la revolución española desde una perspectiva internacionalista proletaria, significa plantearnos, al mismo tiempo, la construcción del Partido Comunista como sección española de una Internacional Comunista revolucionaria.

Ciertos internacionalistas de boquilla se dan por satisfechos con la afirmación verbal de su internacionalismo, con la proclamación de su solidaridad con este o aquel movimiento revolucionario, con las citas de pensamientos de algún dirigente revolucionario mundial. Otros manifiestan de palabra su acuerdo acerca de la necesidad de una Internacional, pero de hecho parecen esperar una milagrosa convergencia espontánea de los diversos sectores de la revolución mundial, frente a un imperialismo cada vez más consciente de la importancia de una estrategia unificada de la contrarrevolución.

Nosotros luchamos por la construcción del Partido Mundial de la Revolución e integramos la problemática de esta lucha entre las tareas que debe comenzar a afrontar la vanguardia comunista desde el más elemental estadio de su desarrollo, creando las condiciones que permitan resolverla de modo fundamentado y eficaz.

2. LA CONCEPCION DIALECTICA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA EN ESPAÑA

Cuestiones básicas

La lección fundamental que puede y debe extraerse de la revisión crítica del último periodo de la lucha de clases en nuestro país y de los intentos de construcción de una vanguardia comunista, frustrados a lo largo del mismo, es el rechazo de lo que calificamos de concepciones metafísicas acerca de la formación del Partido Comunista.

En primer lugar, el Partido Comunista no constituye el fruto de un acto voluntarista de autoproclamación. Esta concepción es sensible, ante todo, a un aspecto indiscutible: el que afirma la existencia del Partido como presupuesto necesario de una lucha verdaderamente revolucionaria de masas. Pero ignora otro aspecto no menos indiscutible: que el Partido es también el producto de aquella lucha. La concepción metafísica en su versión vanguardista conduce a la fabricación sectaria de "partidos" de laboratorio que, en otra fase, ya ungidos por el carisma de "dirigentes" del proletariado, pasarían a intentar fundirse con él.

Pero el Partido Comunista no puede constituir tampoco el simple producto del movimiento espontáneo de masa. Esta posición, argumentada en nuestro país por diversas variantes del oportunismo de dere-

chas, equivale, en los hechos, al rechazo de la construcción del Partido Comunista. Al negar la necesidad de la más estricta delimitación teórica y organizativa de los comunistas, cualquiera que sea la fase de su desarrollo y del desarrollo del movimiento de masa, al diluír a los militantes revolucionarios en ese movimiento, impide, por tanto, que éste llegue a superar los límites de su espontaneidad y se transforme realmente en la cantera y la forja de la vanguardia marxista leninista.

Ambas concepciones, unilaterales y mecánicas, ignoran la dialéctica materialista. Ignoran que el Partido Comunista sólo puede ser, simultáneamente, el presupuesto y el producto de una lucha de masas cada vez más amplia y radical. Será la potente palanca que se servirá del vapor de una caldera para aumentar su presión. Ambas concepciones - cuyo contenido de clase es muy claro - sólo reconocen a la vanguardia marxista leninista con todos sus atributos, en forma de partido desarrollado. En estas condiciones, tal partido tiene que brotar forzosamente de golpe, ya sea de la imaginación de un grupo de alucinados, ya sea de las movilizaciones de masas.

Afirmar la concepción dialéctica de la construcción del partido es plantear el problema de su construcción como un proceso que ha de recorrer la vanguardia marxista leninista, asentada desde sus mismos inicios en unas bases teóricas comunistas y asumiendo los principios leninistas de organización, hasta alcanzar su forma más acabada en el partido hegemónico del proletariado. Este proceso atraviesa forzosamente diversas fases, entendidas como respuestas conscientes a las exigencias y necesidades que presenta el movimiento de masas, como momentos de una lucha de los comunistas para dotarse de una capacidad creciente de intervención de vanguardia efectiva de aquel movimiento, para llegar a ser finalmente su agente consciente y activo, su elemento determinante y no un elemento impotente para evitar el desbordamiento por los ascensos espontáneos de la clase.

Se trata, pues, de un proceso dialéctico, es decir, contradictorio:

A Porque no hace depender el progreso de la vanguardia marxista leninista del factor meramente subjetivo, del voluntarismo de sus componentes (tal como ocurre en el idealismo vanguardista), ni permite que el grupo pueda escudarse en sus limitaciones (esto conduciría a un oportunismo de la peor especie: "hacemos lo que podemos"). Pero tampoco supone que el factor objetivo, el movimiento de masa, pueda ser determinante del progreso de la organización comunista, si ésta entiende tal determinación como una prosternación ante la espontaneidad, poniéndose "al servicio del pueblo", a remolque de los acontecimientos. El paso de una fase a otra superior no se realiza de forma lineal, sino mediante saltos cualitativos: las exigencias objetivas y las posibilidades abiertas por el movimiento de masa, en cuyo desencadenamiento puede haber influído en grado variable la vanguardia, obligan a ésta, bajo pena de estancamiento y regresión, a un esfuerzo consciente, teórico, político y organizativo, para ponerse a la altura de las nuevas tareas, y este esfuerzo sitúa a la vanguardia en un estadio superior.

B Porque exige que los objetivos finales se hallen presentes en -- las fases más elementales del desarrollo, porque supone que ta-- reas que en una fase son secundarias, sean principales en la siguiente. Cuando hablamos de fases de desarrollo de la organización - comunista, lo hacemos utilizando el concepto de "fase" en su sentido más leninista y, por tanto, más opuesto al stalinista de "etapa" - - (las etapas "democrática" y "socialista" de la revolución española,- de que hablan tanto Carrillo como los prochinos de "VANGUARDIA OBRERA"). Entre las distintas fases del proceso de la Revolución Socia-- lista y de la construcción del Partido en nuestro país, no puede - - existir una muralla china que aísle las unas de las otras. No exis-- ten sino tareas distintas o de importancia distinta dentro de un proceso permanente. Cuando afirmamos que entre las tareas de un grupo - comunista están las de organización de los elementos proletarios de vanguardia o las de creación de las condiciones de una dirección comunista del proletariado, no aislamos estas tareas de los objetivos- estratégicos generales, ni olvidamos que los rasgos principales del Partido revolucionario deben hallarse ya anticipados en el grupúsculo que se propone avanzar hacia su construcción. Así, la vanguardia- comunista debe asumir el sistema organizativo más adecuado a cada fase de su desarrollo, sistema basado en los principios leninistas de organización. Del mismo modo, todo lo que no sea plantearse de inmediato la construcción de la Internacional Comunista como condición - de la construcción del Partido Comunista en España, condena a arrancar el desarrollo de la vanguardia revolucionaria desde un punto de vista estrechamente nacionalista.

C Y es, finalmente, un proceso dialéctico, porque no puede comprenderse en términos de simple aumento cuantitativo, de influencia- e implantación, caracterizado por la simple adición de elementos nuevos al núcleo inicial. Todo avance de la organización comunista - en implantación y capacidad de dirección de la lucha de clases, debe reflejarse en forma de transformaciones internas a todos los niveles: en el de una constante reducción de las acechanzas de la ideología - pequeño-burguesa y en el de la consolidación de la conciencia revolucionaria, en la composición social, en los métodos de organización y dirección, etc.

<u>Las posiciones metafísicas en relación con el problema de la cons- - trucción del Partido revolucionario</u>

Durante el periodo que media entre 1963 y 1966-67, el partido de Santiago Carrillo no sólo había conseguido mantener su hegemonía sobre el movimiento obrero y estudiantil; había logrado, además, desarrollar una influencia de masa (aunque posteriormente aparecería de modo claro lo superficial de su implantación obrera). En un contexto de afirmación de todo tipo de ilusiones reformistas y gradualistas - en el movimiento obrero europeo, de retroceso momentáneo de la revolución colonial bajo los golpes del imperialismo, de expansión capitalista en nuestro país, la política de las Comisiones Obreras en relación con los enlaces y jurados de la CNS, los convenios colectivos y las elecciones sindicales, así como la "gestión democrática" de --

las luchas estudiantiles contra el SEU, habían permitido a la burocracia del PCE ponerse a la cabeza del "nuevo" movimiento de "oposición antifranquista" y recibir la adhesión de las generaciones obreras que venían despertando a la lucha desde 1962.

El cambio radical de todos los factores mencionados imprime, en 1967-68, un viraje brusco e inesperado a la situación. La bancarrota de las CC.OO. y la crisis de la política carrillista, pone de manifiesto, ante sectores de una amplitud hasta entonces desconocida, la necesidad de un partido proletario de tipo leninista. La política carrillista se romperá por su eslabón más débil, la Universidad, desde la que emerge una vanguardia relativamente amplia, que dirigirá inmediatamente sus esfuerzos hacia el campo obrero. El papel desempeñado por la generación estudiantil que había forjado sus primeras armas en la lucha contra el SEU, en la transformación y estallido de los grupos existentes (como las Organizaciones FRENTE o la FORÇA SOCIALISTA FEDERAL en Cataluña), o en la creación de nuevas organizaciones (PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional), ACCION COMUNISTA, etc.), es una de las claves para la comprensión del periodo último. Este periodo, abierto en 1967-68 por todo un conjunto de condiciones nacionales e internacionales, dejará la pista libre para la construcción del partido revolucionario, ante todo, a las diversas ideologías incubadas a lo largo del proceso de radicalización estudiantil.

Las concepciones metafísicas, en sus más diversas formulaciones, van a constituír la nota uniforme de toda una serie de intentos prolongados hasta nuestros días. En todos ellos, la construcción del Partido Comunista, en su plena caracterización - encuadramiento de la vanguardia proletaria, capacidad de movilización de la clase y de las masas, estrategia y programa acabados -, se concibe de un golpe, como respuesta al vacío que de modo fulgurante abre la crisis del PCE. Las alternativas de ACCION COMUNISTA, FORÇA SOCIALISTA FEDERAL y la fracción del FOC agrupada en torno a PROLETARIO, durante 1967-68, y del PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional) y de BANDERA ROJA, entre las más recientes, van a desarrollar modalidades distintas y aun contrapuestas, de una misma concepción.

1 "El Partido revolucionario será obra de todos los revolucionarios"

Para AC y FSF, a cuyas propuestas se incorporará PROLETARIO, las fuerzas precisas para la construcción del Partido revolucionario del proletariado existen ya, dispersas en una multitud de organizaciones, en forma de "alas izquierdas" o "bases revolucionarias", enfrentadas a las direcciones burocráticas y pequeño-burguesas. Se trata de llevar a cabo una labor de denuncia sistemática de las direcciones traidoras, en la perspectiva de la "unificación de todos los revolucionarios dispersos", sobre la base de unos acuerdos programáticos mínimos y con vistas a la celebración de un "Congreso Constituyente" del Partido Comunista Revolucionario. AC introducirá una variante "iskrista" en el proceso de unificación, mediante el lanzamiento apresurado de una revista desde París ("VOZ OBRERA"), "abierta a todos los revolucionarios". Todos estos intentos culminarán en el más absoluto de

los fracasos. Falto de bases reales, el proyecto ni siquiera consigue la unificación de los grupos que lo animaban, enfrentados por contradicciones a todos los niveles: el sectarismo político de cada uno prevalecerá sobre el oportunismo organizativo de todos.

2 La súbita aparición del Partido revolucionario

Se abre camino entonces la afirmación más radical de la concepción metafísica de la construcción del Partido, en la versión vanguardista que el PCE(i) ha elevado a extremos de caricatura. Este grupo, procedente de una escisión del PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, en mayo de 1967, planteará, en un primer momento una lucha ideológica "antirrevisionista", dentro del marco de las Comisiones Obreras y del Sindicato Democrático estudiantil. Un dato marca al grupo desde sus orígenes hasta nuestros días: surge afirmándose como el "verdadero" Partido Comunista de España, que ha expulsado a Santiago Carrillo de sus filas. No obstante, desde finales de 1967 iniciará una ruptura progresiva con las posiciones de partida, muy similares al maoísmo ortodoxo de "VANGUARDIA OBRERA", dejando tras de sí un reguero de escisiones tras cada viraje, hasta sistematizar, a mediados de 1968, el intento de alternativa global al PCE (el más importante de cuantos se han desarrollado hasta hoy). Este intento no dejaría de ejercer un intenso influjo sobre una franja de militantes valiosos, estragados por el oportunismo centrista del FOC y decepcionados por el fracaso de los planes unitaristas de AC y FSF.

La nueva alternativa se manifiesta mediante el ofrecimiento a las masas de un partido contruído de modo definitivo en todos los planos, dirigente de la auténtica organización de clase del proletariado, las Comisiones Obreras Revolucionarias. El PCE(i) aparecía, pues, como una respuesta global, punto por punto y a escala de miniatura, a los problemas planteados por la crisis del reformismo carrillista.

Las reprcusiones de esta opción, sazonada con elevadas dosis de misticismo, abarcaban múltiples aspectos. En el plano teórico, implicaba obligatoriamente una definición sobre todos los problemas del programa, de la estrategia y la táctica, al precio de intensas recaídas en el teoricismo y la improvisación. La esquematización de la realidad y el subjetivismo en el análisis de la misma, venían forzados por la necesidad de adecuarla a los presupuestos dogmáticos del grupo, justificadores de su papel "dirigente del proletariado". Por otra parte, la necesidad de una delimitación clara respecto del reformismo carrillista y la imposibilidad de concretar unas posiciones consecuentemente antirrevisionistas a partir de la referencia inicial maoísta, iban situando a ésta en contradicción flagrante con muchas de las elaboraciones concretas. Esta contradicción, nunca reconocida de modo explícito (el PCE(i) siempre ha afirmado, frente a grupos m-l como "VANGUARDIA OBRERA", ser el verdadero representante del maoísmo), creaba permanentemente una tensión entre la vuelta a los cómodos dogmas de partida, y la escapada hacia el pragmatismo oportunista, que ajusta las teorizaciones a los intereses del momento.

En el plano de la táctica, son de señalar algunas aportaciones -- de este grupo, particularmente en relación con la línea ante los convenios colectivos y la CNS. Pero estos hallazgos se insertaban dentro del marco de tareas propias de un partido, que el grupo cargaba sobre sus espaldas. Las campañas de propaganda general, única vía -- por la que el PCE(i) podía dar "cumplimiento" a aquellas tareas, concentraban en el reparto o el lanzamineto de octavillas el grueso de la actividad de los militantes. La eficacia de tales procedimientos hallaba fundamento, lógicamente, en un desmesurado espontaneísmo. Y entretanto, el trabajo en las escasas empresas de importancia, en -- las que había conseguido alguna implantación, era prácticamente nulo o se reducía a la denuncia de los enlaces y jurados y a los llamamientos, frecuentemente firmados por el propio PCE(i), a la lucha -- por un salario base suficiente, la semana de 40 horas, la insurrección armada y la Dictadura del Proletariado.

La relación con la clase obrera se establecía de forma sectaria, a través de las Comisiones Obreras Revolucionarias, prácticamente confundidas con la organización del grupo, intensamente instrumentalizadas por éste y concebidas como la real alternativa a las Comisiones Obreras, disputando a éstas el carácter de verdadera organización de clase del proletariado español, a la que sólo faltaría crecer numéricamente para poder aplicar su programa.

La relación con el resto de grupos y organizaciones se entendía - en términos de guerra civil, como una manifestación más de las contradicciones no resolubles en el seno del pueblo. Y, en todo caso, se hallaba marcada por un extremo subjetivismo, que aumentaba la ineficacia de los planteamientos del grupo: vgr., la creencia de que el - abandono, por parte del "partido del proletariado", de una organización reformista, significaba el automático hundimiento de ésta (CC.-OO., en Barcelona, diciembre de 1967).

En suma, el mismo hecho que permitía al PCE(i) conquistar posiciones en una parte de la vanguardia, aparecer como un foco de atracción de revolucionarios, el hecho de presentarse como una alternativa coherente y acabada, era, al mismo tiempo, el hecho que sumía al grupo en el estancamiento y aceleraba su proceso degenerativo. Surgía entonces la necesidad de hallar las grandes soluciones.

La constante del PCE(i) es la de haber pretendido localizar en toda ocasión la causa profunda de sus males, sus "demonios familiares", en la ideología segregada por el origen social mayoritariamente pequeño-burgués de sus militantes. Es sobre este punto que se aplicarán diversas "soluciones", sin advertirse jamás que lo totalmente -- ideológico y pequeño-burgués era la propia concepción del partido, de la relación entre la teoría y la práctica, de los métodos de dirección.... Sin poner en duda todos estos puntos, cualquier remedio no podía sino agravar la enfermedad.

Así, los males se afrontarán en primer lugar (junio de 1968) en - el plano de las condiciones de vida de los militantes, mediante la - "profesionalización" idealista de cuadros de origen intelectual, sin apenas práctica política. Ello postergará hasta el límite a los militantes proletarios en la base de la organización, exacerbará las con

tradicciones del grupo, precipitando una reacción contraria, de signo obrerista. Esta revuelta de los militantes obreros, muy similar a la que el FOC conocería en abril de 1969, revelaba un conjunto de lacras que han afectado a ambas organizaciones: el establecimiento, desde el principio, de una relación doctrinaria entre el núcleo fundacional y el resto de la organización, por un lado, y el conjunto de la organización y la clase obrera, por otro; inexistencia absoluta de una política de formación que permitiese, de modo real, el ascenso de los militantes proletarios a los puestos de responsabilidad; el oportunismo en el reclutamiento - mucho más acentuado en el FOC - y la ausencia, desde el principio, de una política selectiva en este terreno, que desemboca en el crecimiento desmesurado del número de militantes de origen estudiantil en relación con los obreros; en consecuencia, la incapacidad de la base en su conjunto, para controlar a la dirección o para elaborar críticas, a no ser tras los fracasos patentes, etc. etc.

Ahora bien, estas revueltas de la base obrera contra el burocratismo pequeño-burgués quedarán limitadas, tanto en el PCE(i) como en el FOC, a su aspecto más elemental y se verán desnaturalizadas por el marco teórico, político y organizativo de estos grupos, viciado hasta la médula y desde sus orígenes.

La llamada "revolución cultural dentro del partido", en octubre-noviembre de 1968, referirá mecánicamente la ideología al origen social, abrirá paso a las concepciones revisionistas de la proletarización como medio de "reeducación" de los militantes de origen pequeño burgués, y el trasplante administrativo de obreros a los puestos de dirección, sin ponerse en ningún momento las bases ideológicas de este proceso. Para llevar adelante la proletarización populista y garantizar las condiciones materiales de la "dirección proletaria", gracias a la socialización, se erigirá un aparato burocrático y terrorista como árbitro de la "lucha de clases" y la personificación de la "Dictadura del Proletariado dentro del partido".

Todas estas contradicciones internas hallarán expresión política exterior en la coexistencia de un economicismo que impregna cada vez más profundamente el trabajo obrero en general, con el culto pequeño burgués a la "justa violencia revolucionaria", presente en la propaganda de los estudiantes proletarizados y en la táctica putschista de los militantes de la Universidad (episodio del asalto al Rectorado de la Universidad de Barcelona, en enero de 1969). Y a su vez, el desbordamiento total del "partido del proletariado" por las luchas obreras de este periodo, agudizará al máximo las contradicciones internas del grupo, creando las condiciones de una lucha fraccional en cuyos métodos se pone de manifiesto el stalinismo consustancial al PCE(i) y que, por otra parte, le exponen a una intensa represión. La escisión de abril-mayo de 1969, la tercera en dos años, dará vida a un nuevo grupo, el PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacionalista).

El PCE(i) ha dado posteriormente su interpretación de los hechos: la escisión de los "pequeño-burgueses" no es sino la culminación de la lucha por la consolidación del partido, "proletario de los pies a la cabeza". Sin embargo, tras la crisis de mayo y la escisión, todo

un conjunto de factores y tendencias que solamente se insinuaban en el anterior periodo, pasarán a primer plano. Ante todo, la más brutal recaída en el dogmatismo y un esfuerzo constante por aparecer dentro de la ortodoxia de Pekín. Para el PCE(i), la fusión del movimiento obrero con la teoría revolucionaria es un hecho consumado, como lo es también el carácter acabado de la teoría. Naturalmente, el PCE(i) basado en aquella teoría, el "marxismo-leninismo-leninismo-pensamiento-mao-tse-tung" es la realización de su unión histórica con el proletariado espanol. Las publicaciones del PCE(i) entablarán una feroz competencia a VANGUARDIA OBRERA en lo que se refiere a la divulgación del "Pekín Informa" o del "China Reconstruye", al tiempo que los llamamientos a la"lucha a muerte contra el trotskismo" se hacen habituales.

El culto a la espontaneidad de las masas en el que el PCE(i) apoya su vanguardismo se acentúa a pasos agigantados. Este grupo, caracterizado por el más profundo inmovilismo, del que sólo sale para cubrirse de ridículo con algún llamamiento aventurerista, llegará a definir las luchas de Asturias como "la asimilación por los mineros de la correcta táctica de nuestro partido". Desde el momento en que la lucha de clases ya tiene su dirección en el PCE(i), cuyas consignas informan el más mínimo movimiento del proletariado espanol, es lógico que el PCE(i) liquide las COR y se plantee la implantación directa en las fábricas. Ello conlleva forzosamente el más oportunista reblandecimiento en los criterios de reclutamiento, operado en los últimos tiempos.

Y así, el "partido del proletariado", ya construído "en todos los terrenos", se encierra en la metafísica pequeno-burguesa, esperando el momento en que el movimiento de masas le ponga a la cabeza de la insurrección. Hay que precisar, sin embargo, que en sus últimos documentos el PCE(i) asegura que este proceso será "duro y prolongado".

3 "El problema del Partido ... desgraciadmente, no es inmediato" ("BANDERA ROJA", núm. 1, noviembre 1968)

El grupo BANDERA ROJA, de Barcelona, cuyo origen se sitúa en una escisión del PCE(i) en abril del 68, se ha definido desde el primer momento por una solemne profesión de fe antivanguardista, sin embargo, sus posiciones nacen de la misma concepción metafísica del Partido, subyacente al PCE(i): constituyen una rama opuesta del mismo tronco. Para BANDERA ROJA, el Partido también aparece de golpe, armado de los pies a la cabeza; la diferencia esencial con el PCE(i) radica en la discusión acerca de si existen o no las condiciones para el surgimiento de ese Partido. La respuesta del PCE(i) es plenamente afirmativa. Los "comunistas" de BANDERA ROJA, por el contrario, se dan como tarea el crear las "condiciones" previas y necesarias... para la existencia del Partido acabado: los movimientos y las organizaciones de masa que, según BANDERA ROJA, deben "engendrarlo". Entretanto, BANDERA ROJA - para quien el partido bolchevique debió surgir de la nada en abril de 1917 - estigmatizará como vanguardista toda pretensión de afirmar la lucha de la vanguardia revolucionaria sobre bases teóricas, políticas y organizativas comunistas desde el principio.

La tarea actual de los militantes comunistas pasaba a ser el "darse la organización mínima" para impulsar, mediante plataformas, movimientos de masa que harían posible el surgimiento de organizaciones de clase revolucionarias, verdaderamente enraizadas en las masas, como alternativa a una Comisiones Obreras reformistas y legalistas. Es este proceso el que permitiría reunir la experiencia y forjar los "cuadros de las organizaciones de masa" que "generen" la dirección revolucionaria. Entretanto, los comunistas deberían prescindir de "organizarse entre ellos", así como de las "teorías librescas", que obstaculizarían el cumplimiento de la tarea primordial: "la agitación y la propaganda entre las masas".

Así, la crítica al vanguardismo desde posiciones metafísicas no conduce realmente a ninguna novedad, sino a la recuperación de los viejísimos temas del oportunismo más rancio: el economicismo, la concepción gradualista acerca del proceso de la conciencia proletaria, la organización-proceso.

Pero BANDERA ROJA no hubiera conseguido ocupar durante un periodo un puesto destacado en la crónica del movimiento obrero barcelonés a no ser por el proceso convulsivo de crisis y estallidos de grupos, que se desarrollará desde los primeros meses de 1969. Sin la más mínima incidencia obrera, BANDERA ROJA se consolaba impulsando un "movimiento popular" en las barriadas (estudiantes, técnicos, maestros, etc.), cuando sobreviene la crisis de los grupos que habían pretendido construir el Partido revolucionario (FOC) o ser ya ese partido (P.C.E.(i)), con la consiguiente caída de sus organizaciones (Comisiones Obreras de Zona, Comisiones Obreras Juveniles, Comisiones Obreras Revolucionarias, etc.). La expansión de todo tipo de corrientes sindicalistas y anti-partido, alentadas por los grupos social-cristianos (QUE HACER), entre el vasto número de grupos "independientes" y militantes desorganizados, producto de la crisis, inducirá a BANDERA ROJA a desplazar todavía más su línea hacia la derecha, con vistas a una capitalización oportunista del momento, en colaboración con QUE HACER.

En consecuencia, BANDERA ROJA acentuará el populismo de su propaganda, extremará sus críticas antileninistas al vanguardismo, al tiempo que demuestra una singular condescendencia respecto de las tendencias anti-partido y sindicalistas, y su seguidismo en relación con QUE HACER se hace cada vez más servil.

Como guía y corrección de los izquierdistas desorientados, BANDERA ROJA insistirá una vez más en que la clase obrera toma primero conciencia "económica" y, al enfrentarse en un segundo momento con el aparato represivo, accede a la conciencia "política", primero en el plano "nacional" y luego en el plano "internacional". A estas "estapas" en la toma de conciencia, que de tan buen grado han separado la socialdemocracia clásica y el stalinismo, corresponden otros tantos niveles de organización, cuyo desarrollo no es paralelo ni expresa la interrelación fecunda entre realidades contradictorias (la vanguardia comunista y la organización obrera). Por el contrario, para BANDERA ROJA, los diferentes niveles, que no son sino manifestaciones distintas de una misma pasta proletaria, se yuxtaponen: los

superiores (el Partido, la Internacional) son "generados" a partir de los inferiores (el sindicato).

Pero hay más: embarcada decididamente en la vía de la reconstrucción de las CC.OO., junto con QUE HACER, BANDERA ROJA olvidará sus antiguas críticas al sindicalismo y al legalismo reformista de los viejos organismos, e invertirá la línea de razonamiento que se hallaba en el origen del grupo. En noviembre de 1968 se proclamaba que sin plataformas anticapitalistas "de agitación y propaganda", no habría movimientos proletarios de masa y, por tanto, organizaciones de clase auténticas. En agosto de 1969 se afirma que sin sólidas Comisiones Obreras, las plataformas corren el peligro de degenerar en núcleos desarraigados de agitadores.

Pese a todos los esfuerzos, pese al intenso trabajo de corrupción de la conciencia obrera y de explotación de las tendencias más reaccionarias, desplegado durante medio año, el intento de los intelectuales maoístas de BANDERA ROJA, de constituirse en complemento ideológico del sindicalismo clerical de los obreros del QUE HACER, ha chocado con el recalcitrante antipartidismo de éstos. Se abre con ello una nueva etapa de contradicciones para el oportunismo de derechas, un nuevo periodo de dificultades para los pequeño-burgueses sedientos de proletariado.

4 "Hacia los mismos objetivos por distintos métodos"

La lucha fraccional que sacude al PCE(i) durante 1969 estalla cuando un grupo de militantes, en gran medida vinculados a los cuadros "profesionalizados" en 1968 y relegados por la "revolución cultural", que inicia el periodo de "proletarización" y "bolchevización", se pregunta, ante el hecho del desbordamiento del PCE(i) por las luchas obreras: ?por qué nuestro Partido no ha conseguido dirigir la lucha de clases durante este periodo? A partir de este interrogante, se abre un enfrentamiento cada vez más agudo, que culmina en la escisión y en la formación de un nuevo grupo. Y si en 1967 el grupo que dio origen al PCE(i) había roto con el PSUC "expulsando" a su dirección carrillista, a la que titulaba "la fracción", el PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacionalista) no vacilará en calificar de "grupo disidente" al PCE (i) ("MUNDO OBRERO" núm. 3, noviembre de 1969, pág. 49).

Este grupo, empeñado desde su surgimiento en una espectacular labor de autocrítica, se ha dado "la tarea ingente de sustituír los métodos de trabajo y análisis revisionistas por el método y la teoría marxista leninista" ("MUNDO OBRERO" núm. 2, octubre de 1969). Volviendo la vista atrás, cree haber localizado la raíz de sus errores y desviaciones ideológicas anteriores en "la práctica política estrecha y los métodos artesanales de trabajo". Se estiman, por tanto, resueltos en lo principal los fundamentos que son el contenido mínimo e imprescindible de la teoría de un grupo, que encuadran su práctica y sus métodos de trabajo.

Y, en efecto, como el mismo PCE(internacionalista) se encargará de recordar a un grupo de militantes "teoricistas" tempranamente desorganizados, la teoría necesaria ya está elaborada, a punto de apli-

cación. Se halla en las obras de Lenin y Mao-Tse-Tung. Lo que sucede es que, hasta el momento, esta teoría no se ha aplicado o se ha aplicado incorrectamente (debido a la "práctica política estrecha" y a los "métodos artesanales de trabajo"). Se abre ahora un periodo de rectificación, en el que con nuevos métodos (entre ellos un nuevo "método de construcción del Partido") y a lo largo de una práctica no revisionista, se hará realidad la aplicación revolucionaria de una teoría ya existente.

Estas posiciones convierten al PCE(internacionalista) en el más genuino heredero del atolladero teórico en el que se había metido el PCE(internacional) durante 1968. Su voluntad de plantear una alternativa en todos los terrenos a la política carrillista y la imposibilidad de elaborar esa alternativa a partir del maoísmo, es decir, de un antirrevisionismo inconsecuente, había convertido la evolución del PCE(i) en una constante revisión de hecho del cuerpo de conceptos teóricos y de la línea internacional de la que se proclamaba el auténtico representante. Tal revisión se enmascaraba, frente a grupos como VANGUARDIA OBRERA, con ritos y votos de fidelidad a la ortodoxia y con fórmulas ambiguas. Pero no dejaba de situar, en el primer plano de la práctica teórica del grupo, una contradicción, a largo plazo irresoluble, entre el bagaje de referencia y las tomas de posición concretas sobre los problemas de la revolución. La contradicción sólo podía "superarse" liquidando uno u otro de sus términos: o bien mediante una vuelta perezosa a la ortodoxia, o bien abriendo puertas y ventanas a un curso pragmático, de acomodamiento oportunista de la teoría a las necesidades de cada momento. Si la primera vía es la que se afirma en la evolución del PCE(i), tras la escisión del grupo "Internacionalista", la segunda vía es la que parece apuntarse en éste. Culmina así, en nuestros días, el tortuoso proceso de un grupo que, en su momento, basó una opción totalmente gratuita por el maoísmo, en la argumentación que éste podía proporcionarle, frente a Carrillo, en favor de la insurrección armada.

La lectura de algunos de los documentos del grupo "Internacionalista" revela una constante: palo de rigor al "revisionismo moderno", palo obligado y reglamentario al trotskismo y palo a los m-l "democrático-populares", en nombre del auténtico marxismo leninismo. Pero, ?qué marxismo leninismo es ese, que siempre ha estado a punto de aplicación? De momento hay que concluir que se trata de algo muy general y flexible - incluso en lo referente a los grandes maestros: ahora se retira discretamente a Stalin y Dimitrov de circulación - ; algo que puede justificar cualquier cosa, según las necesidades y las posibilidades de la coyuntura. De momento hay que advertir como un dogmatismo honesto y laborioso, al nivel de la afirmación de los principios, puede encubrir el más flagrante oportunismo.

Así, la aplicación del marxismo leninismo a la revisión crítica y autocrítica del periodo anterior, ha permitido al PCE(internacionalista), a los escasos meses de su ruptura con el PCE(i), no sólo la concepción de un "nuevo método de construcción del Partido", sino además una elaboración minuciosa sobre la política revolucionaria en la Universidad (cuya realización práctica exigiría contingentes de-

fuerzas militantes muy superiores a los que puedan haber reunido todos los grupos en el mejor momento), el desarrollo de "La táctica de los marxistas leninistas en el movimiento obrero", que incluye rudimentos de programa (!y tras el cual se anuncian las elaboraciones estratégicas!), etc. etc. En suma, la "saludable" autocrítica del grupo "Internacionalista" - respetuosamente detenida en el umbral del bagaje teórico del grupo - da rienda suelta al rico caudal de experiencias que permite improvisar a marchas forzadas la "alternativa" a una situación de caos ideológico, político y organizativo, producto de la más grave crisis que en muchos años haya sufrido la izquierda española. Una vez liquidados los "métodos artesanales de trabajo" y la "práctica política estrecha", gracias a la autocrítica del grupo "Internacionalista", el movimiento obrero ya puede encontrar en él al portador de la teoría marxista leninista; una teoría que este grupo siempre ha tenido, desde que surgió del PSUC en 1967, pero que hasta ahora no ha podido aplicar.

Evidentemente, la realización de una operación de este tipo no hacía aconsejables las autoproclamaciones vanguardistas, que el grupo "Internacionalista" ha procurado evitar. Sin embargo, resulta imposible asumir tareas como las que enuncian los "Internacionalistas" en el número 3 de su órgano ("dirigir la lucha de clases en todos los frentes", etc.), sin creerse un partido al que, en todo caso, sólo hace falta crecer cuantitativamente.

3. LAS CONDICIONES DE UNA LUCHA PROLETARIA DE MASAS

1 El estallido de las luchas obreras en las postrimerías de 1968 y su continuación una vez iniciado el Estado de Excepción, la extensión posterior de los llamados "conflictos laborales" a un número creciente de provincias, afectando incluso a núcleos industriales de reciente formación, el papel en aumento de las luchas de solidaridad, las formas de acción desarrolladas en algunas grandes empresas metalúrgicas durante los últimos tiempos, los aislados pero repetidos brotes de resistencia violenta a la explotación burguesa o a las fuerzas represivas..., son hechos que vienen revelando, por su carácter y por el de las relaciones que guardan con los partidos, grupos u organizaciones, la realidad de la lucha de clases en España.

Existe un movimiento espontáneo de masas, discontinuo pero ascendente que, en su conjunto sólo ha sufrido un amortiguamiento relativo durante el periodo más agudo de la crisis capitalista, desde mediados de 1967 hasta finales de 1968. Pero este movimiento se halla penosamente marcado por los bandazos de la coyuntura y por las desigualdades del desarrollo burgués según las regiones, las ramas, las empresas. Reflejo periódico de la crisis de sectores en reestructuración en unos casos, en otros es una respuesta tardía - y ya prevista - a las medidas de política económica (bloqueos de salarios y "descongelaciones limitadas", negociación de convenios colectivos, etc.), con las que la burguesía intenta diferir las crisis y darles una salida acompasada, por cuenta y riesgo de los trabajadores.

No existen, en cambio, movilizaciones organizadas a partir de las fábricas, tras objetivos que unifiquen y eleven la lucha de las ma-

sas, planteados con plena independencia política y organizativa respecto del sistema: prescindiendo de los intereses y posibilidades de los capitalistas, y situándose al margen y contra la legalidad burguesa. No existen luchas preparadas tenazmente en el plano táctico, organizativo e ideológico para prevenir y responder a la represión patronal y estatal mediante la extensión del combate y la violencia de masas. No existen condiciones políticas y organizativas para esclarecer y propagar, primero, y generalizar en la acción, después, las experiencias valiosas y los destellos de conciencia de clase que el movimiento espontáneo o semiespontáneo hace aflorar cada día.

Es por ello que la energía de la clase se desparrama en mil acciones dispersas y que cada lucha, en concreto, sometida al fuego de la represión en cuanto desborda el marco legal, no logra sustraerse a los instrumentos de control e integración de la burguesía y termina la mayoría de las veces sin poner en duda tales instrumentos (enlaces y jurados, convenios, etc.), aunque arranque concesiones salariales al capitalista, concesiones que éste se cobrará con creces. Y es por todo ello que cada auge del movimiento espontáneo de los obreros no hace sino poner de manifiesto la crisis de la dirección revolucionaria.

Los reformistas y oportunistas de todo pelaje saludan los movimientos espontáneos y celebran en sus comunicados la combatividad del proletariado español. Sea cual fuere la empresa que entre en lucha, esté donde esté, siempre hay una sigla dispuesta a reivindicarla. Los oportunistas que han leído a Lenin en relación con las tareas de los revolucionarios y el auge espontáneo de las masas, interpretan que cuanto mayor es éste, tanto mayor debe ser el número de declaraciones y octavillas. Pero en el mejor de los casos, son desbordados por los movimientos en que participan y que dicen dirigir. En el peor de los casos, arruinan las acciones que consiguen arrancar bajo su batuta. Y en todos los casos, ni sus teorías ni su práctica aportan nada nuevo a lo que el proletariado sabe o hace espontáneamente.

Para los revolucionarios es evidente que el más flaco servicio que podemos prestar a las luchas actuales consiste en la pretensión de "generalizarlas" y "dotarlas de contenido político", por el hecho de ligar su crónica, mediante la propaganda, a un programa mínimo democrático-burgués o a la declamación ritual de los grandes principios. Para nosotros se trata de partir de las luchas obreras actuales, tal como son, para desarrollar una actividad comunista que las transforme en sus objetivos, formas de combate y organización, hasta ponerlas a la altura de las respuestas que el capitalismo y su aparato represivo están dando cada día a las necesidades del proletariado: a la altura de la lucha revolucionaria por el poder. En otro caso, las luchas obreras continuarán desarrollándose como una perturbación más o menos grave y molesta dentro del conjunto de las reglas de juego del sistema.

2 Si la vía revolucionaria en nuestro país pasa por una lucha de masa del proletariado, a la cabeza de todos los sectores oprimidos por el capitalismo, que va desde la huelga y la ocupación de

las fábricas hasta la insurrección armada, ?cuáles son las condiciones de esta lucha? No nos hallamos en situación de dar una respuesta exhaustiva a esta pregunta. Pero sí de formular algunas indicaciones surgidas de nuestra revisión crítica del periodo de luchas que arranca de 1962.

La primera condición, cuyo cumplimiento constituye el eje de toda una larga fase de desarrollo de la vanguardia marxista leninista, es LA ORGANIZACION DE LA VANGUARDIA PROLETARIA EN LOS SECTORES DECISIVOS DEL APARATO INDUSTRIAL, EN LOS SECTORES DE VANGUARDIA DE LA ECONOMIA. Utilizamos, pues, el término de vanguardia en un doble sentido. En un sentido político, para designar a los elementos más avanzados del proletariado: los obreros más conscientes, combativos y susceptibles de ser organizados. En un sentido estratégico, para aludir a los sectores clave de la economía (grandes empresas metalúrgicas y químicas, principalmente, petroquímica, etc.).

La importancia de tales sectores en nuestro país, dada la escasez de medianas empresas, dada la extrema polarización entre las grandes empresas monopolistas, ligadas al capital extranjero, y el vasto "océano" de pequeñas empresas, es muy superior a la normal en países europeos. En estos sectores, la economía capitalista se juega su prosperidad; franjas enteras del aparato de producción y distribución pasan a depender de su funcionamiento, cada vez más expuesto a las fluctuaciones de una competencia internacional exacerbada. Millones de obreros trabajan para ellos. Es por esto que su crisis arrastra la crisis de la economía capitalista en general. Por el contrario, el capitalismo puede soportar, sin daño excesivo, una huelga relativamente prolongada en la minería. Puede, e incluso quiere, cerrar explotaciones. Pero no puede ni quiere cerrar las fábricas que, en un conjunto de sectores "punta", soporte del desarrollo capitalista, incorporan la técnica, los procedimientos de producción y los métodos de "racionalización" del trabajo que son el fruto de largos años de experiencias y esfuerzos en los países capitalistas más adelantados. Es en estas fábricas donde se desarrollan las formas superiores de concentración y donde los obreros aprenden con mayor profundidad, bajo el látigo de los encargados y cronometradores, la lección de la necesidad de la organización.

En los centros fundamentales de la economía se ensayan las formas más refinadas y los métodos más avanzados de confiscación de la plusvalía. Es por la lucha contra los mismos que todo el sistema puede ser puesto de rodillas y que pueden ir madurando los factores políticos y organizativos que deben ser generalizados a todo el proletariado español.

Todo ello no significa que deba restarse trascendencia a determinados sectores más marginales. Particularmente, los sometidos a crisis de reconversión adquieren coyunturalmente un valor táctico importante, por la ejemplaridad de ciertas luchas (vgr., las formas de acción y organización en las huelgas de Asturias en 1962). Pero sólo la organización de una vanguardia comunista en los principales núcleos industriales del país puede contribuír de modo real a una generalización de aquellas experiencias, proporcionando, al mismo tiempo,

condiciones de continuidad a la lucha en los sectores marginales.

3 La implantación de la vanguardia comunista y la construcción de organizaciones obreras dependientes, de hecho, de la misma, en - los sectores fundamentales de la industria, constituyen durante- todo un periodo la tarea central de los marxistas leninistas. En realidad, sin la organización de una fracción importante de la vanguardia en los principales frentes de la lucha de clases del país, los - comunistas no conseguiremos superar las limitaciones de una activi-- dad aún eminentemente propagandista en relación con la envergadura - de las funciones de dirección efectiva.

Sólo el grado de implantación política que hemos descrito crea -- las condiciones para la movilización de la parte predominante del -- proletariado, por su número, su capacidad de lucha y la repercusión- objetiva de ésta, lo cual hace posible la incorporación al movimiento de sectores cada vez más amplios del grueso de la clase obrera. Y, en último término, sólo la lucha de clases proletaria, dirigida desde presupuestos comunistas, puede ir contituyendo una alternativa -- que - a diferencia de las arbitrarias e ideales "políticas de alianzas", propuestas por algunos como tarea actual de un proletariado -- atomizado - sitúe al conjunto de capas oprimidas no proletarias ante una opción revolucionaria real.

Pero sería dar muestras de un atroz mecanicismo el pensar que los comunistas debemos concentrarnos primero en un desarrollo organizativo en la vanguardia obrera, tras el cual se trataría de "llevar la - política del proletariado" a otros sectores. El que los comunistas - acertemos a dirigir por la vía revolucionaria la lucha de ciertas capas o sectores (estudiantes, en primer término), en cuanto agudiza - contradicciones en el seno de la clase dominante, impugna y perturba el normal funcionamiento de una parte de sus instituciones de dominación, reduce su campo de hegemonía ideológica, etc., no puede ser indiferente a la maduración de la vanguardia obrera. Más aún: es absolutamente necesaria, para decantar de modo firme, del lado del proletariado, a los elementos más valiosos de estos sectores, arrancándolos de la ideología burguesa y creando las condiciones para que su - preparación y sus conocimientos, muchos de ellos insustituibles, se vuelquen en el proceso de construcción del "intelectual colectivo",- del Partido Comunista.

4 La política comunista en nuestro país debe tomar en cuenta dos - hechos cuya evidencia se ha hecho patente especialmente durante- el último periodo.

En primer lugar, la lucha proletaria se sitúa frente a los meca-- nismos de integración y división, los cauces legales de "diálogo" -- con los capitalistas y los instrumentos de control y represión bur-- guesa (convenios colectivos, enlaces y jurados, Sindicato Vertical), en una perspectiva que no es la de su "democratización". Por el contrario, se sitúa en la perspectiva de su desbordamiento, a partir - de un movimiento masivo dirigido desde organizaciones clasistas, revolucionarias, implantadas en las fábricas. Crear desde ahora estas- organizaciones, impulsar su lucha por la vía extralegal, desarrollar

una denuncia incansable del papel objetivo de todos los mecanismos e instituciones creados por los capitalistas para mantener sometido al proletariado, constituyen, para nosotros, tareas ligadas a una estrategia cuyo objetivo central es la destrucción del Estado burgués. Pero esta estrategia puede exigir, en circunstancias determinadas, la utilización de la legalidad capitalista con fines revolucionarios. Una vez asentado el principio estratégico, la elección de una táctica u otra depende del "análisis concreto de la situación concreta". Exige valorar múltiples factores, como son las experiencias pasadas y su asimilación por los obreros, el grado de consolidación de la iniciativa monopolista y la amplitud de su base social, el margen de maniobra de los cargos sindicales para obtener concesiones de los patronos, el nivel organizativo de la vanguardia, etc.

A título de principio táctico general en el presente periodo, basándonos en una valoración negativa de los resultados de la participación en las pasadas elecciones sindicales, en la evolución del sistema de convenios y en el papel desempeñado por los mismos, en la inoperancia casi absoluta de los puestos representativos para gestionar mejoras económicas y garantizar cobertura legal a una lucha eficaz y, sobre todo, en la debilidad de la vanguardia para hecer frente a la burguesía y a los reformistas en su propio terreno..., estimamos que LA CONSTRUCCION DE ORGANIZACIONES OBRERAS LIGADAS A LA VANGUARDIA MARXISTA LENINISTA EN LAS FABRICAS Y LA LUCHA DE ESTAS ORGANIZACIONES, DEBE PLANTEARSE NO SOLO CONTRA LOS CAUCES DE LA LEGALIDAD BURGUESA, SINO ADEMAS AL MARGEN DE ESOS CAUCES. La utilización de los mismos, con el pretexto de preparar futuras movilizaciones de masa en el plano ilegal, se ha mostrado sistemáticamente incapaz de cumplir tal objetivo, gastando las escasas fuerzas de los militantes en una labor que, lejos de favorecer la lucha y la organización de los obreros, ha redundado objetivamente en una inyección de prestigio a la CNS y en un aplazamiento de su crisis. Las tareas de organización de una vanguardia en cada fábrica, como condición de cualquier lucha, deben guiarse por esta orientación táctica general: sólo si se sitúa desde el principio la lucha por los objetivos que brotan de las necesidades de clase, al margen y contra los cauces legales, es posible desenmascarar ante los obreros el papel que juegan, lo quieran o no, los enlaces y jurados, o la función que cumplen los convenios, etc. Sólo a partir de este desenmascaramiento a través de la acción, los obreros pueden ser ganados a la lucha ilegal y a la idea de la necesidad de la organización clasista.

5 En segundo lugar, la lucha de clases no pasa, en España, por el marco de los partidos y organizaciones reformistas. Esto no significa que la lucha política e ideológica contra el reformismo deba amainar. Significa, simplemente, que en España se abre la posibilidad de CONSTRUIR EL PARTIDO COMUNISTA Y LAS ORGANIZACIONES OBRERAS VINCULADAS AL MISMO, FUERA DEL AMBITO POLITICO Y ORGANIZATIVO QUE LOS STALINISTAS Y OTROS REFORMISTAS PATROCINAN. Los comunistas sólo podemos construír el Partido impulsando por la vía independiente un movimiento proletario de masa. Y es este movimiento y la lucha por impulsarlo, lo que agudizará la crisis del reformismo. Es por to

to ello que el entrismo, así como toda fórmula táctica basada en la omnipotencia de la influencia reformista - la política de frente único con el PCE practicada por las Organizaciones FRENTE, o el propagandismo antirrevisionista del PCE(i): construcción de micropartidos y microorganizaciones de clase "verdaderamente" comunistas, como alternativa ejemplar de cara al movimiento reformista - nos parecen desprovistos de base política, oportunistas y parasitarios.

Todo lo anterior no excluye, en circunstancias determinadas (mantenimiento de núcleos importantes de obreros bajo influencia y organización reformista), la posibilidad de un trabajo de fracción dirigido desde un marco político y organizativo revolucionario.

6. Los comunistas afirmamos como principio general de dirección el que parte de los elementos más avanzados, disponiéndolos política y organizativamente para influír sobre los intermedios y, a través de la acción de éstos, ganar a la lucha a los más atrasados. No creemos, por tanto, que una justa relación entre la vanguardia y la clase pueda establecerse sin mediación alguna - como pretenden los sectarios que se lanzan a la construcción directa de un partido en las fábricas -, o que la vanguardia deba promover organismos "unitarios" y autónomos" o incluso "apolíticos", en los que, teóricamente, todas las tendencias y niveles de conciencia podrían coexistir. Las CC.OO. han compuesto el modelo de este tipo de plataformas reformistas. Vinculadas en todo momento y lugar a la política de una organización (ya sea el PCE, el FOC, la AST madrileña o el QUE HACER de Barcelona), han pretendido siempre enmascarar esta dependencia burocrática con parrafadas acerca de la "unidad" y la "democracia". Su "apoliticismo" no ha sido, en un momento dado, sino la manera de evitar que se plantease en su seno otra política que la de colaboración de clases del PCE.

Los comunistas juzgamos necesario el desarrollo de ORGANIZACIONES PERMANENTES DISTINTAS DEL PARTIDO Y DEPENDIENTES DE HECHO DEL MISMO, CORREAS DE TRANSMISION DE SU POLITICA Y DE LAS EXPERIENCIAS DE LA LUCHA OBRERA EN LAS FABRICAS, CAPACES DE IMPULSAR MOVIMIENTOS DE MASA DESDE ESTAS.

Los comunistas no vamos a luchar por la "libertad sindical" ni por la "conquista de un sindicato de clase, unitario y democrático", entelequia que no existe y no puede existir en parte alguna del mundo y menos en España. En la época imperialista no pueden existir ya organizaciones permanentes, con carácter de masa, que puedan defender las reivindicaciones del proletariado al margen de toda alternativa revolucionaria y que, al mismo tiempo, puedan ser plenamente independientes de los capitalistas y del Estado. Tales organizaciones han sido integradas por el poder burgués, con la complicidad de las burocracias obreras. Bajo el imperialismo, las únicas organizaciones industriales que pueden desarrollar permanentemente una lucha de clase independiente, son las que se conciben como órganos revolucionarios de combate por el poder, lo cual exige su construcción y dirección por un partido revolucionario. Por esta razón, tales organizaciones no pueden ser masivas durante los periodos de evolución lenta de la lucha de clases y menos aún en la clandestinidad. Nosotros ve-

mos en estas organizaciones y en el partido que las debe dirigir, los dos niveles decisivos de organización de la vanguardia proletaria.

Así, frente al Sindicato Vertical y a la eventualidad de su recambio (únicamente por sindicatos amarillos), nuestra lucha se dirigirá a la construcción de una organización permanente de los obreros más avanzados, que sea, al mismo tiempo, el puntal más firme del desarrollo de la vanguardia marxista leninista. Con base en las fábricas, tal organización asumirá la dirección de la lucha por las reivindicaciones que broten de la explotación capitalista, encuadrando esta lucha en la dirección de la conquista del poder por el proletariado. - Promoverá constantemente nuevas formas de acción y organización, que posibiliten al proletariado imponer sus reivindicaciones y defenderlas contra los capitalistas y el Estado, preparando así, día a día, el enfrentamiento final.

7 Pero los comunistas no podemos confundir estas organizaciones -- proletarias con la vanguardia marxista leninista. Las consecuencias de esa confusión serían el aislamiento respecto de las masas y, en algún caso, la proliferación de grupos "comunistas independientes", que ponen en duda la necesidad del Partido.

Si bien estas organizaciones fundamentan sus luchas concretas en una clara orientación estratégica revolucionaria, no pueden llegar a disponer de un programa revolucionario en sentido estricto, entendido como una alternativa contra todos los aspectos de la explotación y opresión capitalista. El acceso de los obreros a esta organización no puede estar condicionado por la adhesión al marxismo leninismo, - sino a una serie de objetivos revolucionarios generales y concretos y a las formas de lucha y organización que se desprenden de los mismos. Si sus exigencias de clandestinidad, continuidad en el trabajo, dedicación, etc., deben marcar una diferencia profunda entre estos - organismos y las plataformas reformistas (CC.OO.), tales exigencias no pueden compararse con las inherentes a la organización comunista. Finalmente, a diferencia del Partido, la composición social de estas organizaciones debe ser totalmente proletaria.

8 Estas organizaciones no constituyen ni un organismo "autónomo" - respecto del Partido, ni un instrumento puramente ejecutivo de - las directrices de éste. Es una correa de transmisión de la política del Partido entre los obreros y, por tanto, debe funcionar en - un doble sentido. Su vinculación con la organización marxista leninista no se mantiene a través de la imposición de una sumisión ciega a los militantes de aquella, sino en virtud de un esfuerzo constante de tales militantes por hacerse reconocer, gracias a la superior capacidad y entrega, como los dirigentes más autorizados. Negar a estas organizaciones su carácter de correa de transmisión, equivaldría a liquidarlas como lo que deben ser: una fuente inagotable de experiencias y discusiones, que sólo puede garantizar la democracia obrera lo más amplia posible, y que proporciona a la organización marxista leninista las posibilidades de una auténtica elaboración política.

9 Es preciso tratar la relación existente entre estas organizaciones proletarias permanentes y los diversos organismos de tipo episódico, que los militantes revolucionarios pueden promover para llevar adelante una acción: desde simples avecindamientos de militantes para una lucha concreta, hasta organismos de frente único circunstancial con otros revolucionarios que, frente a un problema determinado, desarrollen la unidad en la base y en la acción.

Pero sobre todo es preciso ver los lazos que pueden darse entre la organización de los obreros revolucionarios y los embriones de organizaciones de masa propiamente dichas: comités de huelga o de lucha de diversos tipos, elegidos y revocables en asambleas obreras.

Las huelgas de Asturias de 1962 dieron vida a esta experiencia única e irrepetida a nivel general - aunque haya ejemplos de la misma en luchas aisladas de empresas - de organización de todo un sector de la clase en lucha: comités de huelga, brotados de asambleas proletarias, en la cima de una amplia movilización de masas, durante el tiempo en que la relación de fuerzas permite mantenerla. Caracteriza a estas formas organizativas el "calcar" la empresa capitalista, el ser la menos "artificial" de todas las organizaciones proletarias. De aquí su universalidad, la posibilidad de su surgimiento en las circunstancias y condiciones históricas más distintas (por ejemplo, su aparición en recientes luchas obreras en Bélgica y en Italia, como medio que se dan las masas para sustraer la orientación del combate a las burocracias sindicales). Por otra parte, a diferencia del Partido y de las organizaciones dependientes del mismo, constituyen la única organización que puede abrazar, en momentos de amplia movilización y en la crisis revolucionaria, a toda la clase obrera de una empresa, de una zona, etc. Estos son, en realidad, los únicos organismos unitarios y a la vez autónomos de la clase obrera.

La organización proletaria de vanguardia con carácter permanente, debe concebirse como una palanca o piqueta para impulsar, al calor de las luchas de masas, el surgimiento de organizaciones de este tipo. Debe darse como tarea la de promover las formas organizativas más aptas para abarcar a todos los obreros en lucha y que faciliten la participación de éstos en todas las decisiones relativas a la dirección de la huelga, ocupación, etc. Evidentemente, el cumplimiento de esta tarea implicará forzosamente el paso a la actuación abierta de parte de los efectivos de la organización proletaria de vanguardia. Sin disolverse en las nuevas estructuras, los militantes revolucionarios plantearán en su seno propuestas o iniciativas en favor de una correcta orientación de la lucha. Terminada ésta, la organización obrera permanente pasará a encuadrar a los elementos destacados a lo largo del combate, evitando que se pierdan en el reflujo o en el intento de dar vida estable a órganos que por esencia son esporádicos.

Sólo a través de la experimentación reiterada y promovida por la vanguardia, de estos órganos de masa, la clase obrera podrá hacerlos surgir y madurar, en su momento, como los órganos de la insurrección.

4. EL GRUPO COMUNISTA

Los objetivos y tareas de un grupo comunista

Caracterizamos la fase inicial de la construcción del Partido Comunista como la fase de grupo político. Se sitúa en el arranque de un camino que debe recorrer la vanguardia marxista leninista, desde las luchas actuales y a un nivel creciente de intervención en el movimiento obrero, transformándose permanentemente a sí misma a lo largo de su lucha por conquistar a la vanguardia de aquel movimiento, con el objetivo de sentar las bases de un partido revolucionario suficientemente implantado.

Este camino viene definido por el desarrollo de las luchas obreras, por la incidencia de los comunistas en las mismas y por la maduración teórica, política y organizativa de la vanguardia. La amplitud y nivel de las luchas obreras es el factor determinante en última instancia, a partir del cual el grupo comunista, incapaz de modificar esencialmente la relación de fuerzas, puede ir acumulando las energías imprescindibles para que en estadios superiores varíen los datos de la situación.

Un grupo comunista no puede pretender dirigir la lucha de clases. Un grupo comunista no puede impedir el ser desbordado contínuamente por la lucha proletaria espontánea o semiespontánea, o por los movimientos que consiguen capitalizar los reformistas. Por ello, el grupo comunista deberá luchar contra las tendencias que le lanzan a ponerse a remolque de los acontecimientos, a arrojarse a un activismo desenfrenado y a pretender ocupar, mediante virajes y cambios en sus presupuestos políticos de partida, un papel de dirección que no tardaría en aparecer como ilusorio y ficticio. Pero todo ello implica también la lucha contra la tendencia contraria, la que puede arrinconarlo en una crítica perpetua a las direcciones revisionistas y estancarlo en una actitud parasitaria.

El objetivo del grupo comunista es ganar para las ideas revolucionarias a una vanguardia proletaria de la que él mismo debe ser la parte más avanzada, organizar a esta vanguardia y promover su maduración a todos los niveles. En este plano se sitúan:

A La lucha por desarrollar la organización de los obreros más avanzados en los grandes centros fabriles: la extensión de una red centralizada y articulada de organizaciones comunistas y plataformas revolucionarias en los principales núcleos industriales del país.

B El progreso en la comprensión de la realidad, en la elaboración estratégica y táctica sobre la base de la contínua acumulación de experiencias, que permitan ir reuniendo, seleccionando y poniendo a prueba los elementos fundamentales del instrumento político sin el que no hay actividad dirigente: el programa revolucionario.

C La transformación de la composición social inicial y en los métodos de trabajo, los avances en la extirpación de la ideología pequeño-burguesa y en la asimilación de la teoría revolucionaria, precisos para la formación de un núcleo de dirigentes proletarios proba

dos en la lucha, con la capacitación teórica, política y organizativa exigidas para un combate de masas. Es por ello que la fase de grupo debe ser concebida como una fase de acumulación primitiva de cuadros comunistas.

Afirmar que las posibilidades de intervención del grupo comunista en la lucha de clases son eminentemente propagandísticas, no significa reducir su papel al de comentarista de la lucha de clases. Significa tener plena conciencia de que sin la implantación política de la vanguardia marxista leninista en los frentes más avanzados de la lucha obrera, sin un grado de elaboración teórica que alcance el nivel programático (con el caudal de conocimientos prácticos que ello implica) y sin la acumulación primitiva de cuadros comunistas, a que nos hemos referido, factores que incumbe al grupo comunista reunir y que crearán las condiciones para la construcción de un partido obrero a escala nacional, no es posible plantear ni resolver las tareas que a este partido corresponden: la dirección revolucionaria del proletariado español.

El grupo no podrá avanzar hacia el cumplimiento de sus objetivos si no es a través de tareas generalmente centradas en el análisis marxista de las situaciones, el esclarecimiento de las experiencias de lucha y elaboración y propagación de sus enseñanzas más valiosas, la difusión de consignas generales que orienten la actividad de la vanguardia y faciliten su avecindamiento y organización a distintos niveles, la educación comunista de los obreros destacados.... Y es precisamente para poder desarrollar tales tareas, es decir, para alimentar y enriquecer el contenido de los análisis, de la propaganda, formación, etc., para acumular madurez política y ensanchar la capacidad de dirección práctica, para extender efectivamente la organización de la vanguardia, que un grupo se halla obligado a promover luchas parciales y planes de agitación y acción limitada, a reunir condiciones para su forma superior de intervención en la lucha de clases, las luchas piloto, o a ejercer, en algún punto, ciertas funciones de dirección sectorial o localizada.

El Texto de Referencia

La perspectiva que nos hemos impuesto y que proponemos como tarea de los revolucionarios en el periodo inmediato de luchas - la consolidación de un grupo comunista y su desarrollo como núcleo del Partido del proletariado en España -, no es solamente una alternativa global de objetivos y tareas políticas y organizativas a cubrir. En particular, representa una alternativa en el plano de la definición teórica de la vanguardia marxista leninista. En este terreno, el grupo comunista tiene también sus propios límites: los que le impone el carácter restringido de su intervención en la lucha de clases. Pero, sobre todo, desde su origen, recoge ya las exigencias de definición sin las cuales podemos afirmar que no hay práctica comunista posible.

La definición inicial de un grupo marxista leninista no es ni un programa propiamente dicho, ni una declaración de principios teóricos: es un Texto de Referencia, fundamental para sus tareas prácticas. La función de este Texto de Referencia es condensar el conjunto

de cuestiones teóricas que debemos resolver los comunistas en el punto de partida de un proceso de desarrollo y profundización de nuestra definición en todas las cuestiones que plantea la lucha proletaria. Ello supone rechazar el lanzamiento, de la noche a la mañana, de programas desmesurados, construídos sobre la base de críticas y remiendos al programa carrillista, o de geniales intuiciones sobre lo que llegarán a ser las luchas revolucionarias que todavía no han ni comenzado en España. -- Tampoco se trata de elaborar una estrategia reducida, a la que sólo faltaría añadir capítulos generales y catálogos de reivindicaciones. El Texto de Referencia representa un tipo de definición política cualitativamente disntinto a aquellos otros, que sólo podrían ser realizados por un partido implantado y sólido (y, claro está, por ninguna de las vías descritas, sino en base a la dirección efectiva de las luchas proletarias). Esta diferencia se expresa ya en su misma estructura, en el valor relativo que tendrán nuestras definiciones en los distintos terrenos: grandes insuficiencias en aquellos temas que exigen el recurso de una práctica efectiva, definiciones más rigurosas y suficientes en las cuestiones de principios.

CARACTER GENERAL DEL TEXTO DE REFERENCIA

Así, en primer lugar, la delimitación de unos supuestos trotskistas nos ofrecerá los instrumentos teóricos marxistas leninistas imprescindibles para utilizar todo el material bruto procedente de la revisión crítica de los conceptos tácticos, estratégicos y organizativos empleados en la última fase de luchas obreras en España. Elaborado a la luz de la delimitación, este material constituirá un elemento fundamental que incorporar a nuestra referencia teórica. Para tal tarea sólo podremos contar con algunas conclusiones - fruto de un somero análisis que nos proponemos realizar, del capitalismo español y de su Estado -, que nos permitirán ligar nuestros principios e hipótesis generales a la realidad concreta de nuestra práctica política. Las conclusiones no irán más allá de unos ejes estratégicos, como primera orientación de nuestra intervención en la lucha obrera.

Las tareas que alzará ante el grupo comunista el desarrollo de esta lucha y el avance en ella de su intervención política, dejarían en la cuneta a un Texto de Referencia tan limitado, si no nos hubiésemos propuesto superarlo permanentemente en el trabajo teórico. La visión de una experiencia de lucha cada vez más amplia, el análisis de esta experiencia, su localización en el marco cada día más detallado del aparato productivo, de las relaciones entre las clases y las instituciones del capitalismo español, utilizando en todas estas tareas los conceptos marxistas leninistas de la delimitación, constituyen los distintos momentos del trabajo teórico que nos permitirá avanzar hacia definiciones programáticas más afinadas, más inmediatamente utilizables en la lucha práctica. Y, a la vez, impulsará la revisión y perfeccionamiento de nuestras armas teóricas fundamentales: las estructuras teóricas del trotskismo revolucionario.

EL DESARROLLO DE LA DEFINICION TEORICA DEL GRUPO COMUNISTA

El valor central que atribuímos a las estructuras teóricas fundamentales de la corriente trotskista, se fundamenta en nuestra alter-

nativa de construcción del Partido Comunista de España y en nuestra concepción del avance de la elaboración teórica en el interior de este proceso. No procede, en modo alguno, de una subestimación de las diferencias entre unas y otras ramas del trotskismo, entre unas organizaciones trotskistas y otras; mucho menos aún, de que rechacemos como negativo el papel político de todas ellas. Sin embargo, creemos necesario distinguir, a la hora de señalar los elementos imprescindibles que debe incluir nuestra opción de partida, entre las definiciones de las distintas ramas (que afectan tanto a problemas generales como a problemas particulares de la revolución), y la estructura fundamental de principios e hipótesis del trotskismo, a partir de la cual se han alcanzado estas definiciones concretas, sobre la base de una práctica política organizada.

DELIMITACION Y RAMAS DEL MOVIMIENTO TROTSKISTA

Para los comunistas, optar por una rama del trotskismo internacional es inseparable de participar, en forma organizada y militante, desde los supuestos de aquella, en la construcción de la Internacional Comunista de masas. No hay línea internacional sin organización internacional. Pero una opción de este tipo, un compromiso inmediato y definitivo internacional, exige en España, donde los comunistas nos enfrentamos a una grave penuria en el terreno teórico, algo más que discusiones sobre las declaraciones programáticas de las distintas ramas. Exige el esfuerzo previo de una mínima puesta a prueba de sus conceptos generales en la lucha práctica.

Sin embargo, la delimitación rigurosa de las estructuras fundamentales del trotskismo nos llevará de inmediato que sólo algunas -o alguna - de sus ramas, cuentan en su haber con principios e hipótesis suficientes y suficientemente claros para hacer avanzar la teoría revolucionaria. Aquí se sitúa ya un punto de partida, que nos permitirá extender esta puesta a prueba de los conceptos generales al terreno internacional, comenzando a asumir posiciones en el interior mismo del movimiento trotskista, avanzando a través de estas posiciones hacia la construcción de la dirección comunista internacional.

Esta es nuestra actitud ante lo que hoy se puede englobar en la confusa expresión "movimiento trotskista", actitud que debemos todavía matizar frente a dos posibles interpretaciones erróneas.

En primer lugar, reconocer en tal o cual rama los desarrollos más consecuentes de los conceptos generales del trotskismo no equivale, "en la práctica", a asumir todos los resultados y definiciones que constituyen su línea política. Lo contrario sería otorgar un valor metafísico a la teoría de partida y despreciar las condiciones políticas y organizativas de aplicación de esta teoría. Son estas condiciones las que pueden basar los eventuales desacuerdos entre tendencias trotskistas muy próximas en el plano de las concepciones generales. Son también las condiciones político-organizativas las que, en primer lugar, nos impiden juzgar de inmediato, desde una óptica nacional, las formulaciones concretas internacionales de las organizaciones trotskistas; pero estas mismas condiciones son las que nos permitirán, en cambio, llegar a nuevos resultados, aunque parciales, dentro del trotskismo, incorporando esta teoría previa a una vía par

ticular de construcción del Partido, impuesta por las condiciones de nuestro país y con pocos rasgos comunes a los intentos más conocidos del resto de Europa.

Pero en segundo lugar, habrá quien nos diga que una delimitación de este tipo (centrada en lo fundamental del trotskismo), es ambigua, que las únicas delimitaciones reales son las que tienen lugar en torno a matices de las definiciones estratégicas y tácticas, que son las consignas de la lucha práctica las que delimitan a un grupo, etc. etc. Este argumento tiene una doble base: a) lo que llama la "ambigüedad actual de la definición trotskista" se apoya en la tesis absurda según la cual pertenecen al trotskismo determinadas sectas, tales como la capitaneada por el anticristo J. Posadas, profeta de la aproximación fatal de un "juicio universal" de tipo termonuclear. Para nosotros, la delimitación de nuestra estructura teórica no sólo no es ambigua a este respecto, sino que es la primera condición para librar una lucha consecuente contra estos y otros impostores del movimiento trotskista. b) Por otra parte, dentro del empirismo más clásico se ignora el valor que juegan los conceptos teóricos centrales en la definición de un grupo acerca de los temas más concretos y, sobre todo, se olvida que el problema fundamental es asegurar una progresión, quizá lenta para algunos oportunistas, pero constante y profunda, de la vanguardia en todos los planos y, entre ellos, en el de su definición teórica.

En el terreno mismo de las estructuras fundamentales, nos enfrentaremos al problema de adecuar su formulación a las nuevas condiciones internacionales. Debemos señalar ya, a título inicial, como cuestiones a profundizar en nuestra delimitación, las siguientes:

INSUFICIENCIAS DE LAS ESTRUCTURAS FUNDAMENTALES

a) las modificaciones que en la política de la burocracia stalinista ha introducido la consecusión por ella de una prolongación, desmesurada e imprevista por los revolucionarios, del "status quo" en la relación de fuerzas a escala mundial. Influencia de este fenómeno sobre la crisis del stalinismo.

b) la creciente internacionalización de las fuerzas productivas y, en relación con esto y lo anterior, la nueva forma que adoptan las contradicciones interimperialistas. Modificaciones en la caracterización de la estrategia para los países coloniales y semicoloniales, a partir de la polarización de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias.

En este sentido, es precisa, por tanto, la delimitación de nuestra referencia trotskista hasta la aproximación de definiciones estratégicas generales - ejes estratégicos internacionales de nuestra práctica -, que caractericen a un nivel suficiente la fase actual de la revolución mundial y el papel respectivo de los tres sectores fundamentales de lucha.

La clase obrera y las masas carecen en España de un Partido Comunista capaz de someter la teoría revolucionaria a la prueba de la lucha de clases. Pero precisamente para avanzar hacia la construcción del Partido, la incipiente vanguardia marxista leninista precisa, sino de una estrategia, sí al menos de unos ejes estratégicos genera-

les, fundamentados en la delimitación, como guía de su práctica política y punto de partida de su constante reelaboración teórica. Como primera aproximación a los mismos, planteamos aquí los problemas fundamentales de la revolución en España, que deberían ser resueltos, con más detalle unos que otros, por el Texto de Referencia de un grupo comunista.

EJES ESTRATEGICOS A PRECISAR

Primeros elementos de análisis del capitalismo español y sus instituciones: a) nivel alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas en España y grado de interpenetración con el capitalismo internacional; b) análisis de clases de la sociedad española, que permita trazar un cuadro general de contradicciones (principales y secundarias); c) análisis del Estado en términos de contenido de clase, de su forma política y de su posible evolución. Estudio de sus principales instituciones: Ejército, CNS; en especial, ésta última.

ELEMENTOS DE ANALISIS

Determinación de la clase dirigente y de las fuerzas motrices de la revolución. Aquí, si bien se deben echar por tierra los distintos bloques oportunistas - distintos por el margen más o menos amplio que conceden a la burguesía - de alianzas "progresistas" o "democráticas", poco se puede precisar sobre el papel de las capas oprimidas no proletarias. Un análisis político de las mismas no puede basarse en las simples estadísticas, sino en experiencias, aunque sean limitadas, de movilizaciones efectivas. Por razones evidentes, es posible y necesario profundizar en el caso particular de las luchas universitarias y del movimiento estudiantil en general. Contenido de clase del poder revolucionario a instaurar: crítica a todas las variantes relativas a la posibilidad de un poder conjunto de clases. Generalidades, a partir de la experiencia comunista revolucionaria, acerca de espectos institucionales de la Dictadura del Proletariado: principios sobre el papel del Partido, los Consejos Obreros, el Ejército Rojo, etc. Carácter de las tareas que jalonan la lucha por la dictadura proletaria y que definen el carácter global de la revolución en España. Problemática que, en relación con el carácter globalmente socialista de esta revolución, puede introducir la subsistencia del problema nacional. ?En qué sentido es antiimperialista la revolución española?

CONTENIDO DE CLASE DE LA REVOLUCION EN ESPAÑA

Definición de las líneas maestras de la estrategia insurreccional. Crítica a las formulaciones "pacíficas y parlamentarias", gradualistas (la conquista de "poderes" con carácter estable, bajo el poder central del Estado burgués), guerra revolucionaria del campo a la ciudad, ultraizquierdismo pequeño-burgués de tipo putschista. Este punto exigirá abordar algunos temas generales, como son los referentes a la relación vanguardia, clase, masas, en la revolución española; relación entre objetivos económicos y lucha política. Papel y formas de la lucha ideológica. Descripción general de la estructura del programa revolucionario y crítica de las concepciones socialdemócratas o stalinistas basadas en la yuxtaposición programa máximo - programa mínimo.

PERSPECTIVA ESTRATEGICA GENERAL

Las formas y temas de propaganda y agitación revolucionarias debe

rán ser objeto de un cierto desarrollo, a partir de la experiencia-- existente. La lucha en la empresa y en la calle. La preparación de - la violencia revolucionaria. La táctica general en relación con los instrumentos de control e integración del proletariado: Sindicato Vertical, convenios colectivos, etc. La - relación entre los medios ilegales y legales de lucha. Formas de propaganda y acción antiimperialista.

TEMAS Y FORMAS DE PROPAGANDA, AGITACION Y LUCHA REVOLUCIONARIA

Principios y sistema de organización del grupo comunista. El grupo político y la construcción de la Internacional Comunista de masas. La problemática del sindicalismo en la fase- imperialista y su concreción en España. Las organizaciones de la lucha proletaria por el poder. Organización marxista leninista, plataformas revolucionarias- de fábrica, comités de huelga o de lucha obrera en general.

PROBLEMATICA ORGANIZATIVA GENERAL

La lucha contra el reformismo y la unidad de acción de los revolucionarios, son asimismo temas de tratamiento necesario.

Tareas del grupo político

PROPAGANDA REVOLUCIONARIA

La propaganda es una forma primaria de intervensión de los comunistas en la lucha de clases. Por otra - parte, enmarca cualquier forma de agitación y de acción que éstos llevan a cabo.

No se trata de propagar las ideas revolucionarias, en abstracto,- de los grandes pensadores del marxismo leninismo, sino que se trata- de que la propaganda ha de venir ligada íntimamente a la realidad -- concreta; es decir, partiendo de situaciones particulares y profundizando en todas sus implicaciones, se llega a la explicación de los - principios, de las piedras angulares de la política revolucionaria.

Los temas de la propaganda se centrarán en la lucha contra todas- las formas de opresión y explotación; propagación de experiencias valiosas de las luchas proletarias; clarificación de batallas concre-- tas de la clase, señalando los elementos más válidos en sus movimientos espontáneos; educación internacionalista de la vanguardia, am- - pliando su horizonte político; propagación de la necesidad de la violencia revolucionaria, de la organización, de la dirección comunista, etc. La explicación más general y más concreta de estos temas, entre otros, creará una corriente de simpatía política en diversos secto-- res proletarios, atrayendo hacia la organización marxista leninista- a los elementos más avanzados y creando condiciones para extender -- paulatinamente la influencia del comunismo entre capas cada vez más- amplias de la clase obrera.

La propaganda puede realizarse de forma escrita (revista y hojas- del grupo; boletines de las plataformas; publicaciones de las organizaciones afectas, etc.) y de forma oral (reuniones de círculos). Esta propaganda estará encaminada fundamentalmente a elevar el nivel - de conciencia de clase de los obreros más avanzados. No se trata, por lo tanto, de intentar una amplia propaganda de masas, pues esto, en todo caso, sería estéril. Para elevar la conciencia revolucionaria,- no basta con la propaganda: ésta sólo es un catalizador para el ave-

cindamiento y la organización de los obreros más próximos.

LUCHA IDEOLOGICA

La lucha ideológica debe acompañar constantemente a la propaganda y a la acción revolucionaria, para denunciar y arrancar del proletariado las infiltraciones y posturas ajenas a su clase. En primer lugar, se trata de librar un combate incansable contra la ideología burguesa implantada en el seno de la clase obrera, porque el dominio ideológico de la burguesía contituye uno de los pilares de su dominación global. En segundo lugar, las formas de ideología pequeño-burguesa alentadas en el interior de la vanguardia del proletariado por aquellas organizaciones políticas, que suelen presentarse a sí mismas como grupos revolucionarios y "dirigentes", pero que en realidad no lo son. Estas infiltraciones contituyen un peligro muy grave para las tareas revolucionarias del proletariado y de su vanguardia, puesto que lo que objetivamente consiguen es hacer luchar al proletariado por los intereses de la pequeña burguesía en su resitencia desesperada contra la concentración monopolista. Así, la pequeña burguesía desvia constantemente al proletariado de la senda revolucionaria. Es tarea de los comunistas luchar ideológicamente contra todos estos grupos, desenmascarando sus posiciones extrañas a la clase obrera, ante los proletarios de vanguardia. Finalmente, la lucha ideológica se manifiesta también en el interior del grupo comunista, como forma específica de lucha de clases en su seno. El combate constante a todas las posturas que se desvíen del marxismo leninismo, de los principios revolucionarios del grupo político, con vistas a la reducción progresiva de los peligros de reproducción de la ideología pequeño-burguesa en su interior, son la base sobre la que podrá avanzarse realmente en la construcción de la vanguardia comunista del proletariado.

Nuestra experiencia nos demuestra la necesidad de una lucha sin desmayo contra la religión y las concepciones idealistas de la realidad, que no hacen más que tergiversarla a favor de la clase dominante; contra el pacifismo y el legalismo, que sitúan la lucha en el terreno de la burguesía, terreno en la que ésta lleva las de ganar; contra el espontaneísmo y el antipartidismo, como callejón sin salida del movimiento obrero, contra el reformismo, ...; contra el nacionalismo pequeño-burgués, que olvida que los obreros no tiene patria; contra el individualismo que se resiste a la organización y a la disciplina comunista; contra el subjetivismo y el dogmatismo, etc.etc.

IMPLANTACION Y ORGANIZACION

La implantación política del grupo comunista en los sectores de vanguardia del proletariado, constituye una tarea fundamental. La organización de plataformas revolucionarias es una pieza clave de esta implantación.

La construcción de la organización permanente de los obreros de vanguardia, polea de transmisión de la política del Partido Comunista, concebida como estructura de movilización de masas, no se realiza de un día para otro, sino que exige un largo esfuerzo de implantación, organización y acción, relacionado dialécticamente con el proceso de construcción del Partido. La tarea del grupo político se centra en crear las bases de esta futura organización de vanguardia dependiente del Partido, es decir, empezar a organizar plataformas re-

volucionarias en las grandes empresas, coordinándolas progresivamente, primero de forma temporal (coordinación para acciones concretas, etc.), y posteriormente de forma cada vez más amplia y estable.

Pero también la organización de estas plataformas de fábrica, embriones de la futura organización permanente de vanguardia, exige un arduo trabajo de inserción y organización. El grupo político no se las encuentra ya hechas, sino que tiene que construirlas. Los medios de esta inserción pueden ser diversos. En primer lugar, la puesta en marcha de unas estructuras de penetración (que no son propiamente plataformas revolucionarias) en torno a un barrio, zona o comarca. Las tareas de estas estructuras son: la propaganda, a fin de atraer a los obreros más conscientes; la lucha ideológica, para hacer ver la necesidad de ingresar en las grandes fábricas; la formación marxista leninista; el cambio hacia la gran empresa. Estas estructuras deben ser temporales (se disuelven en el mismo momento en que todos sus miembros han ingresado en grandes empresas). Desde ellas se prepara minuciosamente la inserción, seleccionando previa y rigurosamente las empresas de que se trate. La fijación de estas tareas específicas, su cumplimiento en un plazo fijado por el grupo y una dirección política firme por parte de éste, son las garantías de que estas estructuras no se estabilicen y no degeneren en forma de "comisiones de barrio", "cívicas" o cosas por el estilo.

Otra forma de realizar la inserción es la organización de plataformas en las escuelas de formación profesional, en las que realmente pueda consolidarse un núcleo, para la aproximación de obreros y su canalización hacia la gran empresa. Estas plataformas deberán desarrollar un trabajo de agitación y movilización en su sector concreto de intervención, para mantener y ampliar su audiencia política entre los jóvenes proletarios.

Finalmente, la proletarización de militantes de origen pequeño-burgués, es otro de los medios de inserción, aunque mucho más lento y difícil que los demás, pero necesario en muchos casos.

Una vez introducidos militantes del grupo o de las estructuras de penetración en una empresa, se iniciará allí un trabajo de propaganda y avecindamiento de cara a los obreros más conscientes, trabajo que puede requerir mucho tiempo pero que, en la mayoría de los casos, es absolutamente necesario para organizar una mínima plataforma. Ésta podrá ampliarse posteriormente mediante un trabajo progresivo de agitación y lanzamiento de movilizaciones parciales, como condición del paso a operaciones de mayor envergadura. Un grupo político, con sus escasas experiencias y su bajo nivel organizativo, debe prohibirse todo comportamiento aventurero y erradicar de su seno las actitudes irresponsables del inmediatismo pequeño-burgués. El grupo político no puede plantearse enseguida la dirección de amplias movilizaciones; esto exige previamente un trabajo tenaz de acumulación de fuerzas y de datos (el análisis en profundidad del lugar concreto de intervención).

FORMAS DE INTERVENCION

Si la tarea primordial de los marxistas leninistas es la transformación del movimiento espontáneo de la clase obrera en movimiento revolucionario, esto es algo que la organización comunista no puede conseguir dedicándose

a "provocar" la espontaneidad del proletariado. Esta actitud es la que mantenían y mantienen los oportunistas de todo tipo. La primera variante la constituyen los que confían en provocar un movimiento mediante acciones puramente propagandísticas, con una actividad panfletista, para poder - en caso de que este movimiento se desencadene realmente (y si es así, no será precisamente gracias a la acción de estos grupos) - apuntarse el "tanto" y hacer luego propaganda de sí mismos, sobre lo bien que han "dirigido" el movimiento. Otra variante, más prudente, es la que integra a aquellos que se dedican a lanzar panfletos y a mantenerse a la espera de los acontesimientos, para actuar luego en consonancia. Es decir, se sitúan a la cola del movimiento, y su actuación después se centra en no perder, por lo menos, el puesto de retaguardia.

Frente a estos dos tipos de oportunismo (que encarnan de modo ejemplar el PCE(i), en el primer caso, y el FOC, en el segundo), los marxistas leninistas vemos la necesidad de organizar en el seno de la clase obrera unas experiencias de luchas al máximo nivel político, minuciosamente preparadas y dirigidas hasta sus últimas consecuencias, por la vanguardia comunista: las LUCHAS PILOTO. Estas luchas son la forma superior de intervención del grupo político, que debe concentrar en ellas todas sus fuerzas. Son luchas que el grupo debe iniciar y dirigir, cuando sus medios se lo permitan, en los lugares decisivos, propagando después sus enseñanzas y creando a partir de ello, las posibilidades de generalizar sus experiencias más válidas a otros puntos y sectores. Es así como los comunistas podremos introducir en la clase obrera las manifestaciones prácticas de su conciencia de clase, contraponiéndolas al movimiento espontáneo y a las iniciativas reformistas como modelos de una lucha auténticamente revolucionaria.

Cuando militantes aislados del grupo comunista o de las organizaciones dependientes del mismo se encuentren inmersos en luchas de gran volumen, espontáneas o dirigidas por los reformistas, su actitud no será la de una separación sectaria respecto de las mismas. Su tarea consistirá en insertarse en ellas desde la base, sin pretender en ningún momento acceder a su dirección con maniobras burocráticas, para desencadenar una contínua lucha ideológica contra el reformismo y el espontaneísmo, para desaconsejar acciones que conduzcan a una derrota segura y denunciar a quienes las promueven, y en todo caso, para contraponerles una línea alternativa, con el fin de organizar a los obreros más avanzados en una plataforma revolucionaria.

FORMACION Y TRABAJO TEORICO

La formación comunista, además de ser un proceso permanente que abarca a todos los militantes del grupo y que va ligado a la práctica del mismo, es uno de los medios indispensables para transformar a los obreros más conscientes en auténticos cuadros marxistas leninistas. A diferencia de la propaganda, la formación, que distinguirá diversos niveles, abarcará en general a los "clásicos" del marxismo leninismo, la discusión en torno a las estructuras teóricas fundamentales, los principios políticos y estratégicos del grupo comunista, así como la historia del movimiento obrero y comunista internacional, las experiencias de la lucha de clases en nuestro país, el análisis de la reali-

dad española, etc. La formación debe capacitar a los militantes para desarrollar en el interior del grupo tareas de elaboración teórica, de dirección política, de crítica y autocrítica. Una formación marxista leninista básica es un paso previo e indispensable para el ingreso en el grupo comunista.

La vanguardia marxista leninista no debe olvidar nunca sus tareas de elaboración teórica, necesarias para el avance de la estrategia. Los comunistas empezaremos a desarrollar la teoría, una vez sentadas sus bases, a partir de los lugares concretos de su aplicación: las fábricas. Aparte de las consignas generales y los objetivos de lucha que formule el grupo comunista, en cada momento, con fines de orientación general, los objetivos concretos, a nivel de empresa, serán los primeros rudimentos del desarrollo de la estrategia. La puesta a prueba de estos inicios permitirá profundizar en ellos, sistematizarlos, seleccionar los más válidos, etc., y ampliar de este modo y progresivamente, la teoría del grupo en forma de objetivos más complejos. En fases posteriores, éstos podrán evolucionar - gracias al trabajo teórico organizado de los comunistas - hacia elaboraciones sectoriales y, finalmente, unitarias, que respondan a las necesidades de la clase obrera en su conjunto, avanzando hacia la construcción del programa de la Revolución Socialista.

Pero los marxistas leninistas no sólo debemos desarrollar la teoría en su máxima concreción, sino que al mismo tiempo debemos analizar y avanzar hipótesis sobre temas más generales, cuya solución requiera la práctica política (por ejemplo, el "problema nacional"). Su aplicación desechará o ratificará, enriqueciéndolas, estas aproximaciones, con lo cual los comunistas podremos transformarlas paulatinamente en principios demostrados y, por tanto, válidos en general.

Finalmente, la profundización gradual en el análisis de clases en la sociedad capitalista, permitirá completar la estrategia del grupo político y desarrollarla hacia niveles superiores.

La intervención en sectores no proletarios

En términos generales, los comunistas afirmamos la necesidad de la organización de la vanguardia del proletariado como condición de la movilización revolucionaria de la clase obrera y de las capas o sectores oprimidos no proletarios. Esta es una orientación estratégica que enmarcará nuestros objetivos y tareas prioritarios como grupo político. Ello no significa, sin embargo, que nuestra intervención deba restringirse de modo exclusivo al campo obrero: las condiciones de la dirección proletaria de todos los sectores oprimidos deben ser preparadas desde ahora mismo, ante todo en la conciencia de la vanguardia obrera. Pero ocurre que los comunistas no podemos adoptar una actitud idealista, saltarnos las barreras que impone la lucha de clases y lanzarnos a la "dirección" de la primera capa "antioligárquica" con que topemos, al margen de toda experiencia de lucha, que permita avanzar unas hipótesis mínimas. Así, pongamos por caso, ?en virtud de qué milagrosa inspiración, un grupo político puede imponerse la tarea, hoy en España, de dirigir al "campesinado medio de la capa inferior"?

En la actualidad, juzgamos necesaria y posible la intervención de un grupo comunista en el sector estudiantil, por diversas razones. Existe ya una experiencia de lucha, nacional e internacional, que nos muestra cómo un movimiento estudiantil, impulsado desde posiciones revolucionarias, puede incidir con un impacto no despreciable sobre uno de los ángulos más débiles de la dominación capitalista, en el que se acumula una cantidad extraordinaria de contradicciones, cuya agudización y estallido azuzan interesantes conflictos inter-burgueses y, en todo caso, socavan y deterioran la dominación ideológica de los capitalistas. Una intervención de los revolucionarios que, partiendo de las condiciones reales del estudiantado, oriente su lucha no sólo fuera de los cauces de la legalidad y del orden académico, sino, sobre todo, fuera del marco de sus intereses específicos en tanto que estudiantado, haciéndole pesar como fuerza política en la lucha de clases, y dejando sentado desde un principio que sólo el proletariado revolucionario puede dirigir y resolver esta lucha, repercute en forma de unos resultados capitalizables por la vanguardia comunista. Por otra parte, esta intervención, que los comunistas prepararemos mediante la organización de los estudiantes marxistas leninistas en estructuras afectas a la línea global del grupo y ligadas orgánicamente al mismo, es la única vía para la incorporación de los elementos más valiosos, destacados por la lucha de masa estudiantil, a planos cada vez más elevados de participación en la lucha proletaria.

Por el contrario, el abandono de este terreno, que ha sido la cuna de todos los grupos de vanguardia, la renuncia por parte de los comunistas a transformarlo en un permanente foco de pus que infecta toda la sociedad burguesa, significa dejar que el sector estudiantil desarrolle una y otra vez la estéril dinámica de sus contradicciones internas, en las dos modalidades inevitables: el reformismo sindicalista y el espontaneísmo "antiautoritario" y populista. Puede significar que un día los comunistas organizados en el campo obrero, nos veamos golpeados por la espalda desde un movimiento universitario con hegemonía reformista.

Organización interna

El grupo político debe aplicar, desde el comienzo, los principios leninistas de organización. Quizá el principio que más cabe destacar, por la especial importancia que tiene en los primeros pasos de la vanguardia comunista, es el de la SELECCION RIGUROSA DE MILITANTES.- El grupo comunista debe velar constantemente por elevar el nivel teórico de los militantes en su conjunto, por elevar el nivel de entrega y dedicación, creando así las condiciones para una profesionalización progresiva de militantes, y debe evitar que su crecimiento comporte un deterioro de la madurez política alcanzada. Además, el grupo político, en su pugna constante por asentar su teoría sobre unas bases firmes, todavía no suficientemente consolidadas por la verificación en la práctica, debe tener unas garantías suficientes de que su crecimiento no signifique una pérdida de la unidad en las posiciones fundamentales, sino al contrario, que conduzca a una mayor conso

lidación de esta unidad.

Los principios del centralismo democrático son imprescindibles, ya desde los primeros momentos de configuración de la vanguardia. Por eso, la CENTRALIZACION DEL GRUPO A NIVEL NACIONAL ha de romper tajantemente con todo tipo de federalismo oportunista; sólo de forma centralizada, el grupo comunista podrá cumplir conscientemente con la tarea de su implantación a nivel nacional.

VII NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

La etapa que se abre para nuestro grupo, con el presente documento, viene caracterizada por un aspecto principal, que es la elaboración del Texto de Referencia, lo cual comprende como paso previo la delimitación en el seno de una corriente marxista leninista. Esto -- nos obliga a limitar al máximo nuestra práctica externa, lo cual no quiere decir, por otra parte, que la rechazamos totalmente, que nos encerramos en nuestro proceso interno, que volvemos la espalda a la lucha de clases.

Tanto nuestras posibilidades actuales, como el tipo de tareas que nos hemos impuesto, no nos permiten llevar una práctica totalmente - volcada al exterior. Por otra parte, las necesidades de la lucha de clases en España, actualmente, y las tareas que nos proponemos cumplir a más largo plazo, nos exigen una intervención en esta lucha,-- aunque sea a un nivel muy limitado, con formas primarias de práctica política. Es tarea urgente de los comunistas delimitar desde el marxismo leninismo el camino que conduce a la construcción de la vanguardia política del proletariado, y emprenderlo en la práctica. Al mismo tiempo, preparamos las condiciones materiales de nuestra implantación en los sectores de vanguardia del proletariado.

Nuestra práctica externa, las "tareas secundarias" de esta fase,- quedan muy limitadas por la estrechez de nuestras posibilidades en - el momento actual. Señalamos brevemente, y de una forma general, estas tareas:

- propaganda revolucionaria
- lucha ideológica
- formación comunista
- organización de estructuras de penetración en las grandes empresas
- inserción en las grandes fábricas

Los principios de la concepción dialéctica de la construcción del Partido nos exigen atender a las necesidades de la lucha de clases,- a partir de nuestras posibilidades reales. Estos deberán ser constantemente los dos polos que nos marcarán nuestras tareas, entre los -- cuales avanzaremos hacia los objetivos revolucionarios.